

Beatriz Rocas Rocas
Coordinadora

Prácticas docentes normalistas:
resignificación a partir de la pandemia
por COVID-19 en docentes y alumnos



Ediciones Normalismo Extraordinario

Prácticas docentes normalistas:
resignificación en docentes y
alumnos a partir de la pandemia
provocada por COVID-19

Beatriz Rocas Rocas
Coordinadora

Prácticas docentes normalistas:
resignificación en docentes y alumnos a partir
de la pandemia provocada por COVID-19

Ediciones Normalismo Extraordinario

Prácticas docentes normalistas: resignificación en docentes y alumnos a partir de la pandemia provocada por COVID-19

Primera edición, 2022

D. R. © 2022 Beatriz Rocas Rocas (Coord.)

D. R. © 2022 Sanicte Hernández Sánchez, Beatriz Rocas Rocas, Wendy Blanco Morales, Rosalía Perea González, Juan Francisco López Gutiérrez, Walter Alejandro Báez Castillo, Juventino Domínguez de Dios, Benigno Arcadio Domínguez Barradas.

D. R. © 2022 Ediciones Normalismo Extraordinario

ISBN: 978-607-8671-81-6

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad del autor o autores.



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



DGESUM
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN
SUPERIOR PARA EL MAGISTERIO

CONAEN
CONSEJO NACIONAL DE AUTORIDADES
DE EDUCACIÓN NORMAL

CRESUR
Centro Nacional de Formación Continua
e Investigación Educativa



VERACRUZ
GOBIERNO
DEL ESTADO



SEV
Secretaría
de Educación

SEMSyS
Subsecretaría de Educación
Media Superior y Superior

DEN
Dirección de Educación
Normal

Andrés Manuel López Obrador
Presidente de México

Delfina Gómez Álvarez
Secretaria de Educación Pública

Francisco Luciano Concheiro Bórquez
Subsecretario de Educación Superior

Mario Alfonso Chávez Campos
**Director General de Educación Superior
para el Magisterio**

Édgar Omar Avilés Martínez
Director de Profesionalización Docente

Cuitláhuac García Jiménez
Gobernador del Estado de Veracruz

Zenyazen Roberto Escobar García
Secretario de Educación

Jorge Miguel Uscanga Villalba
Subsecretario de Educación Media Superior y Superior

Gilberto de Jesús Corro Feria
Director de Educación Normal

Francisco Javier Pérez Montiel
**Director de la Escuela Normal Superior Veracruzana
“Dr. Manuel Suárez Trujillo”**

ÍNDICE

Prólogo	13
REPORTES DE INVESTIGACIÓN	21
Lengua, didáctica y educación a distancia en tiempos de pandemia	23
<i>Sanicte Hernández Sánchez, Beatriz Rocas Rocas, Wendy Blanco Morales</i>	
Reflexiones en torno a la utilización de WhatsApp como herramienta didáctica para fortalecer la enseñanza-aprendizaje del inglés en las escuelas normales, frente a la pandemia provocada por COVID-19	65
<i>Rosalía Perea González, Juan Francisco López Gutiérrez</i>	
ENSAYOS	111
La práctica normalista, aporte y ventajas de los nativos digitales para el aprendizaje intergeneracional durante la pandemia	113
<i>Walter Alejandro Báez Castillo</i>	
El trabajo en línea: una experiencia personal sobre el aprendizaje a distancia	142
<i>Juventino Domínguez de Dios</i>	
CUENTOS	155
El silbido de la alondra	157
<i>Benigno Arcadio Domínguez Barradas</i>	
El practicante	162
<i>Benigno Arcadio Domínguez Barradas</i>	

Agradecemos el apoyo y participación de las y los miembros del Comité Editorial de la Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”:

*Marcelo Alfredo Campos López, Gabriela Castro Córdova,
José Agustín Díaz Romero, Irma Chesty Viveros, Itzel Mendoza Reyna,
Francisco Javier Pérez Montiel, Irazema Edith Ramírez Hernández,
Guadalupe Trivera Pérez y Jesús Alberto Velez Aguilar.*

*Además, a quienes acompañaron el proceso editorial:
Jocelyn Cano Rodríguez, Guadalupe Hoyos Hernández,
Alán Armando Cortés López, Jorge Alfonso Mirón Alducín,
Beatriz Leal Rodríguez y Juan Carlos Tejeda Smith.*

Su colaboración fue fundamental para la publicación de este libro.

PRÓLOGO

Estamos ante un tiempo histórico-cultural que obliga a cuestionarnos de manera constante ante estas nuevas problemáticas y los retos que el siglo XXI ha traído; por ejemplo, el desarrollo de habilidades digitales, conocimiento de nuevas herramientas computacionales, reconocimiento de las desigualdades sociales, demostración de la sensibilidad y flexibilidad con respecto a las situaciones vividas de las y los estudiantes, etcétera. Lo anterior ha generado que la o el docente replantee sus estrategias y reconozca la diversidad y pluralidad cultural que existe en nuestras alumnas y nuestros alumnos; realidades que muchas veces eran omitidas al interior de las aulas, así como tratar de entender las dinámicas de su vida.

La investigación de la práctica docente es un trabajo importante para la educación, y en estos tiempos de pandemia cobra mayor relevancia su desarrollo. Esto se debe a que la o el docente se enfrentó a una realidad inimaginable, pues, aun contando con toda la experiencia en el ramo, su cotidianidad cambió, desde el contexto en donde impartía cátedra hasta las herramientas didácticas a utilizar. Los retos en su práctica se presentaban día a día, ya que debió realizar adaptaciones didácticas y desarrollar habilidades digitales. En este sentido, la investigación cobra relevancia, debido a que es el medio intelectual para conocer un aspecto de la realidad.

En esta nueva cotidianidad se ven reflejadas o evidenciadas aquellas habilidades y reflexiones de los actores principales de nuestro sistema educativo: docentes y estudiantes. Por

ello, el presente libro es una muestra de cómo han enfrentado esos retos.

La presente obra es un trabajo realizado por docentes, alumnas, alumnos, exalumnas y exalumnos de la Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”; que nos comparten las experiencias de su trabajo bajo la modalidad a distancia, a partir del inicio de la pandemia. Encontramos tensiones y distensiones, algunos encuentros y desencuentros plasmados en esta nueva realidad, donde el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y las redes sociales desarrollan un papel importante en esta nueva práctica docente.

Ustedes, lectoras y lectores, encontrarán y disfrutarán dos reportes de investigación, dos ensayos y dos cuentos acerca del trabajo realizado durante la pandemia por COVID-19 en las escuelas normales.

En el primer reporte, “Lengua, didáctica y educación a distancia en tiempos de pandemia”, las maestras Sanicte Hernández Sánchez, Beatriz Rocas Rocas y Wendy Blanco Morales plantean cómo se llevó a cabo la enseñanza de la lengua con estudiantes de esta escuela normal, de manera didáctica y a distancia, a través de presentaciones, videos, actividades, recursos digitales, videoconferencias y herramientas que las distintas plataformas poseen; todo ello se convirtió en un reto de un día para otro. Por eso, es importante resaltar que la o el docente tuvo que aplicar diversas estrategias para poder acercarse a sus estudiantes, pues resurgieron desigualdades que la maestra o el maestro en ocasiones no contemplaba.

La forma de comunicación e interactuar con las y los jóvenes dieron muestra de las pocas o muchas habilidades del docente, pues se enfrentó al reto de modificar su planeación a las nuevas tecnologías. Cabe mencionar que, de todas las tecnologías, la más versátil y rápida fue la aplicación de WhatsApp, debido a que se partió de la idea de que la mayoría del estudiantado la tiene instalada en el celular, así como el uso de datos.

En las últimas décadas de este siglo XXI, la comunicación entre las personas se ha transformado. Los medios utilizados para esta finalidad han cambiado de manera dinámica; la aparición de las nuevas tecnologías, la computadora, los teléfonos móviles, el internet y el wifi se han vuelto herramientas esenciales en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, WhatsApp es un medio que permite a los actores de la educación tener interacciones sociales, contacto de manera inmediata con las personas, así como estar a la vanguardia de los acontecimientos y noticias del día.

Debido a lo anterior, el segundo reporte, “Reflexiones en torno a la utilización de WhatsApp como herramienta didáctica para fortalecer la enseñanza-aprendizaje del inglés en las escuelas normales, frente a la pandemia provocada por COVID-19”, escrito por Rosalía Perea González y Juan Francisco López Gutiérrez, describe el uso eficaz de esta aplicación para lograr un mejor acercamiento con la alumna y el alumno, y su aprendizaje, pues resulta una herramienta accesible, de fácil manejo, además de la multifuncionalidad que posee.

Como se mencionó anteriormente, las prácticas educativas sufrieron un cambio sustancial al pasar de un sistema presencial a sesiones virtuales, de manera sincrónica y asincrónica. Esto, sin duda, repercutirá en el próximo regreso a las aulas, pues se habla de una enseñanza híbrida, que representa otro cambio en la práctica docente.

El uso dinámico de la aplicación de WhatsApp permite, tanto al docente como al estudiante, alcanzar los objetivos planteados, pues este último puede crear un sinfín de ideas, convirtiéndose en la parte central del aprendizaje. Por lo tanto, el papel del docente es ser un mero acompañante y aprendiz. Sin embargo, es pertinente comentar que el uso de la telefonía celular pone al descubierto esas diferencias sociales, debido a que no todas y todos pueden acceder a un equipo de mayor capacidad, mayor costo y del pago de algún plan, obligando a docentes a pensar en diversas estrategias para atender a su grupo en este contexto de distanciamiento social.

Esta herramienta tecnológica es considerada como un medio indispensable de comunicación y transmisión de conocimientos en estos tiempos de pandemia, ya que acerca a quienes se encuentran lejos. En este caso, su aplicación permite a las y los estudiantes hacer uso de otras herramientas que la complementan, como el uso del micrófono, mensajes de voz, así como compartir música, imágenes, videos, etcétera. Por otro lado, escuchar y practicar la pronunciación de palabras y frases del idioma inglés ayuda al desarrollo de habilidades imperantes para su aprendizaje.

De acuerdo con lo anterior, el panorama educativo de nuestro país se ha visto rebasado por esta pandemia, debido al sinfín de retos y situaciones que la o el docente tuvo que hacer frente; sin embargo, la creatividad, el compromiso y la responsabilidad de los actores educativos han sido factores importantes en esta adaptación de la práctica docente.

En este sentido, las plataformas como Zoom, Meet, Teams, Streamyard, Moodle, entre otros han sido las herramientas más socorridas para el trabajo sincrónico y asincrónico, por lo que la práctica de normalistas y docentes tuvo un cambio importante, pues surgió la necesidad de rediseñar el desarrollo de su práctica, así como el proceso de enseñanza-aprendizaje conforme a la realidad de un antes de la contingencia (ac) y un después de la contingencia (dc). Todo ello implicó una planeación más detallada que consideró a las herramientas digitales como el elemento más importante.

Esta obra nos aporta datos e información que nos permite reflexionar sobre las diversas situaciones presentadas frente a la computadora. Sentir que se encontraba solamente acompañado de su equipo, sin tener la certeza de que las y los estudiantes estuvieran del otro lado de la pantalla, o que los nativos digitales fueran a rebasar su autoridad como docente son situaciones que la o el docente se cuestionaba; por ello, dentro de estas páginas van a encontrar dos ensayos que nos dan la pauta para seguir reflexionando al respecto.

El primero, “La práctica normalista: aportes y ventajas de los nativos digitales para el aprendizaje intergeneracional durante la pandemia”, de Walter Alejandro Báez Castillo,

relata la experiencia del autor sobre el uso de las TIC en un grupo que atiende un practicante, la forma en como maneja y lleva el grupo, desde estos medios digitales de comunicación. Aunque Báez Castillo deja en claro que no quiere hacer una comparación del desenvolvimiento del practicante como nativo digital, con su práctica como inmigrante digital, es inevitable no notarlo, pues la diferencia generacional está presente en estas nuevas prácticas.

El autor relata cómo llevaba su práctica docente en sesiones presenciales, pero ahora, en el marco de la pandemia, tuvo que trasladarse y emigrar al uso de las redes sociales, plataformas digitales y aula virtual, aspectos que su practicante manejaba de manera natural y sin contratiempos.

Este ensayo resalta que el trabajo docente sigue siendo de gran relevancia en la formación de las y los educandos. Asimismo, las diferencias de las clases presenciales con las virtuales; por ejemplo, cuando la o el docente entraba al salón de clases, las y los estudiantes se ponían de pie, pero en la modalidad digital, la y el estudiante puede o no prender su cámara y micrófono; además, puede estar en una mesa o en su cama atendiendo la clase. Esto le sirve de motivo para hablar sobre la disciplina que se va forjando en el estudiantado, aspectos que difícilmente se pueden controlar desde la computadora.

Sin embargo, la contraparte es la búsqueda de información que está al alcance del estudiante, pues con el uso de un buscador puede obtener información de manera rápida. Lo importante, con el uso de las TIC, es traspasar las paredes del aula, generar en las y los educandos el autoaprendizaje, así

como el desarrollo de competencias digitales. Estas últimas permiten al estudiante compartir con sus pares lo que van descubriendo en las redes, pero también con sus docentes, los cuales pueden ser inmigrantes o nativos digitales.

En el segundo ensayo, “El trabajo en línea: una experiencia personal sobre el aprendizaje a distancia”, Juventino Domínguez de Dios, alumno del sexto semestre de la Especialidad Enseñanza y Aprendizaje en Telesecundaria, plan 2018, nos describe cómo ha vivido la pandemia desde la otra cara, es decir, desde su condición de alumno.

Además, nos presenta su sorpresa, inconformidad y reto al enfrentar esta situación. Esto se debe a que las y los estudiantes, al igual que las y los docentes, se encontraron con una realidad inimaginable, pues se pensaba que la contingencia sanitaria duraría algunas semanas, pero no fue así; la realidad superó todos aquellos supuestos de regreso a la normalidad.

En el ensayo, el alumno deja ver su sorpresa y admiración sobre el trabajo de sus maestras y maestros, así como el desempeño de sus compañeras y compañeros. También expresa el poco interés de estos últimos para estar en clases, sus problemas de conexión y, sobre todo, el tener que ideárselas para poder cumplir con algunas tareas. Sin duda, con este escrito se confirman las reflexiones y deducciones que las y los autores de este libro han mencionado sobre las problemáticas y los retos que han enfrentado docentes y estudiantes.

Por último, esta obra incluye los cuentos “El silbido de la alondra” y “El practicante”, de Benigno Arcadio Domínguez Barradas, que describen un día en la vida de un docente.

La invitación está hecha. No dejemos de sorprendernos, admirarnos y aprender. Aunque esta pandemia nos ha traído tristezas, incertidumbre y temor, también, aprendizajes y retos. Asimismo, nos hemos dado cuenta de que, como seres humanos, no dejamos de aprender, que somos susceptible, frágiles, pero, a la vez, fuertes y con conocimientos. Esto nos ha permitido seguir en este camino de adaptación, aprendizaje, reflexión y valoración del ser humano.

Solo me resta agradecer la oportunidad de poder expresar mi sentir y reconocer la labor de las y los docentes en tiempos difíciles para el país y el mundo. Esta experiencia de vida nos otorga la oportunidad de formarnos como ciudadanos más conscientes y sensibles ante la diversidad, los cambios y la incertidumbre.

Carmen Judith del Socorro Cardeña Gopar
Directora del Centro de Actualización del Magisterio Xalapa

REPORTES DE INVESTIGACIÓN

LENGUA, DIDÁCTICA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Sanicte Hernández Sánchez

Beatriz Rocas Rocas

Wendy Blanco Morales

Estamos frente a uno de los momentos históricos más álgidos de la humanidad en el que la incertidumbre, el miedo y el desconocimiento son experiencias genéricas que marcan a cada ser humano según su situación particular.

Patricio Chaves Zaldumbide

INTRODUCCIÓN

Tras un año de confinamiento a causa de la emergencia sanitaria por COVID-19, se hace un balance de las experiencias de la educación a distancia bajo esta realidad. Resulta un hecho que la educación *online* o en línea contaba con múltiples experiencias y prácticas previo a la pandemia. Mas esta experiencia reunió una serie de circunstancias que diferenciaron la educación con prácticas didácticas de pandemia. Cada docente y estudiante se vio obligado a adecuar sus espacios personales y familiares a un entorno áulico. Los resultados han sido profusos. Distintas economías, actividades laborales, ubicaciones geográficas, espacios de vivienda, conectividad,

uso de plataformas, etc., son solo algunos de los factores que harán del 2020 y 2021 unos años históricos.

Este documento presenta el resultado de una investigación realizada en la Escuela Normal Superior Veracruzana (ENSV) “Dr. Manuel Suárez Trujillo”. Consistió en indagar y documentar las implicaciones pedagógicas frente a la enseñanza de la lengua y las formas de didáctica aplicadas en la educación a distancia. Los datos fueron levantados a través de una encuesta en línea a los alumnos de cuarto semestre de las licenciaturas en Enseñanza y Aprendizaje en Telesecundaria, Enseñanza y Aprendizaje de las Matemáticas y Enseñanza y Aprendizaje del Español.

Como resultado, se obtuvieron interesantes comentarios, retroalimentaciones e información relevante acerca de la metodología y didáctica sobre las prácticas docentes, así como el uso de recursos didácticos que fomentan la adquisición y mejora de la lengua escrita.

DESARROLLO

El virus SARS-CoV-2 propició una emergencia de salud mundial de proporciones sin precedentes. En marzo de 2020, el Gobierno de México anunció la suspensión temporal de la asistencia presencial a las aulas. A partir de eso, el trabajo se realizó en casa y, lo que se esperaba fueran un par de semanas, se prolongó por más de un año. Al momento de escribir este reporte, continuaba la educación a distancia.

Para hacer frente a esta pandemia, los actores escolares tuvieron que reconstituirse. Autoridades escolares, directivos, docentes, estudiantes, madres y padres de familia asumieron nuevas formas de organización, seguimiento, enseñanza y aprendizaje. En cada caso, la estrategia fue distinta; las variantes dependieron del nivel educativo, zona geográfica, condiciones socioeconómicas y otros factores de índole personal.

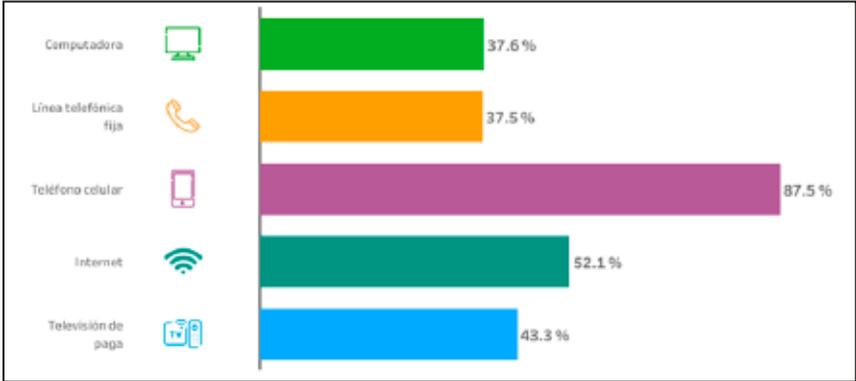
Los niveles educativos de educación básica contaron con algunos recursos para el trabajo desde casa, facilitados por el gobierno federal. Tal fue el caso de la plataforma educativa *Aprende en casa* (Gobierno de México, 2021), que se transmite por televisión abierta y radio en horarios vespertino y matutino.

Maneiro (como se citó en Ordorika, 2020) describió esta etapa como una disrupción educativa en el ámbito mundial. Ante esto, escuelas y universidades realizaron adaptaciones para brindar una educación a distancia, debido a la suspensión de la asistencia presencial. En el caso de México, se describe esta situación como un contexto de emergencia, pues en América Latina 1 de cada 2 hogares cuenta con servicio de internet de banda ancha, es decir, únicamente el 50 % de los estudiantes y docentes de educación superior tendrían acceso inmediato al modelo a distancia (Maneiro como se citó en Ordorika, 2020, p. 3).

Debido a lo anterior, gran parte de la población mexicana se encontraba en condiciones vulnerables para enfrentar esta pandemia. Las familias no contaban con las herramientas necesarias o suficientes para el trabajo a distancia, debido

a las fuertes carencias o fallas con la conectividad a internet. Además, el número de dispositivos para el acceso a las clases virtuales resultaba insuficiente. Las economías familiares no consideraban en sus presupuestos la adquisición de computadoras, tabletas electrónicas o teléfonos inteligentes. De acuerdo con Barragán (2021) y los datos arrojados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2020), del 2010 al 2020, la cobertura de internet en el estado de Veracruz se incrementó, pero sin superar el 40 %. A diferencia de la telefonía celular, que supera el 82.7 % de la población veracruzana (Gráfica 1).

Gráfica 1. Disponibilidad de las TIC en vivienda



Fuente: Inegi (2020).

Otro problema fue la premura con la que se tuvo que migrar de un modelo a otro. Si bien se reconoce el esfuerzo de los docentes para ajustar sus esquemas de enseñanza, también debe aceptarse que no fue suficiente.

La mayoría de las instituciones de educación superior (IES) habían invertido, previo a la pandemia generada por COVID-19, en la capacitación de sus docentes en materia de herramientas digitales para la enseñanza. Sin embargo, en las escuelas normales, este elemento no se encontraba consolidado, entre otras cosas, por la falta de previsión y presupuesto; así, tanto formadores como futuros docentes se encontraron frente a una realidad que desconocían. De esta manera, fue necesario afrontarla para seguir adelante con sus puntos particulares a considerar: práctica escolar, práctica intensiva y las intervenciones educativas que deberían de desarrollar normalistas para escribir su documento recepcional.

Las prácticas escolares y las clases se mantuvieron entre fallas de conexión, enfermedad, pérdidas familiares, crisis económicas, irrupciones a la vida privada y un sinnúmero de multitareas que se debieron realizar casi simultáneamente. Aunque este hecho debe ser aplaudido, no se exime la obligación de realizar un análisis profundo al quehacer docente y desempeño del estudiantado.

Por lo anteriormente mencionado, se decidió realizar un estudio al interior de la Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”, con la finalidad de profundizar sobre qué piensan los estudiantes normalistas de las estrategias utilizadas en dos distintas asignaturas sobre enseñanza de la lengua: si las conciben significativas para su aprendizaje o si contribuyen de forma útil para el desarrollo de sus competencias.

El nombre del estudio fue “Evaluación de las estrategias didácticas utilizadas en la enseñanza-aprendizaje de len-

gua materna e inglesa en contextos de pandemia”. Se planteó con el objetivo de evaluar las estrategias y recursos didácticos utilizados en las clases virtuales sobre la enseñanza de dichas asignaturas. Para esto, se consideraron a los alumnos que mayor permanencia tuvieron a lo largo del semestre (agosto 2020-febrero 2021), los cuales residen en los municipios de Xalapa, Coatzacoalcos, Tuxpan, Agua Dulce, Perote, Poza Rica, Tierra Blanca y Catemaco.

El instrumento que da sustento a esta investigación de corte cualitativo fue una encuesta titulada “¿Qué piensas?/*What do you think?*”. A través de Google Forms, se construyeron 15 preguntas, de las cuales solo se analizaron ocho, de acuerdo con la pertinencia de las interrogantes. El resto podrían ser utilizadas en otro análisis.

De las ocho preguntas planteadas, tres consideraron una batería de respuestas haciendo uso de la escala de Likert, para medir la opinión de los alumnos sobre las estrategias didácticas de enseñanza, concretamente en saber si estaban o no de acuerdo con las utilizadas por las y los docentes; dos preguntas incluyeron un listado de estrategias concretas utilizadas para el desarrollo de los cursos, a través de una selección múltiple de ellas, con base en la opinión del alumnado; por último, tres preguntas fueron de respuesta abierta. El cuestionario se aplicó a tres grupos de estudiantes.

A continuación, se presenta el nombre de las asignaturas en las que fueron utilizadas las estrategias, así como una descripción sobre los contenidos y objetivos pedagógicos de cada una.

Didáctica de la Lengua y la Literatura

Se imparte en el tercer semestre de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español del plan de estudios 2018. Las orientaciones de esta se basan prioritariamente en el desarrollo de las competencias de lectura y escritura. Se toman en cuenta los diferentes contextos, las situaciones que viven las y los estudiantes y se prioriza la producción de textos orales y escritos, así como el acercamiento didáctico de las diferentes manifestaciones literarias.

La Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español tiene como propósito fundamental la formación de profesores capaces de promover el desarrollo de la competencia comunicativa tanto oral como escrita de los estudiantes de educación secundaria, desde un enfoque comunicativo sociocultural (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2018, s. p.).

Prado Aragonés (2004) lo concibe como “las capacidades de expresión, comprensión y reflexión sobre los usos lingüísticos y comunicativos, que les permitan una utilización adecuada de los códigos tanto lingüísticos como no lingüísticos en diferentes contextos y situaciones de comunicación” (p. 52).

Tradicionalmente, esta asignatura se nutre y enriquece de las experiencias de las y los alumnos en sus prácticas docentes en las escuelas secundarias; pero ante el cierre por confinamiento de las escuelas de educación básica, esta experiencia fue reemplazada por lo hipotético. Otro elemento que se incorporó fueron los relatos de compañeras y compañeros

de generaciones anteriores sobre sus prácticas intensivas, con la finalidad de acercar al estudiante afectado por la pandemia a experiencias vivenciales en las escuelas secundarias.

Estas fueron las consideraciones para el diseño y elección de las estrategias de la enseñanza y el aprendizaje, así como las herramientas didácticas pensadas para alcanzar las orientaciones y propósitos del curso. El diseño curricular está planeado para actividades presenciales, en donde la convivencia y la socialización son determinantes; por lo tanto, las implicaciones de diálogo y enriquecimiento con lo social serían más complicadas. De acuerdo con Peralta (2015), las estrategias de enseñanza y de aprendizaje son distintas, pero no se logra comprender la una sin la otra, porque

la estrategia de enseñanza es utilizada como un medio o un recurso a través del cual se ofrece una ayuda pedagógica, es aplicada por un educador, instructor o guía, en el proceso de aprendizaje; mientras que la estrategia de aprendizaje internaliza un proceso en el alumno/a ya que, son más bien conductas que facilitan el aprendizaje, y para ello utilizan una gran cantidad de recursos, actividades y medios (p. 1).

Esa era la expectativa del programa oficial, el reto fue operarlo en la modalidad a distancia.

En este sentido, de acuerdo con el plan de estudios 2018 en la Licenciatura de la Enseñanza y el aprendizaje del Español en Educación Secundaria (SEP, 2018), para fortalecer la competencia lectora, la producción de textos orales y escritos se utilizaron las siguientes estrategias:

- **Círculo de lectura de cuentos y de autores hispano-americanos.** Consistió en la lectura de un cuento por iniciativa propia de cada alumno. Se les proporcionaron algunas ideas para el desarrollo y búsqueda de un cuento que los atrapara, poniendo en práctica los tres procesos de la lectura: prelectura, lectura y poslectura. La intención se basó en que cada uno buscara el texto que lograra interesarlo, disfrutar su lectura y, desde luego, realizarla por placer y no por obligación. Todo esto con la finalidad de acercarlos al ámbito de la literatura que deberían desarrollar con sus estudiantes. Este ejercicio resultó benéfico para fortalecer sus competencias lectoras. Participaron aproximadamente 20 estudiantes. Algunos narraban apasionadamente las historias que habían elegido, otros contaban con lujo de detalle los sucesos de sus personajes, así como las percepciones de vidas que a su paso habían encontrado. En el diálogo entre las y los estudiantes del grupo se mezclaron relatos de Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Julio Cortázar, entre otros.
- **Discurso oral.** Aquí sobresalieron las anécdotas; frases como “a mí me contaron” o la improvisación. Ambas estuvieron salpicadas de historias chuscas, dolorosas o asombrosas. En ellas se expresaron diferentes manifestaciones de la tradición oral, como leyendas, apariciones, mitos, costumbres y creencias, que además socializaron en familia. Realizaron entrevistas a sus padres, tíos y abuelos. Esta estrategia abonó al fortalecimiento los pro-

cesos lingüísticos diversos, tomando en cuenta el espacio geográfico en donde viven los jóvenes. Asimismo, en las improvisaciones sobresalieron situaciones relacionadas con las realidades epidemiológicas que se viven en cada una de sus comunidades. Relataron cómo enfrentaron las vicisitudes del resguardo, la enfermedad, las pérdidas de familiares, los síntomas y las estrategias que en el núcleo familiar establecieron para buscar sus alimentos, medicamentos y otros insumos. También lamentaron no ver a otros familiares que se encontraban lejos, pero era necesario cuidarlos. Las historias fueron un abanico que reflejaron contextos diversos. Esta actividad también atendía el enfoque sociocultural y las recomendaciones para el trabajo con la diversidad lingüística.

- **Revisión de artículos de opinión y de divulgación.** Esta estrategia favoreció la búsqueda de información. La finalidad fue revisar las principales noticias en torno a la pandemia, su evaluación y su relación con la economía, la sociedad y la educación. Se realizaron ejercicios de jerarquización de las notas. Aprendieron a tomar en cuenta la información que resulta importante para las realidades que ellos estaban viviendo. Además, se advirtieron los problemas de otros haciendo, a su vez, comparaciones de sus contextos. Contribuyó a hacer conciencia sobre los conflictos que comparten entre los compañeros. Otros temas que se abordaron en estas estrategias de búsqueda fueron los relacionados con la política educativa, especialmente las provenientes de las escuelas y

las orientaciones que las autoridades nacionales y estatales dieron para el desarrollo del trabajo a distancia. Estas tipologías textuales de contenidos informativos, expositivos y argumentativos favorecieron las competencias de lectura. El trabajo interpersonal ayudó a las y los estudiantes a diferenciar los elementos centrales de estos y, al mismo tiempo, a discernir sobre la información que leían. La seleccionaron, jerarquizaron y analizaron para compartirla con sus compañeros.

- **Producción de textos escritos.** Esta representó un reto para los normalistas, pues se visualizaron dificultades en su elaboración. Por ello, se propició la redacción de textos atendiendo a las prosas de base. En este sentido, los jóvenes realizaron escritos narrativos, argumentativos y expositivos, los cuales acompañaron con estrategias de participación oral y de lectura. Las situaciones de la COVID-19 resultaron idóneas para el desarrollo de los trabajos.
- **Incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).** Los planes 2018 contemplan la incorporación de distintas formas de trabajo para la producción de materiales. En este caso, y bajo las necesidades de distancia, se planteó el trabajo en plataformas como Zoom, Google Meet, Classroom, Canva, Geneally, Prezi, entre otras. Con ellas se realizaron carteles, infografías y presentaciones. Asimismo, se revisaron diferentes recursos de aprendizajes abiertos (REA). Cabe

señalar que este término fue “acuñado por la UNESCO [en 2002] con el objetivo de ofrecer de forma abierta recursos educativos provistos por medio de las tecnologías de la información y la comunicación, para su consulta, uso y adaptación con fines no comerciales” (Ramírez y Burgos, 2010, p. 3). Asimismo, a través de repositorios institucionales, las alumnas y los alumnos realizaron consultas con hallazgos fructíferos identificando sus ventajas. El reto fue desarrollar y producir una idea para colocarla en internet. Algunos de los resultados fueron la promoción del hábito de la lectura y la producción de textos.

Inglés V. Abriendo Nuevas Perspectivas Globales

Inglés V. Abriendo Nuevas Perspectivas Globales (English V. Opening New Global Perspectives) es la quinta de una serie de asignaturas relacionadas con el aprendizaje de la lengua inglesa. Su objetivo es conducir al estudiante hacia el inicio de un nivel B1 del Marco de Común Europeo de Referencia para las lenguas (MCER), cuyo estándar internacional define las destrezas lingüísticas de las y los estudiantes.

El plan de estudio 2018 indica que la asignatura debe abordarse desde un enfoque comunicativo. Su objetivo es desarrollar las cuatro habilidades: lectura, comprensión auditiva, comunicación oral y escrita, y comprende tres unidades de aprendizaje. En el caso de la ENSV, se realizó la adopción del libro *Interchange 2*, de Jack C. Richards, Jonathan Hull y

Susan Proctor (2017) cuyo contenido empata con las unidades de aprendizaje anteriormente mencionadas.

Además del uso directo de este libro, se realizaron algunas adecuaciones para trasladar dichos contenidos a un entorno virtual. Las presentaciones, juegos, videos, actividades con recursos digitales, etc., se implementaron con el fin de tener una experiencia más amena, interactiva y productiva para la y el estudiante. A continuación, se hará una breve descripción de la forma en que se llevaron a cabo algunos de estos recursos.

Videollamadas/Exposición del maestro

El uso de la videoconferencia como recurso didáctico pudo aprovecharse mejor utilizando el pizarrón digital, función que se puede encontrar como parte de Zoom o Google Meet. Funciona de manera síncrona para exponer ideas, vocabulario, dibujos, proyectar documentos o el libro de texto y escribir sobre él las respuestas a los ejercicios. Esto también puede hacerse en el modo colaborativo, donde las y los estudiantes escriben directamente en la imagen compartida para que todos puedan ver las respuestas y comprobar las suyas. El uso de la pizarra virtual pretende emular al salón de clases tradicional.

Trabajo autónomo

En este caso, el trabajo autónomo es definido como cualquier actividad realizada por cuenta propia, fuera de la clase sincró-

nica. Los tipos de actividades fueron variados: la resolución de ejercicios del libro de texto, escritura o lectura en Google Classroom; generación de algún documento, ya sea presentación, audio o video; uso de plataforma de Cambridge; así como la consulta de videos en YouTube. Todos estos se listan en la encuesta como recursos que han ayudado de alguna manera al estudiante a aprender, algunos en mayor medida que otros. Por ejemplo, Flipgrid.

En el semestre mencionado, las y los estudiantes utilizaron esta plataforma de videoforo para hablar de diferentes temas con base en la unidad en cuestión y siguiendo los lineamientos indicados en cada actividad (Imagen 1). A cada video se le proporcionó una retroalimentación mínima y todos los estudiantes de un grupo podían ver los videos publicados por sus compañeros. La implementación de esta estrategia ayudó a que las y los estudiantes hicieran más preguntas, se preocuparan por su pronunciación y buscaran mejorar varios aspectos de su discurso.

Para el desarrollo de la habilidad escrita, se produjeron diversos textos en Google Classroom y Padlet. Los textos en la primera plataforma fueron adaptaciones de ejercicios sencillos, los cuales, en su mayoría, requirieron interacción o respuesta a cada entrada por parte de los compañeros de clase. Los textos en Padlet (Imagen 2) se desarrollaron como un texto más complejo, que abarcaba diversos aprendizajes dentro de una unidad por medio de una publicación, acompañada de algún recurso digital, como video, gráfica, foto o audio. En algunos casos se utilizó un solo Padlet para todos

los grupos dentro de un semestre como exposición colectiva de su trabajo.

Imagen 1. Contribución audiovisual por Flipgrid para el Día de Muertos



Fuente: Elaboración propia (captura de pantalla).

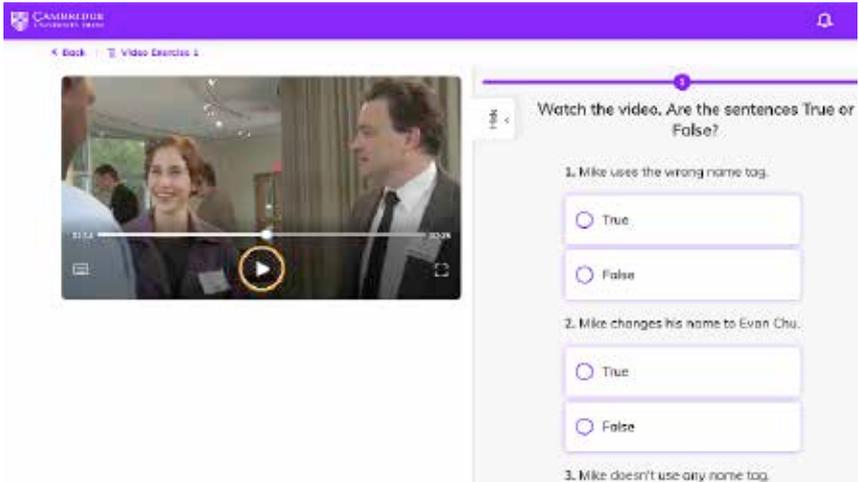
Imagen 2. Contribución visual por Padlet



Fuente: Elaboración propia (captura de pantalla).

Por otro lado, a la plataforma de Cambridge se puede acceder por medio de un código que se encuentra dentro del libro de texto (Imagen 3). Además, ofrece la posibilidad de unirse a una clase donde el docente puede vigilar el avance de cada estudiante. Los ejercicios son de diversos tipos y diseñados para practicar los temas específicos que se abordan en cada unidad.

Imagen 3. Contribución visual por plataforma de Cambridge



Fuente: Elaboración propia (captura de pantalla).

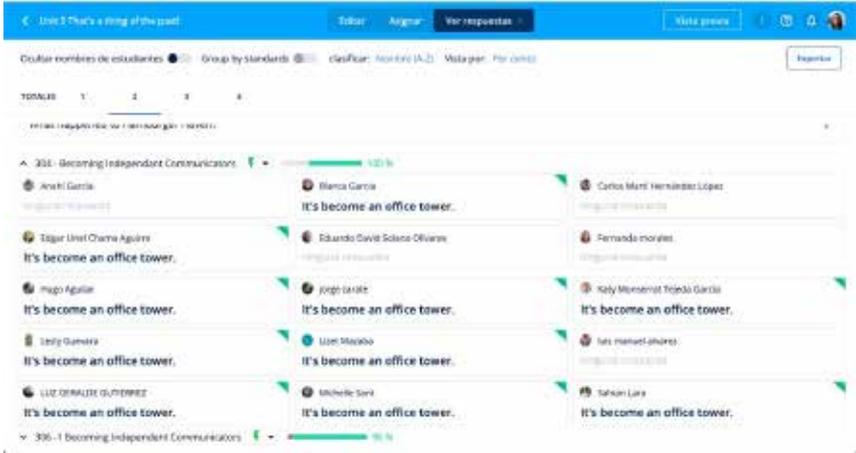
Otra forma en línea que pone a prueba los conocimientos obtenidos durante una sesión o por cada tema de estudio son los *quizzes* (evaluaciones). Estos pueden ser aplicados de manera síncrona o asíncrona. Para esto, existen herramientas como Quizlet, Formative, Edmodo, entre otras. En este caso, la que más se utilizó fue Formative. Se hizo con distintos fines, incluyendo recursos como pistas de audio en inglés, preguntas sobre videos o ejercicios de gramática y vocabulario. Asimismo, se empleó para elaborar los exámenes de cada unidad y los finales.

Cabe resaltar que esta herramienta se escogió por la facilidad y rapidez para elaborar las pruebas, así como su integración con Google Classroom, pues puede asignarse el *quiz* por grupo, sin necesidad de seguir pasos complicados. Además, utiliza únicamente la cuenta de correo electrónico de Gmail registrada para publicar dentro del salón correspondiente. Igualmente, si se utiliza la función de compartir o publicar la actividad en Classroom desde Formative, es posible habilitar la función de Grade Passback o pasar calificaciones; esto ayuda a que el docente pueda mantener sus calificaciones dentro de una sola plataforma sin necesidad de pasarlas manualmente.

Otra característica importante es la capacidad de ver el progreso de los estudiantes en tiempo real (Imagen 4). Este seguimiento puede ser de manera general o por cada pregunta dentro de la prueba. Además, es posible realizarlo para monitorear que los estudiantes realicen el trabajo al momento en el que se les asigna, así como para proyectar el

avance en vivo de las respuestas, con la finalidad de analizar de manera grupal y corregir sincrónicamente.

Imagen 3. Vista de los resultados a las preguntas en Formative



Fuente: Elaboración propia (captura de pantalla).

Trabajo en equipo

Este consistió en utilizar diversas herramientas para generar contenido, principalmente interactivo, sobre los temas vistos en clase. La presentación de estos trabajos fue sobre todos los temas de cada dos o tres unidades resumidas en múltiples productos de estudio. Cabe señalar que algunas quejas constantes expresadas fueron la incapacidad de ponerse de acuerdo sobre los horarios, la repartición injusta del trabajo y el incumplimiento de determinados miembros del equipo. Sin embargo, estas mismas quejas suelen presentarse cuando las

y los educandos trabajan en modalidad presencial. Por otra parte, las y los estudiantes dependieron de la disponibilidad de conexión para poder trabajar, lo cual dificultó en algunos casos la comunicación entre los miembros, su repartición y cumplimiento de fechas acordadas para avances o entrega de los productos.

Para esta finalidad, la plataforma Zoom contiene una opción para realizar pequeños cuartos independientes de la reunión principal, llamados Breakout Rooms. Esta función permite trabajar por equipos, particularmente para la práctica de conversación. También, algunas de las actividades que pueden realizarse son ensayo de guiones ya formulados, así como improvisaciones con una estructura gramatical o vocabulario como base.

Las primeras ocasiones en las que se implementó fue clara la incomodidad de las y los estudiantes al realizar las conversaciones; esto se percibió por el silencio que imperaba en las salas. Por esta situación, se buscaron distintas formas de estimular la participación: desde participar dentro de la conversación y modelar las preguntas o respuestas para ayudarlos a empezar y romper el hielo, hasta ofrecer puntos de participación para las personas que realizan su conversación o ayudan a sus compañeros a corregir algún aspecto de la práctica. Con el paso del tiempo, las y los estudiantes se involucraron con mayor soltura y confianza. En este sentido, el tipo de práctica que requiere improvisación de una conversación con la inclusión de una estructura o vocabulario en particular suele generar animosidad o incertidumbre, las y los alumnos se muestran más dudosos sobre cómo proceder

ante el armado de dicha conversación. Una corrección importante que se realizó después de algunas prácticas fue que antes de enviarlos a las salas por equipos, se buscó ir más allá de los ejemplos provistos por el libro de texto; por ejemplo, anotar expresiones útiles, preguntarles de manera grupal cómo se diría determinada cosa, corregir las contribuciones en caso de ser necesario y anotar en la pizarra de Zoom las diversas expresiones. Posteriormente, las anotaciones se guardaron en una captura de pantalla para compartirlas dentro del grupo de WhatsApp para consulta, una vez que cada equipo se fuera a su sala.

Durante este tipo de práctica, un problema constante fue que las y los estudiantes no escuchaban a sus compañeras y compañeros. Por lo tanto, antes de cada sesión de conversación se avisó al grupo que las personas que fueran escuchadas aportando retroalimentación o correcciones tendrían puntos adicionales a la práctica. Esto generó que el estudiantado pusiera más atención a sus compañeras y compañeros a los detalles de las estructuras, pronunciación o vocabulario.

En las visitas a los distintos grupos de Zoom, se anotaron las participaciones y se hicieron observaciones. Al cierre de cada actividad de conversación, las y los estudiantes regresaron a la sala general, donde, además de hacer una apreciación general sobre los diversos aspectos de la práctica, se habló de los errores en común y se mencionaron cualquier duda que pudo presentarse. En varias ocasiones se agregaron expresiones para el desarrollo de esa conversación en particular o se aclararon dudas útiles para todos.

Una de las grandes limitantes para la comunicación por este medio fue la falta de voluntad del alumnado para encender sus cámaras. La mayor parte del tiempo, así como en clase en general, sus cámaras permanecieron apagadas; esto evitó la percepción de lenguaje corporal o lectura de labios, que bien podría facilitar y hacer que dichas conversaciones fluyan con mayor sencillez.

Las opciones para practicar conversación son limitadas en cuanto a la educación a distancia; sin embargo, no trabajar esta habilidad de la lengua representa una omisión y no puede cumplirse lo estipulado en el plan de estudios vigente.

RESULTADOS

Curso Didáctica de la Lengua y la Literatura

Acerca del disfrute de las clases presenciales, el 50 % de las y los estudiantes consideraron que están “algo de acuerdo” y “muy de acuerdo” en que prefieren las clases presenciales. Mientras que el otro 50 % opinó no tener preferencia (Gráfica 2).

Gráfica 2. Disfruto más las clases en línea que las presenciales

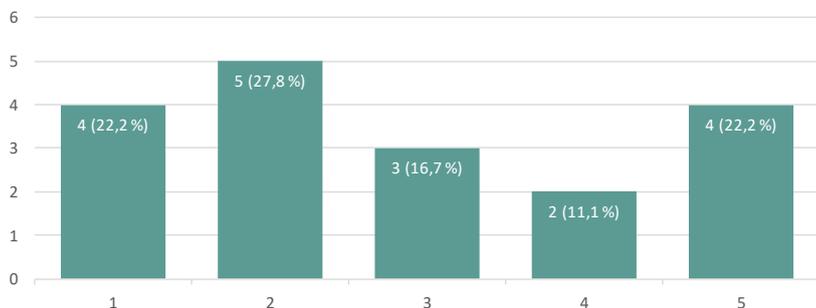


Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Las principales razones que expusieron para justificar su preferencia por las sesiones presenciales fueron la interacción con sus compañeras y compañeros y que encuentran más dinámico el trabajo. Por otro lado, los que prefirieron las sesiones virtuales expresaron que tienen agrado por convivir con la familia, cuestiones financieras en cuanto a tener ahorros y trabajar para generar otros ingresos.

Con relación a la cantidad de trabajo que desarrollaron durante este tiempo de confinamiento (Gráfica 3), la mayoría del alumnado (50 %) opinó que el trabajo realizado fue excesivo. Ello mantiene congruencia con la Gráfica 2, de preferir la virtualidad, ya que desvían tiempo para realizar otras acciones. Asimismo, el 17 % cuenta con una opinión neutra; y el 33 % opinó que la cantidad de trabajo fue adecuado.

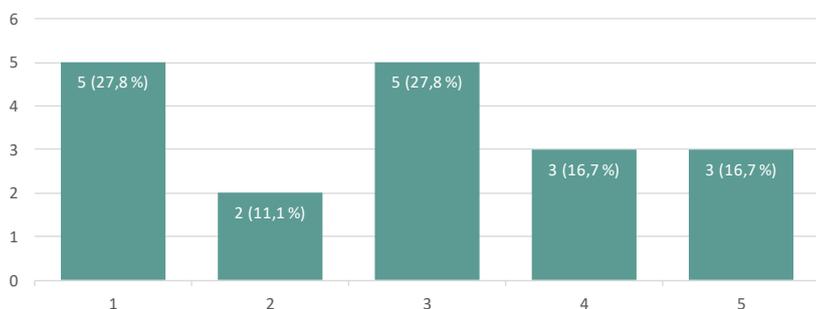
Gráfica 3. Siento que la cantidad de trabajo que tenemos en línea es adecuada para mi tiempo y el nivel de estudio que curso



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Sobre el grado de aprendizaje en modo virtual (Gráfica 4), el 40 % opinó que aprendieron más que cuando asistían a la escuela. Contrariamente, el 33 % mostró una mayor inclinación y aceptación por la modalidad presencial; y tan solo el 27 % no tiene claro o no manifestó su postura en este sentido.

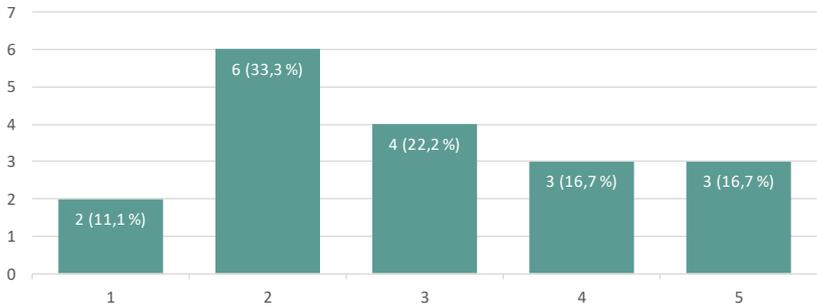
Gráfica 4. Creo que estoy aprendiendo más ahora que cuando iba a la escuela en modo presencial



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

En la misma lógica manifestada en otras gráficas, la mitad de las y los alumnos (50 %) opinaron que dos horas de clase es demasiado (Gráfica 5). Esto se puede constatar con la batería de respuestas expresadas, entre las que se encuentran: el tiempo es demasiado cansado y se pierde la atención y el interés durante la clase; además, desvía tiempo de las y los estudiantes para realizar otras actividades laborales, domésticas o personales. El resto opinó que el tiempo es adecuado (33 %) y algunos no manifestaron opinión ni a favor ni en contra (22 %).

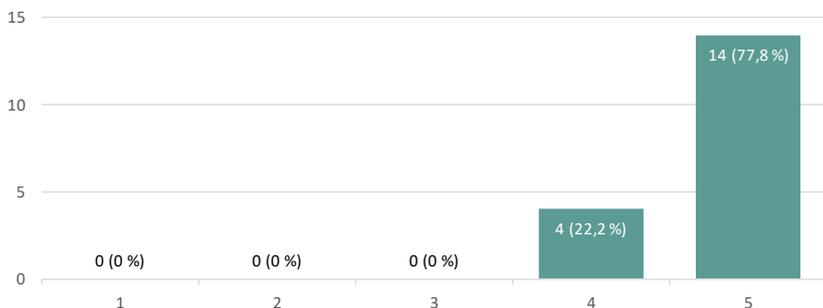
Gráfica 5. Considero que la duración ideal de una clase por videollamada es de 2 horas



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Resulta muy interesante observar el comportamiento de la Gráfica 6, porque el 100 % mostró opinión a favor de combinar actividades síncronas con trabajo autónomo. Con base en las gráficas anteriores, se puede interpretar que es debido a que pueden organizar sus tiempos para realizar otro tipo de actividades y cumplir con los trabajos escolares.

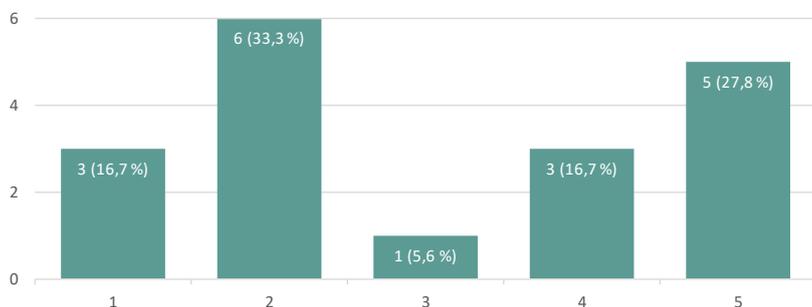
Gráfica 6. Me gusta que los maestros combinen videollamadas con trabajo autónomo



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Sobre el trabajo en equipo de forma virtual (Gráfica 7), se observa que el 50 % de las y los alumnos no la prefirieron; mientras que el 44 % mostró empatía por este tipo de colaboración virtual y solo el 6 % (1 estudiante) se mantuvo imparcial. La interpretación a esta gráfica, aunado a las opiniones anteriores, sugiere que, aunque a las y los estudiantes les agrada trabajar en la virtualidad, prefieren interactuar con sus compañeras y compañeros.

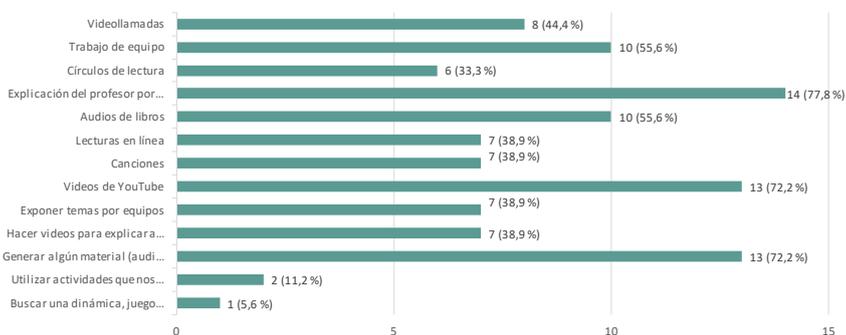
Gráfica 7. Disfruto trabajar en equipo de manera virtual



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Sobre las estrategias utilizadas por el docente para propiciar aprendizaje de la lengua y la literatura (Gráfica 8), se observa una mayor aceptación de las actividades explicativas, principalmente del profesor al grupo, a través de un video de YouTube y material audiovisual donde las y los alumnos comentaban el tema. Asimismo, el 35.3 % mostró preferencia por las lecturas en línea, las canciones, las exposiciones por equipo y generar materiales de audio. Dichos resultados dejan clara la importancia que tiene la y el docente en el proceso de formación. Las y los normalistas prefieren, por encima de la tecnología y las opciones didácticas que se generan en las sesiones, las explicaciones de su profesor; es decir, no le apuestan al trabajo autónomo. Esto cobra relevancia para cambiar la percepción de las y los futuros docentes, pues las orientaciones actuales del proceso enseñanza-aprendizaje se centran en el estudiante y su búsqueda del conocimiento, dejando de lado el tradicionalismo.

Gráfica 8. Estrategias significativas para el proceso de aprendizaje



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

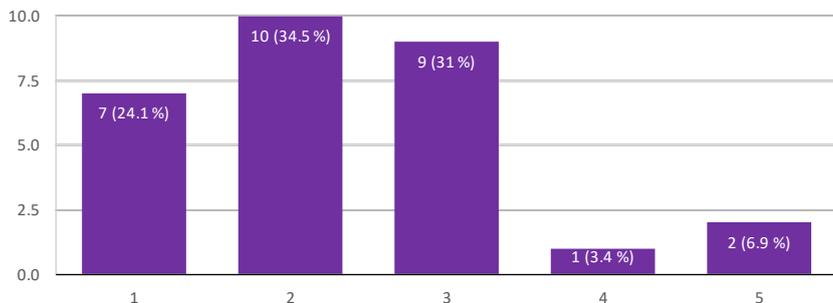
Curso Inglés V. Abriendo Nuevas Perspectivas Globales

En este curso se encuestaron a 29 estudiantes que reflejaron interés y una mayor participación; mismos que se encontraron resguardados por la pandemia en diversas localidades del estado de Veracruz, y donde la mayor concentración se localizó en Xalapa, con tres alumnos. A continuación, se muestran los resultados a dicha encuesta.

Acerca de la preferencia de las clases en línea sobre las presenciales (Gráfica 9), el 58 % respondió un rechazo a las clases virtuales; el 31 % mantuvo una posición neutral; y el 10 % aseguró preferir la modalidad a distancia. Entre las justificaciones que otorgaron se encuentran las siguientes: la distracción y el aburrimiento de la modalidad, la falta de convivencia con compañeros y docentes, y las fallas técnicas de

conectividad. Además, expresaron no comprender bien algunos temas y aspectos de la clase.

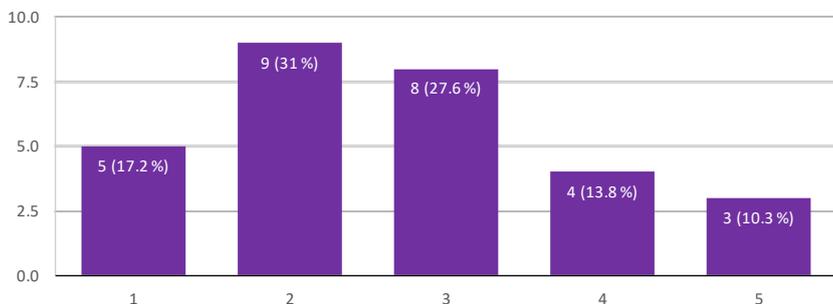
Gráfica 9. Disfruto más las clases en línea que las presenciales



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Con base en la cantidad de trabajo encargado en la modalidad a distancia (Gráfica 10), el 48 % respondió que no se siente a gusto. Expresaron que, además de las horas sincrónicas, dejan tareas, por lo que duplica el trabajo. No obstante, en las clases presenciales no sucedía así. Además, el 27 % contestó que no tiene preferencia, y el 24 % consideró que el trabajo en línea y las tareas eran adecuados.

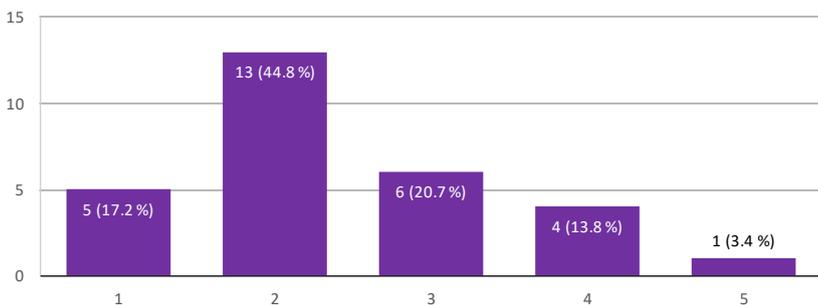
Gráfica 10. Siento que la cantidad de trabajo que tenemos en línea es adecuada para mi tiempo y el nivel de estudio que curso



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

De acuerdo con el aprendizaje obtenido en la modalidad a distancia o presencial (Gráfica 11), el 62% de las y los estudiantes no considera que haya aprendido más en la educación virtual; sin embargo, el 37 % respondió lo contrario, es decir, que sí aprendió más en la modalidad virtual.

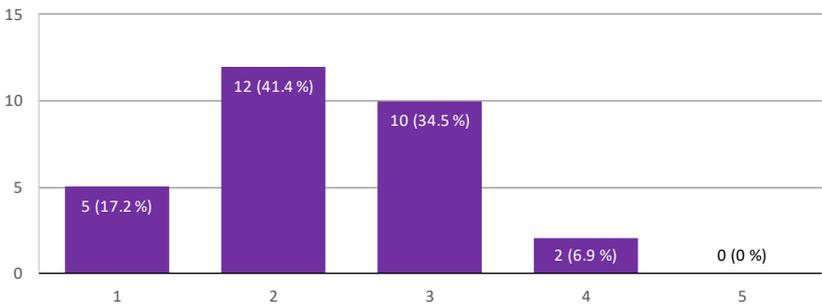
Gráfica 11. Creo que estoy aprendiendo más ahora que cuando iba a la escuela en modo presencial



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Como puede apreciarse en la Gráfica 12, las y los alumnos no están de acuerdo con el tiempo de conexión virtual. En los comentarios abiertos, la mayoría presentó quejas acerca de la dificultad y pesadez de presenciar cuatro videoconferencias de dos horas en un día. Aunado a esto, expusieron problemas como irritación de ojos, postura incómoda, dolor de una o varias partes del cuerpo, así como dificultad para poner atención debido a distintas causas ajenas a ellos (familia, deberes en casa y otros). Cabe mencionar que estas opiniones coinciden con los estudios sobre la fatiga de Zoom (Zoom fatigue) (Riedl, 2021).

Gráfica 12. Creo que la duración ideal de una clase por videollamada es de 2 horas

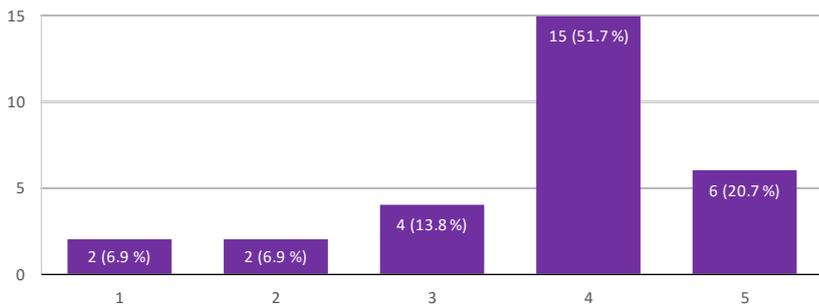


Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Curiosamente, en los resultados sobre la combinación de las videollamadas con el trabajo autónomo (Gráfica 13), el 86 % consideró que están de acuerdo con realizar este último. Esto va de la mano con las respuestas de inconformidad sobre el tiempo de duración de las videollamadas. Por último, solo

poco más del 13 % respondió positivamente a tener conexión de videollamada de forma asíncrona.

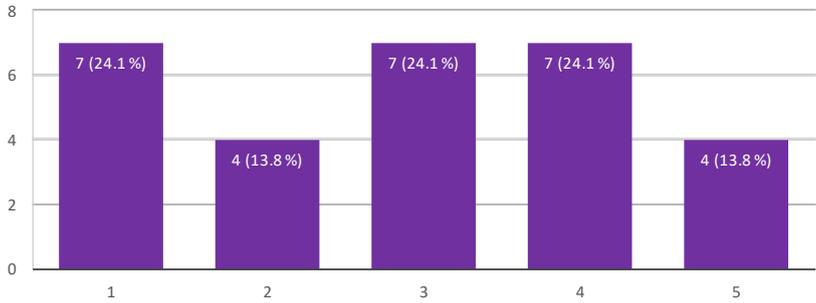
Gráfica 13. Me gusta que los maestros combinen videollamadas con trabajo autónomo



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

El comportamiento de las respuestas en Gráfica 14 muestra una preferencia equilibrada en cuanto a convivir en ambientes virtuales con los compañeros de grupo: el 37 % no lo prefiere; mientras que el 62 % no mostró inconveniente en esta interacción. Es decir, aparentemente, existe un rechazo a la enseñanza virtual, pero no a la convivencia de este modo. Aunque se trate de realizar trabajo, sí hay interacción lúdica entre ellos.

Gráfica 14. Disfruto trabajar en equipo de manera virtual



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Contrario a lo que expresan las y los estudiantes de este grupo de no preferir las clases virtuales y considerar que dos horas es demasiado tiempo, en la Gráfica 15 se muestra una variación interesante. Se puede apreciar que los recursos didácticos empleados en el proceso de enseñanza-aprendizaje para esta asignatura, la videollamada es preferida (96.6 %), seguida de las explicaciones del profesor (93.1 %), los juegos interactivos (75.9 %) y el material audiovisual (72.4 %). Por lo tanto, es necesario considerar que las y los estudiantes están de acuerdo o muy de acuerdo en que les gusta que las y los maestros combinen videollamadas con trabajo autónomo, lo cual da una buena idea de que se deben variar y combinar estos recursos para evitar la fatiga y el tedio.

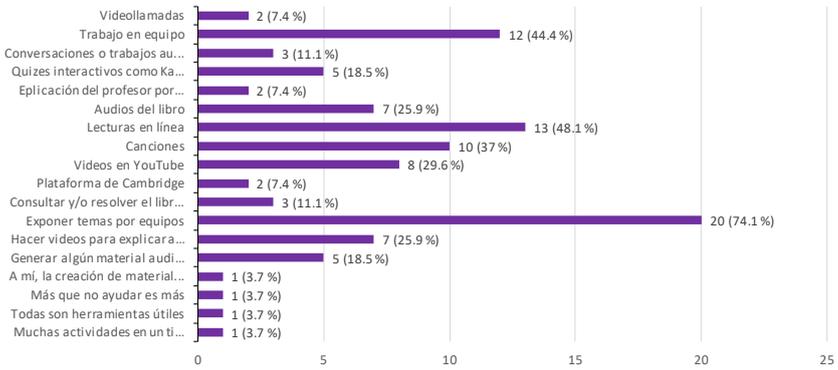
Gráfica 15. Para la clase de inglés, ¿cuáles son los recursos que sientes que más te ayudan a aprender?



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

En la Gráfica 16 se comprueba lo manifestado por el alumnado acerca de no estar de acuerdo con trabajar en equipos de forma virtual. Se puede apreciar que exponer temas por equipos (74.1 %), las lecturas en línea (48.1 %), trabajo en equipo (44.4 %) y las canciones (37 %) no ayudan al aprendizaje. Entre los comentarios para justificar sus respuestas, se identifica una marcada renuencia a practicar inglés con los demás, especialmente para los introvertidos, pues son quienes más evitan realizar estas actividades. La presión social y el miedo a la crítica impiden que las y los estudiantes se sientan con la libertad y confianza para poner en práctica lo aprendido.

Gráfica 16. ¿Cuáles de estas opciones sientes que no te ayudan a aprender?



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

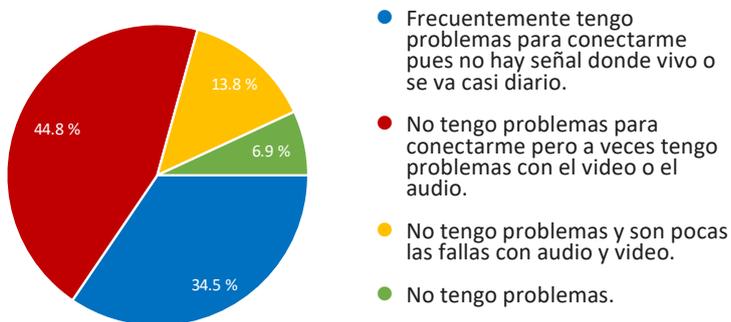
En lo que respecta a los aspectos técnicos de conectividad, las gráficas (17 y 18) muestran que una gran parte del alumnado no tiene problemas de conexión la mayor parte del tiempo y solo es ocasionalmente, lo que retrasa o entorpece su aprendizaje.

Gráfica 17. ¿Cómo es tu conexión a internet?: clase de Didáctica de la Lengua y la Literatura



Fuente: Graficación automática de Google Forms.

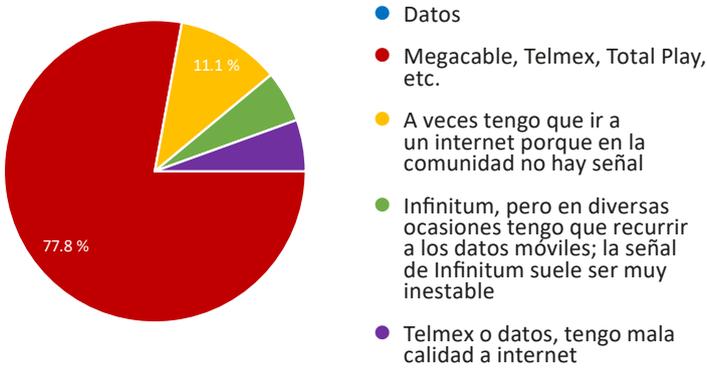
Gráfica 18. ¿Cómo es tu conexión a internet?: clase Abriendo Nuevas Perspectivas Globales



Fuente: Graficación automática de Google Forms.

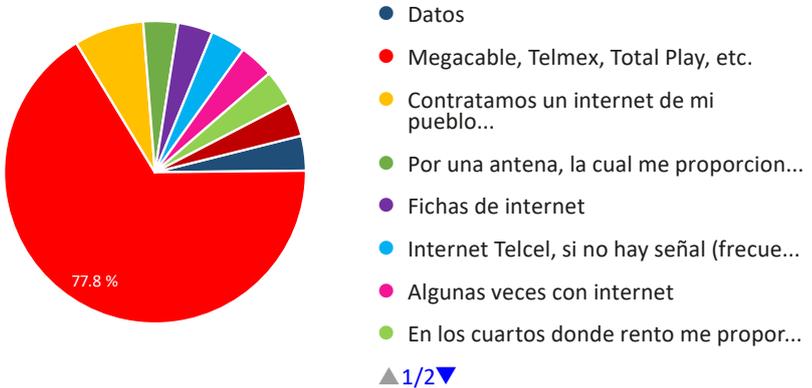
El tipo de servicio que la mayoría de las y los estudiantes utilizan para tener acceso a internet se refleja en las gráficas 19 y 20, donde resalta que lo hacen a través de servicios comerciales de prestigio nacional, como Megacable, Telmex, Total Play, entre otros. Esto demuestra el esfuerzo que las familias realizan para poder sostener la educación del alumnado.

Gráfica 19. ¿Cómo te conectas a internet?: clase Abriendo Nuevas Perspectivas Globales



Fuente: Graficación automática de Google Forms.

Gráfica 20. ¿Cómo te conectas a internet?: clase Abriendo Nuevas Perspectivas Globales



Fuente: Graficación automática de Google Forms.

CONCLUSIONES

La pandemia ha provocado un cambio nunca visto en la forma de interactuar entre actores educativos. Con poco tiempo para adaptar planeaciones y recursos, las clases se abordaron desde la distancia; algunas veces con maestras y maestros afines a la tecnología y en otras con pocas habilidades desarrolladas en el medio. Independientemente del grado de dominio de las TIC por parte del profesor, al inicio de la contingencia sanitaria se implementaron estrategias casi de manera experimental. De este modo, al momento de escribir este texto y a un año de dicha implementación, se logró ver algunos de los resultados sobre el trabajo realizado. Sin duda, esto responde al “Acuerdo número 14/07/2018 por el que se establecen los planes y programas de estudio de las licenciaturas para la formación de maestros de educación básica” (Secretaría de Gobernación, 2018):

Desde la última década del siglo XX hasta la actualidad, en numerosas instituciones de educación superior de nuestro país se plantea la flexibilidad curricular, académica y administrativa como una tendencia que caracteriza el funcionamiento, grado de apertura e innovación de sus programas académicos, particularmente en los procesos de formación profesional (s. p).

El mundo aún camina sobre una ruta incierta. Todavía no hay un número exacto para saber qué porcentaje de la población requiere ser vacunada para alcanzar la inmunidad colectiva

(Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020). Debido a esto, existen varios escenarios aplicables a la educación que se podrían considerar tomando en cuenta estos datos y las tendencias globales sobre los picos de contagio. Por ejemplo, continuar con un modelo completamente a distancia, híbrido semipresencial o completamente presencial. En casi todos los casos es importante contar con una retroalimentación sobre el trabajo a distancia, para afinar y abonar al manejo de estrategias y recursos utilizados durante las clases en línea. Además, si se regresa al modelo completamente presencial, se puede utilizar estos datos para implementar algunas de estas estrategias en el aula física.

Los resultados hasta ahora expuestos reflejan la preferencia por interactuar de manera presencial con los miembros del grupo y sus maestros, develando la interrogante de cuáles serán los factores que influyen en este sentir. Por lo tanto, la continuación a esta investigación puede enfocarse en averiguar si esto se acentúa por la falta de pericia y experiencia del profesor en impartir los cursos en línea o es un reflejo de la resistencia al cambio de modalidad.

Asimismo, se puede observar el sentimiento del estudiante hacia algunas de las estrategias, específicamente la preferencia por la exposición de clase y el trabajo direccionado por el maestro, siempre y cuando las sesiones no se prolonguen demasiado y haya un equilibrio entre el trabajo autónomo y la videollamada. Además de este resultado, que podría considerarse tradicionalista, se aprecia el alto puntaje otorgado a la consulta y resolución de los ejercicios del libro.

Por otro lado, la consulta de videos de YouTube y la generación de algún tipo de material (videos, textos o audios) a través de aplicaciones, así como el uso de *quizzes* interactivos, también se evalúan por encima del 60 %. Con base en este resultado, se puede investigar con más cautela para saber de qué manera pueden optimizarse estos recursos.

Es necesario mencionar que en los comentarios abiertos se mencionaron recurrentemente algunos factores que dificultan el aprendizaje, como la incomodidad física de pasar horas frente al monitor y en condiciones poco ergonómicas, la inconveniencia de compartir espacios con otros miembros de la familia, así como la carente separación de deberes escolares y del hogar, junto con la falta de control sobre diversos distractores.

Las y los estudiantes de la escuela normal viven situaciones tan complejas como aquellas que experimentan niñas, niños y adolescentes en los niveles de preescolar, primaria, secundaria y bachillerato. A pesar de cursar la educación superior y, en general, contar con la mayoría de edad, enfrentan contratiempos similares y sus posiciones pueden resultar aún más complejas. De este modo, algunos trabajan para ayudar a la economía familiar, cuidan de algún enfermo, quedan a cargo de sus hermanos durante el día o no cuentan con todo lo necesario para enfrentar y desarrollar de forma óptima la educación a distancia. Particularmente en una de las licenciaturas en las que se realiza esta investigación, la desesperación se hizo presa de algunos de ellos, pues el 34 % de la matrícula se dio de baja, es decir, de los 29 que iniciaron con el confina-

miento, solo quedan 19 al momento de redactar esta investigación.

Las situaciones socioemocionales que atraviesan los grupos evidencian la necesidad del trabajo con sus pares, pues lo atractivo de la escuela se perdió en esta crisis sanitaria, misma que trajo situaciones colaterales como la muerte, la enfermedad, la ausencia, el dolor, la tristeza, la apatía, el desinterés, el silencio y la desesperación, que acompaña a la comunidad de la ENSV, pero que deben seguir con su labor de formar a los futuros docentes.

Debido a lo anterior, es de suma importancia continuar sondeando y ajustando la práctica docente en línea, con la finalidad de que la forma de enseñar se vuelva más eficiente y ofrecer un aula virtual armada de recursos y mejores formas de abordarlos, ya sea para continuar con un periodo virtual o como un aprendizaje valioso y aplicable a las clases en modalidad presencial.

La sociedad y la escuela en el ámbito mundial movieron sus esquemas ante los requerimientos de la emergencia sanitaria provocada por COVID-19, donde el uso de las TIC se ha impuesto y perdurado. En este sentido, la enseñanza y la tecnología son fundamentales para las prácticas docentes, pues la labor de la escuela se está transformando, por lo que es prioritario identificar las interacciones de las y los estudiantes para estar en condiciones de construir propuestas didácticas innovadoras a partir de una conciencia crítica y reflexiva.

REFERENCIAS

- Barragán, M. A. (17 de abril de 2021). En Veracruz, apenas el 40% de la población cuenta con Internet: INEGI. *Al calor político*. Recuperado de <https://n9.cl/3bu3h>
- Gobierno de México. (2021). *Aprende en casa*. Recuperado de <https://aprendeencasa.sep.gob.mx/>
- Ordorika, I. (2020). Pandemia y educación superior. *Revista de la Educación Superior*, 49(194), 1-8. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v49n194/0185-2760-resu-49-194-1.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (31 de diciembre de 2020). Inmunidad colectiva, confinamientos y COVID-19. *Preguntas y respuestas*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/q-a-detail/herd-immunity-lockdowns-and-covid-19>
- Prado, J. (2004) *Didáctica de la lengua y la literatura para educar en el siglo XXI*. España: La Muralla.
- Peralta, W. M. (17 de marzo de 2015). El docente frente a las estrategias de enseñanza aprendizaje. *Revista Vinculando*. Recuperado de <https://vinculando.org/educacion/rol-del-docente-frente-las-recentes-estrategias-de-ensenanza-aprendizaje.html>
- Ramírez, M. S., y Burgos, J. V. (Coords.). (2010). Recursos Educativos Abiertos en Ambientes Enriquecidos con Tecnología. Innovación en la Práctica Educativa. México: Tecnológico de Monterrey.
- Richards, J. C., Hull, J., y Proctor, S. (2017). *Interchange 2* (5.ª ed.). EUA. Cambridge University Press.
- Riedl, R. (6 de diciembre de 2021). On the stress potential of videoconferencing: definition and root causes of Zoom fatigue. *Electronic Markets*. doi: <https://doi.org/10.1007/s12525-021-00501-3>

Secretaría de Gobernación. (3 de agosto de 2018). Acuerdo número 14/07/2018 por el que se establecen los planes y programas de estudio de las licenciaturas para la formación de maestros de educación básica. *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado de https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5533902&fecha=03/08/2018

Secretaría de Educación Pública. (2018). Didáctica de la Lengua y la Literatura. *Planes de Estudios 2018*. Recuperado de <https://www.cevie-dgesum.com/index.php/planes-de-estudios-2018/114>

REFLEXIONES EN TORNO A LA UTILIZACIÓN DE WHATSAPP COMO HERRAMIENTA DIDÁCTICA PARA FORTALECER LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DEL INGLÉS EN LAS ESCUELAS NORMALES, FRENTE A LA PANDEMIA PROVOCADA POR COVID-19

Rosalía Perea González
Juan Francisco López Gutiérrez

INTRODUCCIÓN

Con base en la experiencia personal docente, la educación formal es un mecanismo orientado a la construcción de conocimientos, al fortalecimiento de habilidades y al fomento de valores, los cuales representan herramientas esenciales para el desarrollo humano. No obstante, debido a la complejidad de las problemáticas sociales, además de sus efectos en distintos entornos contemporáneos, el proceso educativo presenta avances heterogéneos. Si bien, en algunas naciones, los servicios de salud y tecnológicos benefician significativamente al esquema pedagógico, en otros países estos recursos no han alcanzado su cobertura propuesta, lo cual coincide con otras perspectivas (Cloethe, 2017) en las que se advierte un papel limitado de la tecnología como instrumento educativo.

Pese a las restricciones tecnológicas ocurridas en numerosos entornos geográficos, se ha analizado la posible funcionalidad de diversos medios vanguardistas, como el uso

de aplicaciones, particularmente WhatsApp (Andújar-Vaca y Cruz-Martínez, 2017; Hamad, 2017; Minalla, 2018; Warner, 2018), a fin de brindar espacios alternativos para la didáctica y evaluación de distintas competencias educativas. Los usos potenciales de estas herramientas fueron ampliamente promovidos durante décadas anteriores; sin embargo, adquirieron una relevancia notoria frente al panorama actual, en donde la pandemia ocasionada por COVID-19 ha modificado notablemente los patrones de interacción cotidiana, como el distanciamiento social (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020).

Cabe destacar que el presente estudio tiene la finalidad de examinar las diferentes perspectivas del uso de WhatsApp como un apoyo didáctico para fortalecer el desarrollo de las habilidades lingüísticas, particularmente en inglés, así como su posible relevancia para facilitar la comunicación entre las comunidades docente y estudiantil en un contexto de educación normal. Los datos provenientes de la escala de Likert, junto con la información obtenida de las entrevistas realizadas con los participantes, señalan que esta tecnología representa un *software* eficiente para incrementar la motivación académica, fomentando el autoaprendizaje del idioma inglés, entre otros cursos.

Estado del arte: la implementación de WhatsApp como herramienta educativa

Con respecto al desarrollo del lenguaje, los propósitos abordados en los enfoques de enseñanza actuales enfatizan el fortalecimiento de las macrohabilidades lingüísticas. En este sentido, algunos investigadores, como Scrivener (2011) y Foster (2020), señalan las siguientes categorías: la comprensión auditiva, la producción verbal, la comprensión lectora y la producción escrita. Asimismo, Chatney (como se citó en Leong y Ahmadi, 2017) advierte que un desempeño idóneo basado en estas habilidades requiere de la interacción por parte de los usuarios en distintas situaciones cotidianas, utilizando diferentes códigos de comunicación, incluido el lenguaje no verbal.

No obstante, el desarrollo lingüístico, ya sea en la adquisición de la lengua materna o en el aprendizaje de otra, se ve favorecido o dificultado a causa de diversos factores. Hedge (como se citó en Leong y Ahmadi, 2017) identifica algunos de estos agentes y destaca las características propias del discurso: fluidez, pronunciación, entonación y acentuación. Se ha observado la influencia de estos elementos en numerosos mecanismos del habla, incluso en la adquisición de idiomas.

Asimismo, Thornbury (2005) enfatiza que el conocimiento adecuado de las nociones gramaticales cumple una función primordial en el aprendizaje lingüístico. Por otra parte, Tuan y Mai (2015) consideran ciertos aspectos adicionales –la familiaridad con los contenidos del habla, la inhibición, la participación limitada y el uso de la lengua materna–

como elementos limitantes para la comunicación, junto con el aprendizaje de otra lengua.

En consecuencia, desde los enfoques educativos se ha analizado la eficiencia de diversas técnicas académicas en la enseñanza, seguimiento y evaluación de la adquisición de segundas lenguas. Un estudio realizado por Elimat y AbuSeileek (2014) reflejó la relevancia de las tecnologías de reconocimiento de voz, específicamente del programa Tell me More, debido a que es un *software* para mejorar la pronunciación de algunos estudiantes provenientes de Irán. Al interpretar los resultados, se puede inferir que este programa permitió fortalecer los esquemas fonéticos de las y los alumnos con una mayor eficacia, en comparación con los procedimientos de enseñanza tradicional. No obstante, se observaron mayores beneficios de esta instrumentación en la producción de diálogos completos, en contraste con el desarrollo en la pronunciación individual de las palabras revisadas durante el estudio.

Además, se ha abordado la posible funcionalidad de distintas aplicaciones en el mejoramiento de la producción verbal, así como de otras habilidades lingüísticas. Un estudio encabezado por Namaziandost y Nasri (2019) reveló opiniones estudiantiles y docentes favorables en instituciones educativas iraníes, relacionadas con el empleo de las redes sociales en el desarrollo del habla, examinando también la comprensión auditiva.

Aunque diversas aplicaciones han sido evaluadas con el objetivo de estudiar sus efectos potenciales en contextos educativos, la incorporación de WhatsApp como instrumento escolar parece constituir uno de los ejes frecuentes en el

panorama de la investigación educativa contemporánea. A esta tecnología se le describe de la siguiente manera.

una aplicación que permite enviar y recibir mensajes instantáneos a través de un teléfono móvil (el celular). El servicio no solo posibilita el intercambio de textos, sino también de audios, videos y fotografías. La denominación de WhatsApp procede de un juego de palabras de la lengua inglesa. En dicho idioma se emplea la expresión “What’s up?”, que puede traducirse como “¿Qué hay de nuevo?” o “¿Cómo andas?”. Además, se utiliza la palabra “app” para referirse a una “application” (aplicación). La combinación de “What’s up?” y “app” derivó en WhatsApp, una aplicación informática que sirve para estar en contacto con otras personas. (Pérez y Gardey, 2016, párrs. 1 y 2)

Debido a lo anterior, se ha sugerido que utilizar este recurso puede favorecer a los adolescentes en nivel medio superior y superior, debido al uso académico y profesional que algunos estudiantes pueden brindar a esta mensajería móvil; también se estima que puede constituir un auxiliar contemporáneo para la comunicación en contextos educativos, promoviendo los mecanismos de evaluación y fortaleciendo la movilidad de materiales en el proceso enseñanza-aprendizaje.

En este rubro, un estudio concretado por Becerra, Hernández y Valdez (2015) en una universidad mexicana reportó hallazgos favorables de esta red social en el desarrollo de la producción verbal, aunada a la comprensión auditiva, al incrementar la participación de los estudiantes inscritos

en un curso de inglés. Otro proyecto realizado por Ixcot (2017) en un entorno medio superior de Guatemala analizó “los hábitos y frecuencias del uso de WhatsApp, la influencia de WhatsApp en las distintas áreas, tanto psicológico como social del encuestado y la influencia en su entorno inmediato” (p. 93), y llegó a las siguientes conclusiones:

Los estudiantes dedican 12 horas como mínimo de interacción en la aplicación.

Por ser estudiantes de jornada matutina el horario de conexión se realiza entre las 14:00 p.m. y 1:00 a.m.

Los estudiantes tienden a pernoctar por seguir conectados.

Se ha creado una cultura de sedentarismo.

Los adolescentes tienden a combinar sus actividades diarias con el uso de la aplicación.

Los adolescentes intentan usar la aplicación como un método de evasión de la realidad. (Ixcot, 2017, p. 93).

Desde otra perspectiva, el proyecto dirigido por Hamad (2017) en un contexto universitario saudí reportó reflexiones estudiantiles optimistas acerca de la inclusión de esta aplicación, la cual representa una herramienta de apoyo en el mejoramiento del lenguaje verbal. Estas opiniones positivas en torno a la utilidad de WhatsApp en el reforzamiento del habla concuerdan con otros estudios (Andújar-Vaca y Cruz-Martínez, 2017; Minalla, 2018), pues indican que el empleo de esta red social brinda beneficios al desarrollo de distintos aspectos del habla, incluyendo la pronunciación, la

fluidez, además de reforzar la comprensión auditiva e incrementar la motivación en el aprendizaje del inglés.

Las cualidades de estas aplicaciones han sido examinadas no solo en los ámbitos concernientes a la enseñanza de lenguas, sino también en otras disciplinas, en las cuales el recurso tecnológico en cuestión parece facilitar la comunicación áulica. Además, la investigación realizada por Vicuña (como se citó en Alejandro, 2021) abordó el uso de Facebook y WhatsApp junto con sus alcances en el proceso de mediación y trabajo colaborativo entre la comunicación escolar.

El uso habitual de esta mensajería multimedia permite crear escenarios virtuales en los cuales docente y estudiantes pueden interactuar, convirtiéndose en una poderosa herramienta de administración de recursos (videos, libros virtuales, textos, documentos, links, entre otros) para los estudiantes. Por tanto, se le hace protagonista al discente en la construcción de su aprendizaje, en donde el docente es un facilitador que orienta las actividades a desarrollar por el estudiante (Vicuña como se citó en Alejandro, 2021, p. 32).

En lo concerniente a la funcionalidad de dicha aplicación en otras disciplinas, Warner (2018) realizó un estudio en donde se revelaron escenarios favorables con relación a esta estrategia académica para el proceso enseñanza-aprendizaje de las matemáticas en una institución educativa de Trinidad y Tobago. Ante esto, los participantes estimaron que la efectividad de este complemento innovador se debe a su fácil

manejo, el cual, además de no requerir una capacitación previa, permite proporcionar y recibir retroalimentación de los contenidos con ayuda de los profesores, quienes, a través de funciones incluyendo los grupos de chat o capturas de pantalla, externaron explicaciones a la comunidad educativa con requerimientos de asesorías.

Asimismo, Robles, Guerrero, Llinás y Montero (2019) analizaron la operatividad de esta aplicación para fomentar la interacción entre docentes y estudiantes en un curso de derecho en una universidad colombiana. Los resultados del estudio mostraron que los participantes prefirieron este tipo de mensajería instantánea como un canal de comunicación para el trabajo académico, debido a sus características, pues sobresale la rapidez para entablar contacto con otros usuarios, enmarcando la eficacia del programa para organizar reuniones o planes académicos.

Otros estudios han proporcionado hallazgos mixtos concernientes a los usos académicos de WhatsApp. Por ejemplo, Suárez (2018) resaltó algunas de las cualidades de la red social, como la promoción de la lectura sumada al mejoramiento de la cooperación e intercambio cultural en favor de la población estudiantil. No obstante, se identificaron ciertas desventajas de este auxiliar vanguardista en el ámbito educativo, incluido su uso inadecuado como un distractor, la dificultad para entablar una comunicación directa con los usuarios, así como los efectos contraproducentes que puede ejercer en la salud socioemocional de los individuos.

Hoy en día, a consecuencia de la pandemia provocada por COVID-19, el uso de aplicaciones móviles resulta de gran

importancia y constituye un medio de comunicación entre estudiantes y docentes de nivel básico al superior. Esto se debe a que para las nuevas generaciones puede resultar más fácil obtener un teléfono inteligente a un bajo costo, debido a la diversidad de marcas de equipos telefónicos y de precios. En vista de esta emergencia de salud, cuyo impacto resulta significativo en prácticamente todas las áreas de la vida cotidiana, la incorporación de dichas innovaciones contemporáneas ha generado un creciente interés en el campo de la investigación orientada a la didáctica.

En este rubro, Oliveira-Días, Oliveira-Albergarias y Correia (2020) analizaron la eficiencia de WhatsApp frente a otras innovaciones (Zoom y Skype) sobre la organización y desarrollo de clases para niveles de posgrado en instituciones brasileñas de educación. Si bien, los resultados destacan la utilidad de este apoyo tecnológico para fomentar la comunicación entre la comunidad educativa, resalta el predominio de Zoom sobre el resto de las aplicaciones examinadas, debido al número considerable de usuarios enlazados durante las videoconferencias a través de esta herramienta.

Derivado de lo anterior, la investigación de Alejandro (2021) en una institución de educación primaria en Lima, Perú, con relación al manejo educativo de WhatsApp, reflejó que, entre mayor sea la cobertura de esta herramienta, sus beneficios serán más significativos para la educación presencial y en línea.

A pesar de estos atributos, es necesario examinar la implementación de estos medios digitales detalladamente, con el propósito de identificar sus posibles ventajas o limi-

tantes en los contextos académicos de nuestro país, los cuales pueden ser influidos por factores adicionales previamente identificados, como “la ansiedad y frustración tecnológicas” (Händel, Stephan, Gläser-Zikuda, Kopp, Bedenlier y Ziegler, 2020, p. 2). Aunado a lo anterior, se deben analizar otros agentes no considerados en proyectos de investigación realizados en ámbitos nacionales e internacionales.

METODOLOGÍA

La investigación se llevó a cabo con el apoyo de algunos estudiantes de primer semestre en la Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”, ubicada en la ciudad de Xalapa, Veracruz. La selección de los participantes se realizó, en primer lugar, con base en los alumnos que exteriorizaron tener dificultades en la conversación en inglés; posteriormente, se tomó en cuenta la colaboración voluntaria para formar parte de la investigación. Por consiguiente, el número se delimitó a seis participantes, con respecto a los 23 estudiantes integrantes de la población total del grupo.

La implementación educativa se llevó a cabo en el curso “Inglés. Inicio de la comunicación básica”, que se encuentra incorporado en las mallas curriculares de todas las licenciaturas de educación normal, pertenecientes a los planes 2018 (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2018). Los objetivos de aprendizaje para los cursos de inglés en educación normal están alineados con el Marco Común Europeo de Referencia (Council of Europe, 2020), cuyo objetivo es

evaluar los niveles de competencias lingüísticas de acuerdo con estándares internacionales.

Con el propósito de guiar el estudio, se propusieron las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Puede el uso de WhatsApp resultar benéfico para el aprendizaje del inglés? Si es así, ¿de qué manera?
- ¿Puede esta aplicación generar limitantes en el aprendizaje de este curso? De ser así, ¿cuáles?
- ¿Puede esta aplicación resultar productiva para la enseñanza y aprendizaje de otros cursos? ¿De qué forma?

A fin de responder estos cuestionamientos, se diseñó una estrategia didáctica orientada para reforzar los aspectos gramaticales y léxicos expuestos durante las lecciones virtuales. En esta intervención, las y los estudiantes redactaron textos expositivos breves, los cuales sirvieron de apoyo para la grabación de videos mediante la mensajería de WhatsApp. Estos materiales fueron revisados para identificar posibles dificultades en los patrones fonéticos, morfológicos o sintácticos. Asimismo, estas herramientas se utilizaron para determinar la velocidad del discurso de las y los alumnos, que Scrivener (2011) y Foster (2020) identifican como uno de los elementos fundamentales de la fluidez.

Al concluir la fase de revisión, se elaboraron materiales de audio en donde se leyeron los textos proporcionados por los participantes, en forma personalizada, enfatizando la pronunciación de las palabras que presentaron un mayor número de dificultades para cada uno. Después de examinar los

audios, las y los estudiantes grabaron videos adicionales para cada unidad y atendieron las observaciones presentadas.

En este estudio se plasmaron las reflexiones con el apoyo voluntario de dos docentes que han impartido diversos cursos, entre los cuales se incluyen “Inglés. Inicio de la comunicación básica”, “Planeación y evaluación”, “Teorías y modelos de aprendizaje”, “Taller de diseño de propuestas didácticas” y “Análisis de trabajo docente”. Además, aportando sus opiniones en torno a la utilización de esta tecnología contemporánea en el ámbito educativo.

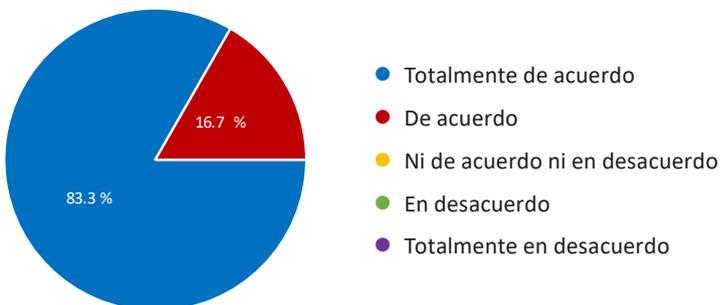
Los comentarios de los participantes en relación con el uso de WhatsApp y su influencia en el aprendizaje fueron recabados a través de la escala de Likert. Este instrumento, según Boone y Boone (2012), permite medir las actitudes y opiniones, además de contener aseveraciones que expresan el nivel de aceptación, con base en las siguientes categorías: *Totalmente de acuerdo*, *De acuerdo*, *Ni en acuerdo ni en desacuerdo*, *En desacuerdo* y *Totalmente en desacuerdo*. El propósito de esta encuesta fue conocer si los estudiantes compartían las mismas apreciaciones que los docentes acerca del uso de esta aplicación. En este sentido, las perspectivas de los normalistas fueron compiladas mediante entrevistas semiestructuradas (Anexo A), analizadas a través de codificación híbrida, pues permite clasificar la información procesada en categorías inductivas, provenientes de los datos proporcionados por los participantes, así como en categorías deductivas, propuestas en teorías existentes alrededor del tema de estudio (DeCuir-Gunby como se citó en Xu y Zammit, 2020).

La información empleada para realizar el presente estudio fue revisada individualmente con los participantes, quienes expresaron su autorización para colaborar en la investigación a través de un consentimiento informado escrito. A fin de preservar la confidencialidad de los estudiantes y profesores entrevistados, se asignaron seudónimos en sustitución de sus nombres reales. Así también, se omitieron datos específicos, incluidos el género y edad.

Resultados en torno a la utilización de WhatsApp como recurso didáctico

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en la encuesta.

Gráfica 1. Grabar videos de WhatsApp favorece el aprendizaje del inglés



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

En la gráfica anterior se observa que, de un 100 % de personas encuestadas (6 personas), el 83.3 % (5 personas) comentó estar *Totalmente de acuerdo*; y solo el 16.7 % (1 persona) estuvo *De acuerdo*.

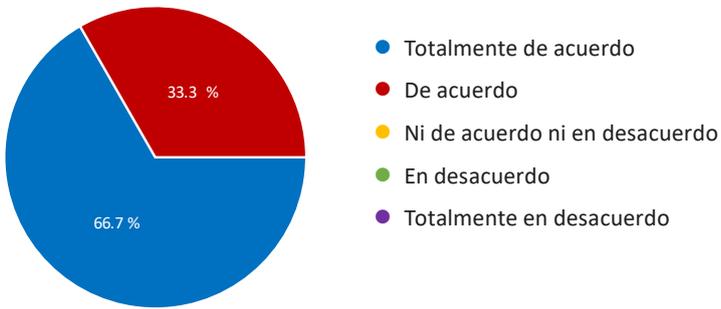
Gráfica 2. Elaborar videos de WhatsApp mejora la velocidad en inglés



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

En contraste, en la Gráfica 2 se muestra que el 100 % (6 personas) estuvo *Totalmente de acuerdo* en que elaborar videos mejora la velocidad en inglés.

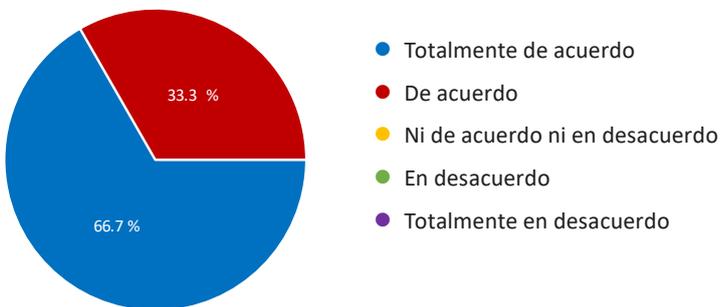
Gráfica 3. Realizar videos de WhatsApp fortalece la pronunciación en inglés



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Por otra parte, el 66.7 % (4 personas) externó estar *Totalmente de acuerdo* y el 33.3 % (2 personas) estuvo *De acuerdo* con que realizar videos fortalece la pronunciación.

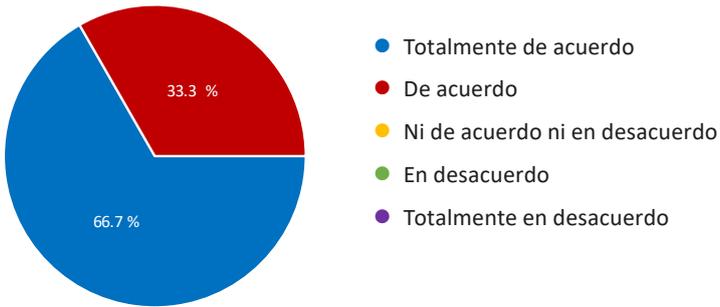
Gráfica 4. Grabar videos de WhatsApp permite aprender el vocabulario en inglés



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Similarmente, en la gráfica anterior, el 66.7 % (4 personas) comentó estar *Totalmente de acuerdo* y el 33.3 % (2 personas) se encontró *De acuerdo* con la sentencia “Grabar videos de WhatsApp permite aprender el vocabulario en inglés”.

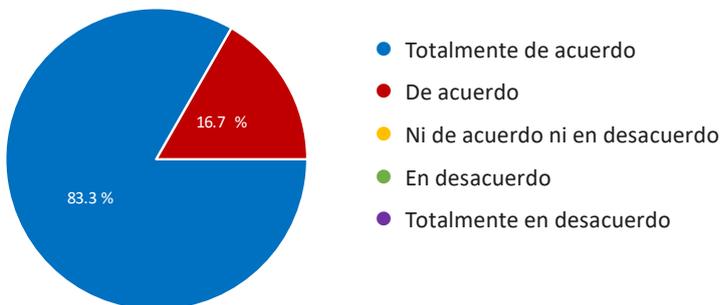
Gráfica 5. Elaborar videos de WhatsApp motiva a los estudiantes a aprender



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

En la Gráfica 5 se muestra que el 66.7 % (4 personas) coincidió en estar *Totalmente de acuerdo* y el 33.3 % (2 personas) estuvo *De acuerdo* acerca de “Elaborar videos de WhatsApp motiva el aprendizaje”.

Gráfica 6. Revisar videos y audios elaborados por los maestros ayuda a identificar los posibles errores cometidos por los alumnos



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Asimismo, en la gráfica anterior se muestra que el 83.3 % (5 personas) comentó estar *Totalmente de acuerdo* y el 16.7 % (1 persona) dijo estar *De acuerdo* con “Revisar videos y audios elaborados por los maestros ayuda a identificar los posibles errores cometidos por los alumnos”.

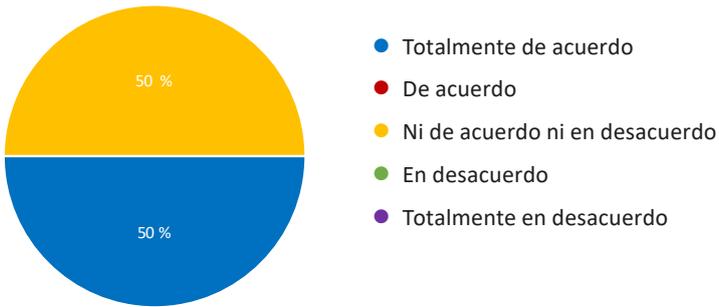
Gráfica 7. Es sencillo elaborar videos escolares de WhatsApp



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Desde otro punto de vista, el 50 % (3 personas) comentó estar *Totalmente de acuerdo* y el otro 50 % (3 personas) respondió *De acuerdo* sobre la sentencia “Es sencillo elaborar videos de WhatsApp”.

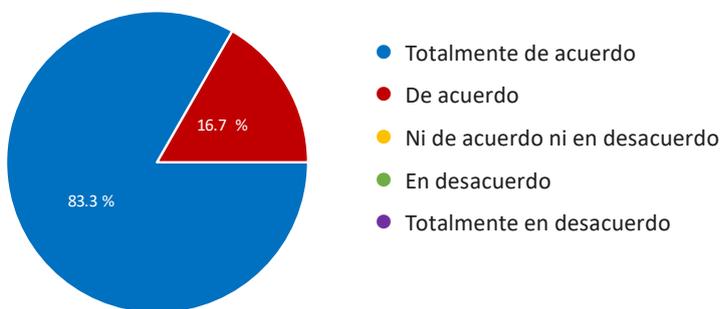
Gráfica 8. WhatsApp es una herramienta complementaria para las clases presenciales



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Como puede observarse en la Gráfica 8, el 50 % (3 personas) consideró estar *Totalmente de acuerdo* y el otro 50 % (3 personas) en *Ni de acuerdo ni en desacuerdo* con la afirmación “WhatsApp es una herramienta complementaria para las clases presenciales”.

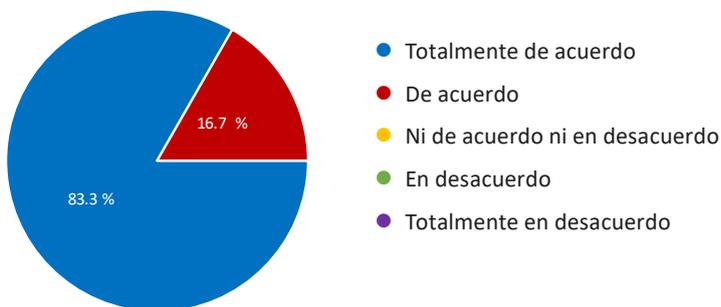
Gráfica 9. WhatsApp es una herramienta complementaria para las clases virtuales



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

En contraste, en la Gráfica 9 se demuestra que el 83.3 % (5 personas) comentó estar *Totalmente de acuerdo* y el 16.7 % (1 persona) estuvo *De acuerdo* con la sentencia “WhatsApp es una herramienta complementaria para las clases virtuales”.

Gráfica 10. WhatsApp es una aplicación útil para aprender durante la contingencia



Fuente: Tabulación automática de Google Forms.

Finalmente, en la Gráfica 10 se muestra que el 83.3 % (5 personas) dijo estar *Totalmente de acuerdo* y el 16.7 % (1 persona) estuvo *De acuerdo* acerca de que “WhatsApp es una aplicación útil para aprender durante la contingencia”.

Síntesis de resultados

Una vez analizadas las gráficas, se puede observar que 5 de las 6 personas encuestadas estuvieron totalmente de acuerdo en que grabar videos de WhatsApp favorece el aprendizaje del inglés, así como también revisar los videos y audios elaborados por las y los docentes promueve la identificación de los errores estudiantiles. Esta última afirmación enfatiza la utilidad de este recurso multimedia complementario para impulsar la formación de las y los estudiantes normalistas durante la contingencia.

Asimismo, 4 de 6 personas comentaron encontrarse totalmente de acuerdo sobre la eficacia de realizar videos en este formato para fortalecer la pronunciación y motivar el aprendizaje del vocabulario en inglés, pues facilita la revisión de los aspectos videograbados con el fin de reelaborar el material audiovisual para reforzar su autoevaluación.

Con respecto a la aseveración “WhatsApp es una herramienta complementaria para las clases presenciales”, 3 personas indicaron estar totalmente de acuerdo; y el resto no estuvo de acuerdo ni en desacuerdo. Cabe destacar que se incluyó esta aseveración para examinar la relevancia de dicha aplicación en modalidades de educación presencial, lo

cual coincide con los estudios realizados por otros investigadores (Andújar-Vaca y Cruz-Martínez, 2017; Hamad, 2017; Minalla, 2018; Warner, 2018), quienes enfatizan la utilización de WhatsApp para fortalecer la enseñanza-aprendizaje en el aula.

De acuerdo con la afirmación “Elaborar videos de WhatsApp mejora la velocidad en inglés”, las 6 personas entrevistadas estuvieron totalmente de acuerdo; además, 3 personas comentaron estar de acuerdo en que es sencillo elaborarlos. Este instrumento promueve el aumento en la fluidez, elemento fundamental del habla en el aprendizaje de lenguas extranjeras, en concordancia con las observaciones externadas previamente por otros autores (Scrivener, 2011; Foster, 2020).

Con el objetivo de complementar la información obtenida en la escala de Likert, también se recurrió a la grabación de entrevistas semiestructuradas con los participantes, quienes aportaron diversas reflexiones acerca del papel derivado de WhatsApp en distintos cursos, particularmente en inglés, en donde su uso ha favorecido el mecanismo de análisis, reflexión aunada a la corrección de errores en los patrones fonéticos mostrados por las y los estudiantes.

Debido a la contingencia sanitaria actual, el ejercicio pedagógico ha recurrido a la incorporación de distintos apoyos tecnológicos para las clases virtuales y el acompañamiento al desarrollo estudiantil. La implementación del curso, en el cual está basado este estudio, permitió a los participantes utilizar las siguientes herramientas: Google Classroom, Google Meet, WhatsApp y Zoom.

Un primer acercamiento en la entrevista reveló la predilección de WhatsApp frente a las otras plataformas. Estos hallazgos contrastan con otros estudios (Oliveira-Días et al., 2020), en los cuales se advierte que Zoom, junto con otras tecnologías similares, presenta un mayor número de ventajas ante el uso de otras herramientas.

Con base en la información recabada en las entrevistas, se observó que es posible dividir en varias categorías:

- El uso de WhatsApp como instrumento de revisión y evaluación del lenguaje verbal.
- WhatsApp como herramienta para fortalecer la escritura de textos en inglés y otras asignaturas.
- WhatsApp como un instrumento innovador para la enseñanza y el aprendizaje.
- WhatsApp como medio de comunicación.
- WhatsApp como recurso multifuncional.
- Efectos emocionales generados por el uso de WhatsApp en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Desventajas en el uso académico del WhatsApp.
- Limitantes de la utilización de WhatsApp frente a la pandemia provocada por COVID-19.

a) El uso de WhatsApp como instrumento de revisión y evaluación del lenguaje verbal

Los participantes de este estudio consideraron a esta aplicación un elemento innovador con el cual es posible brindar retroalimentación a los ejercicios del lenguaje verbal me-

diante videos. Esta mensajería puede ser utilizada también por las y los docentes para facilitar la evaluación, pues al observar los materiales de video, pueden calificar la pronunciación, dicción, entonación y la fluidez en el discurso:

Es un apoyo para nosotros. Nosotros enviamos un video con preguntas que nos encarga de tarea y si no las pronunciamos bien, el maestro nos manda nuevamente el audio, pero corregido para que podamos corregir las palabras que hemos dicho mal (Estudiante Cinco).

Al respecto, la utilidad de esta aplicación pareciera deberse a la posibilidad de los usuarios para revisar el contenido multimedia con la frecuencia requerida, atributo ocasionalmente limitado en los modelos de enseñanza presencial (Foster, 2020). Asimismo, se observó un atributo complementario de esta red social concerniente a la autonomía en el aprendizaje.

En lo personal, yo creo que sí ayuda al estudiante, ya que como es un audio que se puede guardar, se puede escuchar cuantas veces se quiera, también sirve como una autoevaluación y sirve muchas veces para ayudar a mejorar cierto tipo de problemas que se pudieran tener en la pronunciación (Estudiante Uno).

Además de estos beneficios, la incorporación de esta estrategia representa un método de revisión adicional para los docentes de inglés u otros cursos pertenecientes al área de Lenguaje y Comunicación, debido a que es un instrumen-

to para el acompañamiento pedagógico durante la etapa de aislamiento social. También, los estudiantes cuyo canal de aprendizaje más desarrollado es el auditivo, logran fortalecer su capacidad para identificar y producir sonidos de manera más eficaz.

A mi parecer, una de las ventajas sería en el caso de los videos para mejorar la pronunciación, ya que el profesor, al estar a distancia de los alumnos, puede ver de qué manera se expresan e ir mejorando su pronunciación (Estudiante Cuatro).

Otros estudiantes resaltaron la importancia de esta innovación, pues, además de fortalecer las habilidades verbales del lenguaje, constituye un mecanismo pedagógico alternativo para el seguimiento al desarrollo estudiantil durante la etapa de distanciamiento social.

Algo que me gustó de este curso fue que utilizamos la aplicación de WhatsApp, mediante los videos y los audios, los cuales me ayudaron a mejorar mi perspectiva a la hora de hablar y pronunciar bien una palabra; y siento que sí aprendemos, y me gustaría que siguiéramos aplicándola a lo largo del curso. Le agradezco a todos los profesores, ya que con la pandemia han utilizado diferentes medios que nos han ayudado a mejorar el conocimiento (Estudiante Dos).

Aunado a los efectos sobre los esquemas fonéticos e influencia sobre el mecanismo del autoaprendizaje, WhatsApp ha sido valorado por otros participantes, los cuales enfatizaron

su eficacia para incrementar la fluidez del discurso. A este respecto, el Estudiante Tres estimó que “es una buena herramienta para corregir los errores y empezar a pronunciar adecuadamente y con una velocidad fluida”.

Estos hallazgos coinciden con los resultados propuestos en otras investigaciones (Andújar-Vaca y Cruz-Martínez, 2017; Minalla, 2018), que enfatizan la funcionalidad de esta mensajería móvil para fortalecer la producción verbal en el aprendizaje del inglés como segunda lengua.

b) WhatsApp como herramienta para fortalecer la escritura de textos en inglés y otras asignaturas

Un beneficio potencial de este acceso multimedia reportado en las entrevistas es el posible uso para monitorear otras habilidades lingüísticas. Desde la perspectiva del Estudiante Tres, “WhatsApp se ha utilizado para corregir los errores que hemos tenido en cuanto a la pronunciación o en la escritura, por así decir, en la redacción”. Esta opinión concuerda con las posturas de algunos profesores, quienes consideraron a la red social mencionada un elemento productivo para evaluar las competencias del lenguaje escrito correspondientes a otros cursos formativos.

Los textos realizados con esta aplicación pueden ser útiles para revisar la ortografía, la puntuación y, con un poco de práctica, la lectura de comprensión, no solo en inglés, sino también en otros cursos en los cuales se busque expresarse adecuadamente por medio de la escritura (Docente Dos).

Si bien las competencias correspondientes al lenguaje escrito fueron abordadas con menor frecuencia durante la implementación de este estudio, otros proyectos investigativos (Ahmed, 2019) reportan una eficiencia de este medio digital y otras tecnologías actuales en este rubro.

c) WhatsApp como un instrumento innovador para la enseñanza y el aprendizaje

Además de su influencia en el desarrollo de algunas macrohabilidades lingüísticas, el empleo de esta herramienta tecnológica alternativa a la enseñanza presencial puede resultar favorable para incrementar la motivación estudiantil, según lo expresó el Estudiante Uno: “también ayuda mucho en la confianza que uno mismo puede tener al escucharse o al saber reconocer sus errores y también permite incentivar esas ganas de querer ir mejorando poco a poco en la materia de inglés”.

Realizar videos y audios con el apoyo de esta tecnología representa una innovación para motivar la participación del alumnado en el ciclo del aprendizaje. En la opinión del Estudiante Tres, la inclusión de WhatsApp “es una buena manera de empezar, cambiar el modo de interpretar las clases de inglés y hacerlas un poco más dinámicas y adentrarnos a este nivel de inglés”.

Asimismo, otros participantes expresaron puntos de vista positivos para la enseñanza y evaluación de cursos adicio-

nales. En este rubro, el Estudiante Tres comentó: “WhatsApp se puede utilizar en un curso de matemáticas; se pueden enviar ejercicios y el profesor puede enviar audios explicando cómo los resolvió”.

Esta perspectiva fue compartida por el Docente Uno, quien utiliza “WhatsApp como una herramienta de apoyo para enviar archivos, videos y prácticas para resolución de ejercicios en el curso de Matemáticas Financieras”.

Estas percepciones favorables con respecto al uso de WhatsApp para la enseñanza de las matemáticas confluyen con otros estudios (Warner, 2018), que enfatizan su funcionalidad para el seguimiento académico de esta disciplina. No obstante, con el propósito de conocer la utilidad y restricciones de dicho apoyo tecnológico en distintos cursos, se deben examinar sus posibles efectos en el acompañamiento docente.

d) WhatsApp como medio de comunicación

Las opiniones de los estudiantes normalistas enfatizaron algunos beneficios adicionales, entre los cuales figuran su funcionalidad para propiciar la comunicación entre docentes y estudiantes, aspecto potencialmente productivo para el proceso de retroalimentación, brindando respuestas a las dudas en el aprendizaje.

El WhatsApp lo hemos utilizado para responder algunas de nuestras dudas de las clases. También para tener una mayor organización, muchas veces en cuanto al grupo, en acordar cierto tipo de actividades o equipos y también para una ma-

yor comunicación y, quizás, acercamiento con el maestro en cuanto a las actividades y darle algún aviso (Estudiante Uno).

Una perspectiva similar es compartida por el Estudiante Seis, quien señaló que “hoy en día WhatsApp se ha vuelto la plataforma de unión entre maestros y alumnos, o incluso padres de familia, más accesible que tenemos”. Este comentario alude al propósito principal de esta u otras aplicaciones, las cuales, de acuerdo con Buxarrais (2016), buscan optimizar los procesos de comunicación entre los usuarios. Asimismo, esta perspectiva coincide con otros investigadores que enfatizan algunas de las principales ventajas de esta aplicación en el esquema de enseñanza-aprendizaje, como lo establecido por Alejandro (2021):

incorporar la virtualidad como una realidad en el proceso de enseñanza y aprendizaje y establecer una política de uso de WhatsApp entre los docentes con la finalidad de que incorporen como un medio pedagógico que permita establecer comunicación directa con los estudiantes y padres de familia antes, durante y después de la educación, con el propósito de retroalimentar y fortalecer sus aprendizajes significativos (p. 31).

Por consiguiente, resulta fundamental analizar detenidamente esta aplicación para conocer el total de sus funciones, con la finalidad de favorecer la comunicación, no solamente entre docentes y discentes, sino también con las madres y los padres de familia u otros usuarios involucrados en el proceso educativo.

e) WhatsApp como recurso multifuncional

Esta apreciación en torno a la relevancia de WhatsApp se basa en los puntos de vista correspondientes a otros estudiantes, para quienes su eficacia se debe al número considerable de funciones, la cuales “facilita enviar archivos como videos, documentos y audios” (Estudiante Cuatro), así como al grado de familiaridad mostrado por los usuarios con respecto a la red social en cuestión.

Puesto que estamos en una condición en la que no nos podemos ver físicamente, considero que ha sido muy útil para las clases, ya que es una aplicación o red social que ya hemos trabajado desde hace mucho tiempo y con la que ya tenemos una relación o acceso más fácil (Estudiante Uno).

Esta percepción coincide con los comentarios pertenecientes a otros participantes, quienes citaron un número considerable de tareas que pueden realizarse con ayuda de este apoyo tecnológico.

Como docentes normalistas, nos percatamos que existen otros beneficios en la utilización de esta aplicación, como lo es el compartir archivos de Word, Excel, PowerPoint, archivos PDF, fotografías, lista de asistencia, avances de evidencias e incluso vincular las ligas para trabajar en Drive, o enlaces para videollamadas por Meet o Zoom (Docente Uno).

Un atributo adicional reportado en el contexto de la enseñanza es la capacidad de esta aplicación para enlazar varios usuarios desde distintas ubicaciones.

Desde el punto de vista docente, podemos sostener que el uso de esta herramienta ha venido a favorecer y fortalecer la comunicación con los alumnos, debido a funciones como llamadas en conjunto hasta de ocho personas, así como conectarnos por medio de varios dispositivos al mismo tiempo en esta aplicación, lo que permite agilizar la comunicación con diversos alumnos de manera sincrónica (Docente Uno).

Otros participantes enumeraron una ventaja complementaria, la de permitir editar o borrar contenido. Además, se advierte la capacidad de los usuarios para registrar evidencia de la comunicación con distintos individuos.

Asimismo, los docentes y los alumnos tenemos la facilidad de borrar mensajes equivocados, dando oportunidad a corregirlos y mostrarlos nuevamente. También, esta herramienta nos permite crear un archivo fotográfico como evidencia que demuestre las reuniones llevadas a cabo durante todo el curso (Docente Uno).

Una de las percepciones favorables en torno a la eficiencia de WhatsApp, se basa en su practicidad, en comparación con otras tecnologías actuales, las cuales, en ocasiones, requieren un grado de capacitación previa.

La utilización del WhatsApp me favoreció en la práctica docente durante la pandemia, debido a que la aplicación ya era conocida y utilizada, no solo para situaciones académicas, sino para situaciones personales, por lo que al aplicarla a las clases fue más ágil y rápido el enviar documentos, hacer videollamadas, realizar aseveraciones sobre algún tema, lo cual no fue tan fácil realizar con Google Meet o Zoom, debido a que no conocía esas plataformas, e incluso tuve que tomar un curso para llevarlas a cabo (Docente Uno).

Estas reflexiones positivas sobre la multifuncionalidad coinciden con otros estudios (Warner, 2018; Robles et al., 2019), donde se expone un número considerable de características relativas a esta red social, las cuales pueden resultar productivas para el acompañamiento didáctico.

f) Efectos emocionales generados por el uso de WhatsApp en el proceso de enseñanza-aprendizaje

La implementación de clases virtuales y los requerimientos, como la adquisición de dispositivos electrónicos, además del acceso a los servicios de conexión, ha ejercido distintos grados de influencia positiva o negativa sobre la población involucrada. Algunos estudios (Händel et al., 2020) han examinado ciertos efectos durante la contingencia actual, entre los cuales se pueden mencionar altos niveles de motivación, alegría, soledad y frustración.

La incorporación de este sistema de mensajería permitió el reconocimiento de diversas emociones, entre las cua-

les figuran la satisfacción en el aprendizaje. A este respecto, el Estudiante Seis enfatizó que “esta plataforma electrónica hace el aprendizaje más fácil de una manera más satisfactoria, ya que se puede ocupar en cualquier lado. Es satisfactorio y sencillo para el alumno”.

Asimismo, otros participantes destacaron la influencia positiva de esta aplicación en el estado anímico de algunos usuarios frente a las restricciones ocasionadas a raíz de la pandemia actual.

El poder utilizar la aplicación desde el teléfono celular me causaba cierta tranquilidad, debido a que podía conectarme con los alumnos sin necesidad de utilizar otros aparatos tecnológicos, ya que al sospechar estar enferma de COVID, tenía el inconveniente de utilizar aparatos que mi familia también utilizaba. Asimismo, por medio del WhatsApp hacía llamadas, enviaba tareas, podía revisar documentos e, inclusive, me podía enlazar por videollamada, lo cual facilitaba mis sesiones de clase (Docente Uno).

Adicionalmente, se pudo percibir que facilitaba el acceso a las clases virtuales, cuando existían problemas técnicos con otras aplicaciones, como Google Meet o Zoom, disminuyendo los niveles de agobio durante el seguimiento al trabajo estudiantil.

En ocasiones, las lecciones se veían interrumpidas o suspendidas debido a que los estudiantes no contaban con suficientes datos o tenían problemas con la electricidad. No podía

usar Meet o Zoom. En estas situaciones, WhatsApp fue de mucha utilidad, ya que nos permitió continuar con los temas, sin perder la clase, enviando archivos o realizando ejercicios, lo cual me redujo el estrés que a menudo me ocurre cuando no me es posible continuar con el programa según lo tenía planeado (Docente Dos).

Pese a los beneficios en los contextos emocionales, otros participantes destacaron los efectos negativos en la utilización de esta aplicación sobre la motivación al no conseguirse las expectativas deseadas. Con referencia a este argumento, el Estudiante Dos relató que “una desventaja es que a veces se frustra uno al ver que no mejora mucho a la hora de hablar, pero va uno enfocándose a mejorar y es algo complicado que se debe mejorar a veces”.

En consecuencia, es esencial analizar y dar seguimiento puntual a los efectos a largo plazo de estas aplicaciones en el desarrollo de los procesos educativos. De forma conjunta, es importante reconocer la influencia de estos apoyos digitales en el fortalecimiento emocional de los individuos participantes en un contexto de enseñanza-aprendizaje.

g) Desventajas en el uso académico del WhatsApp

A pesar de los aspectos positivos en el monitoreo académico, este medio de comunicación no está exento de limitantes, especialmente el acceso reducido a los servicios de conectividad. El Estudiante Uno enumeró una de estas dificultades: “en lo personal y en mi experiencia, yo diría que no, que no

hay problemas, pero reconozco que algunos, quizás de mis compañeros o personas de mi rango de edad, pueden encontrar desventajas, quizás en la conectividad”. Esta perspectiva armoniza con las opiniones correspondientes al Docente Uno: “de acuerdo con el lugar en donde se encuentre, la conectividad se ve debilitada, motivo por el cual se pierde la comunicación y repercute en la enseñanza por la interrupción de la clase, provocando un desfase en el aprendizaje”.

Aunado a las restricciones en la conexión, el Estudiante Uno identificó otros inconvenientes relacionados con la inclusión de WhatsApp, como “no estar, quizá, un poco abierto al tema; quizá, poca flexibilidad que muchas veces se tiene”.

Alternativamente, algunos alumnos reconocen otras desventajas. Por ejemplo, el Estudiante Tres indicó que “cuando los videos son muy pesados, WhatsApp no deja subirlos”, lo cual concuerda con el punto de vista del Docente Uno: “al insertar archivos muy grandes, provoca que sea difícil que los alumnos puedan descargarlos, motivo por el cual se frustra el aprendizaje”.

Otra limitación observada en los comentarios fue la del Estudiante Seis, quien advierte: “WhatsApp también es un medio de entretenimiento y se podría uno despistar de los aprendizajes”. Esta afirmación coincide con el punto de vista del Docente Dos: “el WhatsApp permite comunicarse al mismo tiempo con otras personas, lo cual conlleva a que el alumno se distraiga y pierda la concentración en la clase”.

Sumado a estas problemáticas, el Docente Uno señaló uno de los riesgos en utilizar esta aplicación: “las personas

que no tenemos registradas pueden enviarnos mensajes que atenten contra la seguridad personal o financiera, lo cual nos puede intimidar o hacer sentir cierta incertidumbre”.

Estas percepciones relativas a las restricciones educativas de esta aplicación confluyen con otros estudios (Suárez, 2018), donde se advierte sobre los inconvenientes en su uso e influencia potencial para el mecanismo de la enseñanza y el aprendizaje.

h) Limitantes de la utilización de WhatsApp frente a la pandemia COVID-19

Algunos participantes mencionaron otras deficiencias de esta aplicación orientada a la educación en línea, frente al panorama educativo vigente, originado por la pandemia provocada por COVID-19. La educación sufrió un cambio sustancial al pasar de un sistema presencial a una educación híbrida.

Al no estar frente a frente con el profesor hay veces en las que, si hay alguna duda, tal vez no se pudiera aclarar del todo, en comparación con estar en el salón de clases, frente a frente al profesor (Estudiante Cuatro).

Otro inconveniente observado por las y los docentes es el hecho de que el estudiante en ocasiones no tiene el celular al alcance. Debido a esto, la interacción se ve interrumpida. Asimismo, al retomarla, se pueden perder las ideas previas. En la opinión del Docente Uno, “los alumnos no siempre responden de manera inmediata, ya sea por no tener el celular cerca

de ellos, por no tener datos o conexión wifi o, bien, porque no quieren responder en ese momento”. Este punto de vista contrasta con otros estudios (Robles et al., 2019), que enfatizan la rapidez en la comunicación a través de esta aplicación.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La etapa de distanciamiento social ha repercutido notablemente en los patrones de interacción cotidiana y modificado numerosos procesos, como los esquemas del proceso enseñanza-aprendizaje. Con el propósito de brindar un seguimiento oportuno a las necesidades académicas, se han implementado diversas medidas que propician la comunicación, la revisión de contenidos y la evaluación.

En este sentido, el uso de la tecnología, con sus diversas aplicaciones, ha favorecido la socialización entre la comunidad educativa, reduciendo las barreras en relación con las distancias geográficas. No obstante, a causa de las limitantes en la educación virtual, donde resaltan principalmente las dificultades de conectividad y los ajustes realizados a consecuencia de esta problemática, los procedimientos didácticos se enriquecieron y permitieron la incorporación de distintas herramientas innovadoras, cuyos aportes académicos no habían sido considerados previamente.

Las aplicaciones pueden constituir una medida complementaria para la enseñanza presencial y para la educación en línea, debido a su popularidad y empleo frecuente entre las y los estudiantes. En estos tiempos de pandemia, la pobla-

ción docente aprendió, quizá de manera forzada, el manejo de algunas aplicaciones, como WhatsApp. Esta aplicación representa un apoyo utilizado por la mayoría del estudiantado, el cual agiliza la comunicación con uno o varios usuarios al mismo tiempo, con lo que permitió al maestro facilitar el aprendizaje.

En las perspectivas compartidas por los alumnos participantes en este estudio, destaca la influencia predominantemente positiva de esta aplicación en el desarrollo de la velocidad lingüística para los procesos de autocorrección fonética, los cuales se tornan, a su vez, esenciales en el fortalecimiento de la comunicación verbal. Adicionalmente, la inclusión de este recurso en los modelos de enseñanza virtual parece constituir un beneficio para el monitoreo docente y el autodiagnóstico de las dificultades enfrentadas durante el mecanismo de conversación.

Resulta también necesario enfatizar el papel de esta aplicación en la motivación para el aprendizaje, pues, en las opiniones de algunos estudiantes, la elaboración y revisión de materiales audiovisuales en este formato promueve la reflexión, además, favorece la corrección. Estos procedimientos impactan positivamente en el mejoramiento del habla; en consecuencia, pueden fomentar la adquisición del inglés u otras lenguas extranjeras. Derivado de la percepción anterior, es posible afirmar: WhatsApp constituye un elemento funcional para desarrollar la fluidez y la pronunciación, rasgos esenciales de la producción verbal en inglés en contextos de educación normal durante la contingencia sanitaria provocada por COVID-19.

La información contenida en los párrafos previamente señalados permite responder la primera pregunta de investigación: ¿Puede el uso de WhatsApp resultar benéfico para el aprendizaje del inglés? Si es así, ¿de qué manera?

Pese a las ventajas obtenidas en este estudio acerca de utilizar esta red social, es necesario analizar detalladamente sus restricciones; estas incluyen el acceso limitado a los servicios de internet, así como la resistencia y frustración detectada en algunos usuarios para emplear diversas opciones durante el aprendizaje en línea. Los profesores advirtieron otras desventajas, en donde resaltan el tamaño de los archivos, lo cual dificulta la descarga o el acceso a la información. Así también, en ocasiones, no existe una respuesta inmediata originada por diversos factores. De manera similar, al equipo docente le preocupa el mal uso de esta en perjuicio de los usuarios. Estos datos brindan una respuesta a la segunda pregunta de investigación: ¿Puede esta aplicación generar limitantes en el aprendizaje de este curso? De ser así, ¿cuáles?

Además de analizar los efectos de WhatsApp en el mejoramiento de la velocidad y los patrones fonéticos, resulta significativo explorar su posible influencia en el desarrollo de otros rasgos del habla, como la entonación, la división silábica y la pronunciación. Asimismo, es necesario estudiar los efectos probables de este tipo de aplicaciones en el progreso de otras habilidades lingüísticas, junto con su posible eficiencia en la adquisición de elementos léxicos, además de nociones gramaticales.

Los participantes en este estudio señalaron que WhatsApp permite registrar evidencias de la comunica-

ción, editar contenidos, establecer contacto con diferentes usuarios en distintas ubicaciones y crear un chat personal, en el cual se archive información de uso privado con la finalidad de no buscarla en otros chats.

Aunque algunas investigaciones internacionales han reportado hallazgos favorables en relación con el uso de aplicaciones como WhatsApp en el aprendizaje, podría resultar conveniente examinar los posibles beneficios y restricciones de las herramientas afines en la enseñanza de numerosos cursos pertenecientes a distintos niveles educativos en el sistema nacional.

Esta perspectiva es compartida por algunos estudiantes, quienes acentuaron la inclusión potencial de esta aplicación en diversos cursos (matemáticas, español u otras disciplinas similares), donde la comunicación constante, junto con la retroalimentación, representa atributos esenciales para lograr un aprovechamiento eficiente. Así también, el presente estudio reportó beneficios adicionales de este recurso en el ámbito emocional, particularmente en el incremento de la motivación y la disminución del agobio. Estas opiniones permiten encontrar una respuesta para la tercera pregunta de investigación: ¿Puede esta aplicación resultar productiva para la enseñanza y aprendizaje de otros cursos? ¿De qué forma?

En el escenario educativo global, los seres humanos atraviesan por grandes dificultades y retos ocasionados por la propagación de COVID-19, motivo por el cual surgió la iniciativa de implementar estrategias para facilitar las dificultades laborales, sociales, económicas, políticas y educativas.

De acuerdo con este panorama, la diversificación de recursos y metodologías, así como utilizar apoyos tecnológicos promotores de la comunicación entre los individuos, se tornó primordial para cumplir con algunos de los requerimientos actuales en diversos ámbitos, incluyendo el académico. A este respecto, se ha observado que los dispositivos móviles y sus correspondientes aplicaciones ofrecen soluciones para ciertas problemáticas.

En consecuencia, se puede argumentar que implementar auxiliares tecnológicos y de un constante proceso de reflexión en torno a las prácticas de enseñanza deben constituir elementos esenciales para el ejercicio docente, el cual, además de priorizar las necesidades estudiantiles, requiere establecer mecanismos apropiados para proporcionar soluciones a las problemáticas contemporáneas.

Con base en el presente estudio, se concluye que el uso de aplicaciones, como WhatsApp, resulta eficaz para lograr un mejor aprendizaje en los alumnos, pues ha demostrado ser una herramienta versátil y flexible, en virtud de su accesibilidad, fácil manejo y multifuncionalidad.

REFERENCIAS

Ahmed, S. (2019). Chat and learn: Effectiveness of using WhatsApp as a pedagogical tool to enhance EFL learners reading and writing skills. *International Journal of English Language and Literature Studies*, 8(2), 61-68.

- Alejandro, J. L. (2021). *Uso del WhatsApp en la educación sincrónica y asincrónica en estudiantes de la I.E. San Antonio de Jicamarca* (Tesis de maestría). Universidad César Vallejo, Lima, Perú.
- Andújar-Vaca, A., y Cruz-Martínez, M. S. (2017). Mensajería instantánea móvil: WhatsApp y su potencial para desarrollar las destrezas orales. *Comunicar* 15(50) 43-52.
- Becerra, M., Hernández, F., y Valdez, S. (noviembre, 2015). Aprendizaje móvil a través del uso de WhatsApp como estrategia didáctica para la práctica de las habilidades de escuchar y hablar en la clase de inglés. Trabajo presentado en XVIII Congreso Internacional, Ecuador.
- Boone, D., y Boone, H. (2012). Analyzing Likert Data. *Journal of Extension*, 50(2), 1-5.
- Buxarraís, M. R. (2016). Redes sociales y educación. *Education in the Knowledge Society*, 17(2), 15-20.
- Cloethe, A. (2017). Technology and education: Challenges and opportunities. *HTS Teologiese Studies/Theological Studies*, 73(4), 1-7.
- Council of Europe. (2020). Use of the CEFR. *Purposes*. Recuperado de <https://www.coe.int/en/web/common-european-framework-reference-languages/uses-and-objectives>
- Elimat, A. K., y AbuSeileek, A. F. (2014). Automatic speech recognition technology as an effective means for teaching pronunciation. *The Jalt Call Journal*, 10(1), 21-47.
- Foster, P. (2020). Oral fluency in a second language: A research agenda for the next ten years. *Language Teaching*, 1-16.
- Hamad, M. (2017). Using WhatsApp to Enhance Students' Learning of English Language "Experience to Share". *Higher Education Studies*, 7(4), 74-87.

- Händler, M., Stephan, M., Gläser-Zikuda, M., Kopp, B., Bedenlier, S., y Ziegler, A. (2020). Digital readiness and its effects on higher education students' socio-emotional perceptions in the context of the COVID-19 pandemic. *Journal of Research on Technology in Education*, 1-10.
- Ixcot, J. C. (septiembre, 2017). *El uso de WhatsApp en la comunicación entre adolescentes* (Tesis de licenciatura). Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- Leong, L-M., y Ahmadi, S. (marzo, 2017). An Analysis of Factors Influencing Learners' English-Speaking Skill. *International Journal of Research in English Education* 2(1), 34-41.
- Minalla, A. (2018). The Effect of WhatsApp Chat Group in Enhancing EFL Learners' Verbal Interaction outside Classroom Contexts. *English Language Teaching*, 11(3), 1-7.
- Namaziandost, E., y Nasri, M. (2019). The Impact of Social Media on EFL Learners' Speaking Skill: A Survey Study Involving EFL Teachers and Students. *Journal of Applied Linguistics and Language Research*, 6(3),199-215.
- Oliveira-Días, M., Oliveira-Albergarias, R., y Correia, A. (2020). Will Virtual Replace Classroom Teaching? Lessons from Virtual Classes via Zoom in the time of COVID-19. *Journal of Advances in Education and Philosophy*, 1-4.
- Organización Mundial de la Salud. (2020). Preguntas y respuestas sobre las escuelas y la COVID-19. Recuperado de <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/q-a-schools-and-COVID-19>
- Pérez, J., y Gardey, A. (2016). Definición de WhatsApp. Recuperado de <https://definicion.de/WhatsApp/>

- Robles, H., Guerrero, J., Llinás, H., y Montero, P. (2019). Online teacher-students interactions using WhatsApp in a law course. *Journal of Information Technology Education: Research*, 18, 231-252.
- Scrivener, J. (2011). *Learning Teaching: The Essential Guide to English Language Teaching*. KU: Cambridge University Press.
- Secretaría de Educación Pública. (2018). *Estrategia Nacional de Inglés. Estrategia nacional para el fortalecimiento de la enseñanza del inglés*. México: Autor. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/289658/Mexico_en_Ingle_s_DIGITAL.pdf
- Suárez, L. B. (2018). WhatsApp: su uso educativo, ventajas y desventajas. *Revista de Investigación en Educación*, 16(2), 121-135.
- Thornbury, S. (2005). *How to Teach Speaking*. KU: Pearson Longman.
- Tuan, N., y Mai, T. (2015). Factors Affecting Students' Speaking Performance at LE Thanh Hien High School. *Asian Journal of Educational Research*, 3(2), 8-23.
- Warner, S. (2018). The Perceptions of University Students Using WhatsApp Mobile Social Learning in Blended Mathematics Course. *Asian Journal of Distance Education*, 13(2), 48-63.
- Xu, W., y Zammit, K. (2020). Applying Thematic Analysis to Education: A Hybrid Approach to Interpreting Data in Practitioner Research. *International Journal of Qualitative Methods*, 19, 1-9.

ANEXO A

Entrevista semiestructurada

Las siguientes preguntas tienen la finalidad de conocer su opinión con respecto al uso de WhatsApp como recurso de apoyo para el aprendizaje del inglés y otros cursos. Todas sus respuestas serán tratadas con absoluta confidencialidad. Se agradece su apoyo, el cual es muy valioso para la realización de esta entrevista.

¿Qué herramientas se han utilizado en su curso de inglés?

¿Se han utilizado las redes sociales en sus clases? Si es así, ¿cuáles?

¿Se ha usado WhatsApp para el aprendizaje del inglés? ¿Para qué se ha utilizado?

¿Considera usted que WhatsApp puede ayudar a los alumnos en el aprendizaje del inglés? ¿De qué forma?

¿Considera usted que WhatsApp puede ser una herramienta útil para los profesores de inglés?

¿Opina usted que WhatsApp puede ser benéfico para los estudiantes y profesores de otros cursos?

¿Qué ventajas tiene utilizar WhatsApp como herramienta escolar?

¿Qué desventajas existen cuando se usa WhatsApp en el aprendizaje?

¿Le recomendaría usted usar WhatsApp a otros estudiantes o profesores?

¿Existe algún otro comentario que le gustaría compartir con relación a sus cursos de inglés?

ENSAYOS

LA PRÁCTICA NORMALISTA: APORTES Y VENTAJAS DE LOS NATIVOS DIGITALES PARA EL APRENDIZAJE INTERGENERACIONAL DURANTE LA PANDEMIA

Walter Alejandro Báez Castillo

De mis maestros he aprendido mucho; de mis colegas más que de mis profesores. Pero de mis alumnos he aprendido más que de todos. Cuando dejas de aprender, dejas de crecer

Francisco Méndez

El final de 2020 marcó mi trayectoria profesional pues asumí la responsabilidad como director con grupo en la Escuela Telesecundaria Práctica Anexa a la Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”, un importante espacio escolar de experimentación pedagógica, localizado en la capital del estado de Veracruz. El tránsito particular en la prestación del servicio educativo, desde escuelas de estrato rural a una de zona urbana, se daba por primera vez en mis veintidós años de servicio e incluía la estupenda oportunidad de realizar este apasionante trabajo con un practicante en la clase, aunque nada sucedió como lo supuse. Para ser honesto, yo no había ideado otra cosa más elaborada para cuando llegara este momento, solo intentar, con más sentido común que con planeación, remontarme a mis inicios, a aquellos años cuando recién egresé de la misma casa de estudios que

el practicante –la Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”–, y actuar exactamente de la misma manera como yo hubiera deseado que se comportaran conmigo las primeras personas que se desempeñaban frente a mí como modelos a seguir: brillante, experimentado y con la autoridad de aquellos maestros artesanos de la edad media, más que con palabras, con el ejemplo, los hechos y la efectividad, tal como moldeaban al futuro cantero.

Un practicante normalista, al lado de un docente, no debería significar la oportunidad de contar con “alguien” para que nos aliviane el trabajo, como penosamente sucede en distintas ocasiones. Por el contrario, representa una parte de ese proceso de aprendizaje intergeneracional que se legitima y apoya al dar énfasis a la interacción y la cooperación entre dos o más generaciones, procurando compartir experiencias, conocimientos, habilidades, actitudes y valores, mediante un procedimiento orientado hacia la búsqueda del desarrollo de las respectivas autoestimas, así como de las autorrealizaciones personal y profesional. Porque, así como sucede con la idea misma de guiar el acto de educar, recibir la encomienda de ser el tutor de un futuro profesor dota de una responsabilidad y, al mismo tiempo, un prestigio que no debería ser otorgado a cualquier maestro solo por el hecho de encontrarse laborando en un colegio geográficamente accesible al aprendiz. Sobre todo, si se toma en cuenta la forma tradicional en que un docente puede mover su adscripción a las escuelas más céntricas es por medio de un escalafón, que durante muchos años ha privilegiado la antigüedad del trabajador por encima

del desempeño profesional destacado, la ética y los méritos académicos.

En definitiva, podrían coincidir conmigo en que el criterio de selección para la designación de un tutorado no debería tener como requisito primordial bases meramente administrativas, sino incluir factores como la experiencia, la capacidad, los atributos personales, los conocimientos, las calificaciones y las habilidades necesarias para desempeñarse con efectividad; además de contar con algunos indicadores sobre la vocación de servicio demostrada en la formación de otros docentes. Estos valores son fundamentales en el profesorado encomendado a la labor de asesoría, pues es elemental cuenten con un sentido sólido de cooperación para la construcción de procesos efectivos en favor de la educación, así como una sensibilidad y apertura mental hacia los procesos de innovación. Por este motivo, iniciaré haciendo algunas reflexiones basadas en mi experiencia, no solo sobre quién posee las características esenciales para guiar a otros, sino de aquellos que ya han caminado la legua con interés y dedicación en este derrotero de la educación; además, de cómo poder compartir lo aprendido a través de los años invertidos en la educación con confianza, para concluir con algunas competencias elementales para poder desempeñarnos efectivamente como educadores modernos. De esta manera, me basaré en lo vivido como docente titular de grupo con un practicante, el estudiante Víctor, quien, por el hecho de haber llegado desde varias semanas previas a trabajar con este grupo de adolescentes, conocía a los papás y a los estudiantes mejor que

yo; asimismo, adoptaba el papel del profesor recién llegado a este plantel educativo por cambio de adscripción a mitad del ciclo escolar, debido a uno más de los retrasos en los procesos administrativos que la tan citada pandemia acarreó.

El practicante utilizaba la jergonza digital con la misma competencia lingüística que los adolescentes, a quienes atendía cada mañana en sesión virtual. Tenía la atención de llamar a los estudiantes por su nombre, a pesar de no haber interactuado con ellos de manera presencial; este detalle es relevante si se considera la tendencia de algunos de sus jóvenes interlocutores por no facilitar su identificación en la pantalla, por el hecho de ingresar a la conferencia utilizando la cuenta de correo electrónico de su padre o su madre, o bien, bajo un pseudónimo curioso; además, del hecho de que se trataba de un grupo de alumnos de primer grado pertenecientes a una generación peculiar, pues terminó su formación primaria e inició su formación secundaria de manera virtual, a causa de la pandemia generada por COVID-19.

Por mi parte, como docente titular y debido a los eventos antes mencionados, en lugar de haber recibido y presentado como un anfitrión al normalista a la clase, sucedió al revés. Esta condición que, por antonomasia, me ubicaba como la persona “nueva” en el grupo, facilitó realizar una de las actividades más disfrutables en lo personal, dada mi formación antropológica: observar las interacciones de la gente que conforma el grupo al que me adhiero.

Fue interesante ser testigo de la confianza con que se trataban los adolescentes y el practicante. Además, la manera tan eficiente de este para “desatorar” cualquier falla tecno-

lógica o error de las herramientas durante la sesión. No era solamente el estrecho margen de edad entre ellos lo que los volvía más familiares y cercanos, sino su desempeño con las herramientas virtuales, aunado a su particular compromiso y esfuerzo por enseñar, lo que parecía que hubiera pocas diferencias entre él y cualquier otro docente del plantel.

El papel de la adversidad es el inicio de la resiliencia. Al observar cada mañana la clase virtual me permitía constatar las sospechas de que el confinamiento era el escenario ideal para que un profesor novel pudiera –si se me permite el empleo de este concepto– “competir” de tú a tú con un docente entrado en carrera, debido a que la esfera de lo digital y la comunicación virtual representa para los estudiantes más jóvenes una base segura para el desarrollo de otras habilidades. Aunque es bien sabido que en educación no se trata de competencia, sino de colaboración, coincidirán conmigo en que no hay mejor manera de debutar en cualquier carrera, adquiriendo la confianza necesaria para esta profesión, que ser verdaderamente útiles a la causa. Al igual que yo, muchos profesores nos encontrábamos en medio de una crisis, y no es un secreto que cuando estas llegan, arriban al mismo tiempo, con algunas personas, las liberaciones cognitivas que generan la oportunidad de poner en marcha las acciones transformadoras, provocando, por ejemplo, trabajar por primera vez exclusivamente de manera virtual en medio de un desastre como este; esto significó ansiedades, frustraciones y notables sentimientos de impotencia para muchos profesores.

Lo que se esperaba que sucediera en un lustro –en cuanto a la relación entre la educación y el basto mundo

digital—, se dio en un año, y nos volvió a señalar en el horizonte el tipo de docente requerido para los nuevos tiempos. Debido a lo anterior, creo que un docente que se desempeñe con el respaldo competente del uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), fungiendo como un facilitador del aprendizaje, guía y acompañante de los estudiantes en su camino hacia la formación de conocimientos, habilidades, actitudes y aptitudes que lo lleven a desarrollar la autonomía de aprendizaje y el trabajo colaborativo, será el profesional de la educación más efectivo y al que debemos aspirar.

Como he mencionado, a principios del año 2020, ante la imposibilidad de los docentes para complementar el servicio educativo con interacción física, se tuvo que migrar forzosamente —los que pudimos hacerlo— a la educación a distancia con apoyo digital. Este hecho no solo resaltó la falta de actualización en el empleo de la tecnología digital por parte de muchos de los profesores más añejos, que cada semana se evidenciaban en las desesperadas reuniones virtuales convocadas por la supervisión escolar, donde se exigía reportar la famosa “estrategia de comunicación a distancia”, sino también la escasa o nula adopción de la cultura que estas dinámicas conllevaban, porque ahora los maestros también debemos educar y educarnos en la netiqueta. Este término se refiere al conjunto de reglas que modulan el comportamiento de los actores involucrados para comunicarse en la red; en pocas palabras, es la etiqueta del ciberespacio.

Observar que el arranque de la sesión virtual tardaba más de la cuenta porque la mitad de los colegas no sabía cómo

ingresar a la sala virtual, interrumpirse el diálogo porque más de uno activaba su micrófono simultáneamente y, lo más penoso, justificar todos estos errores técnicos a “problemas con el internet” fue lo que me hizo suponer que estábamos frente a un nuevo escenario, pero con muy poca capacidad de auto-crítica. Antes, por ejemplo, la escuela tradicional fomentaba actitudes como el ponerse de pie cuando alguien ingresaba al salón, ahora “ser educado” también implica saber cuándo encender la cámara y el micrófono o cómo interactuar en los grupos de chat. Aunque son algunos de los tantos signos de respeto y civilidad, no todos los docentes los dominan, a pesar de llevar varios años en el sistema; a semejanza de lo que sucede con la ley, a la cual debe ceñirse cualquier ciudadano, ignorar las reglas de netiqueta no nos exime de cumplirla en una sesión educativa virtual con nuestros apreciados pupilos.

La educación a distancia impartida utilizando las TIC fue la primera respuesta a un entorno convulsionado de un día para otro, debido a una de las nuevas amenazas biológicas que, según informan los expertos, seguirán acechándonos. En algunas regiones del planeta, el ciberespacio y la escuela pudieron expandir su alcance y romper barreras de tiempo y espacio simultáneamente, pues llegaron a lugares insospechados y alcanzaron mayores segmentos de la población en una práctica altamente democrática; sin embargo, en otros sectores, ha desnudado los rezagos en la actualización, el deficiente acceso a las herramientas y la alfabetización tecnológicas por parte de muchos docentes.

Al momento de escribir este ensayo, el panorama parece ser más alentador, al menos a mediano plazo. Los trabajadores

de la educación ya hemos sido vacunados e iniciado la apertura de los centros educativos a través de estrategias como la modalidad combinada o híbrida de clases desde la escuela, instaurando un modelo que intenta combinar los aspectos más positivos de las clases presenciales y llevarlo a un entorno virtual, donde se integren medios tecnológicos digitales con las actividades tradicionales más exitosas en el aula, con el fin de proporcionar a los estudiantes una mayor flexibilidad y apertura para obtener experiencias didácticas más dinámicas. Lastimosamente, reconoceré que no todas las escuelas cuentan con las mismas oportunidades de éxito.

Sería un grave error generalizar para nuestro propio país estas deficiencias, que no solo son estructurales en determinados lugares y en diversas familias. En México existe evidencia de adopciones y adecuaciones exitosas de esta emergente manera de educación en el sistema de educación básica, pero, a escasos metros, se puede hallar otra escuela con severas complicaciones, como la conexión a internet, poseer dispositivos o habilidades en el empleo de esas herramientas por parte de estudiantes, padres y madres de familia, así como de profesores.

Así de dispares también suelen ser las competencias profesionales o digitales entre los docentes de una misma escuela. Regresando a nuestros practicantes normalistas y los profesionistas más jóvenes, con ellos no siempre sucede lo mismo. Muchos de ellos ya no conciben la vida sin el empleo de las tecnologías digitales, como las tabletas, los equipos de cómputo, los teléfonos, el internet y demás gadgets. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2019) deta-

lló que los jóvenes usaron el internet a diario, constatándose que hasta antes de la pandemia este sector de la población era el que más utilizaba esta vía de comunicación. Comencemos por señalar algunas de las principales diferencias entre las personas más jóvenes y las mayores.

Los primeros dedican una buena parte de su tiempo atendiendo las redes sociales. Esto es importante para este segmento de la población, pues allí muestran una parte de su personalidad, opiniones, modos de vivir y recreación. Significa un escaparate para el conocimiento de otras personas y, como tal, posee códigos y formas de actuar que, al no tomarlos en cuenta, comunica un desfase con la época y los intereses de quienes ahí interactúan. Por otra parte, las personas mayores, quienes forman parte de un sector amplio de la población y muy representativo dentro de nuestra sociedad, ha incrementado en la época moderna su vitalidad y capacidad intelectual, abarcando diversos espacios en los cuales puedan desarrollarse social y personalmente con mayor eficacia, con la finalidad de poder mantenerse integrados y activos. En este mismo sentido, las TIC resultan de vital importancia, dado que se configuran como uno de los instrumentos más eficaces para mantenerse actualizados y conectados dentro de la cambiante sociedad actual.

Las TIC han dado pie a diversas transformaciones en las relaciones establecidas entre nativos e inmigrantes digitales; muchos especialistas afirman que estas tecnologías han llegado a la educación para quedarse. Bajo esta premisa, si se pone la lupa sobre el segmento de profesores y estudiantes que, gracias a la oportunidad otorgado por su contexto, con-

tinuarán el desarrollo de su proceso educativo con la mediación tecnológica virtual, será necesario resaltar las habilidades de los docentes de la “vieja escuela” con las que enfrentan este reto, en comparación con los practicantes que forman parte de las filas de los llamados “nativos digitales”; asimismo, identificar las características de este espacio en el que se lleva a cabo, así como la manera en que afectan el proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que cada uno usa un lenguaje tecnológico diferente.

La médula espinal de la educación en línea es la red digital que interconecta a todos los cibernautas, ya sea por correo electrónico, blogs o videoconferencias, entre otros recursos que las tecnologías ponen cada día a disposición. Si se usan adecuadamente, se emplean muchas teorías pedagógicas que permiten hacer más efectiva la experiencia mediante el uso combinado de recursos multimedia, las herramientas de comunicación virtual propias de las clases en línea, etcétera. De los practicantes de esta modalidad, se espera una mayor capacidad de adaptación a las innovaciones en la enseñanza, lo cual requiere contar con el desarrollo de un perfil de autorregulación y responsabilidad académica; autonomía de aprendizaje, habilidades para aprender a aprender, flexibilidad en el uso de la tecnología, competencias en el uso de una segunda lengua y motivaciones intrínsecas y extrínsecas.

Debido al desarrollo de las TIC, estudiantes, profesores y tutores podemos comunicarnos de manera síncrona (simultáneamente) y asíncrona (sin restricciones tempo-espacio), a través de plataformas educativas y aplicaciones digitales. La comunicación en forma asíncrona se lleva a cabo

mediante procesos que no requieren de la coincidencia temporal entre quien emite el mensaje y quien lo reciben. Se necesita de un espacio, físico o lógico, como los servidores, en donde se almacena la base de datos en forma de mensaje. Los actores educativos humanos que participan de este proceso tienen la posibilidad de extender, en el momento que lo deseen, un diálogo mediante los foros, correos, blogs, listas de distribución, debates virtuales, aportaciones asíncronas, etcétera, sin que esto implique violar la intimidad y los tiempos de cada persona.

Actualmente existen iniciativas en todo el mundo para lograr que las escuelas de los países del mundo sean más efectivas. Se requiere un sistema educativo empoderado para los más jóvenes y que los haga capaces de trazar sus propios destinos, para que su participación en la sociedad, más allá de la obtención de un empleo generador de ingresos, resulte en una actividad relevante capaz de mejorar su vida y la de sus comunidades.

Vivir en un mundo hiperconectado brinda el escenario ideal para innovar educativamente y experimentar globalmente en todo aquello que sirva para acelerar el ritmo con que nos hacemos de conocimiento. Queda claro que la labor educativa es una de las más importantes actividades para la humanidad en esta era de la información y el conocimiento.

¿De qué manera un docente tutor tradicional no digital puede quedar rezagado frente a las interacciones entre los inmigrantes y los nativos digitales? Antes de responder, intentaré describir a qué hacen referencia las etiquetas. Los inmigrantes digitales no son forzosamente personas especia-

listas en el manejo de los programas de computación, como pudiera sospecharse. Más bien, esta designación hace referencia a las personas mayores nacidas antes de los 90, en la era predigital, y que, tratándose de profesores, generalmente se comunican cuidando la pulcritud de su redacción y las reglas ortográficas.

Asimismo, están más acostumbrados con seguir las instrucciones antes de llevar a cabo alguna tarea; sus rasgos mentales se enfilan paso por paso, hacia procesos de análisis de tipo inductivo-deductivo. Su aprendizaje está basado principalmente en conocimientos adquiridos con anticipación. Un inmigrante digital fue una persona que aprendió mayormente en la época analógica y, siendo un adulto, tuvo que adaptarse y aprender el propio lenguaje de este nuevo mundo digital, así como, aprehender una nueva cultura y forma distinta de comunicarse.

Los más jóvenes suelen identificarlos con facilidad, porque esta generación —que a sus ojos puede resultarles “vieja” o por lo menos “no nativa”— evidencia sus raíces por los estándares y maneras en que emplean la tecnología. Cotidianamente, tienen inclinación a los documentos en papel; por ejemplo, prefieren hacer borradores escritos a mano antes de digitalizarlos; solicitan a los demás observar directamente su pantalla en lugar de compartir el enlace; quedan con una cierta preocupación acerca de la seguridad de algún envío de mensajes digitalizados, por lo que se ven tentados a llamar al destinatario para asegurarse que le llegó; y resuelven los problemas a la vez, con base en el análisis deductivo y sus saberes previos.

Mi propósito en este texto no es estigmatizar las diferencias entre los usuarios de los medios digitales, pero no se puede evitar desde ambos lados del fenómeno. Un inmigrante digital puede llegar a formarse la impresión de que un nativo digital usa la tecnología solamente como un medio de entretenimiento o enajenación; además, no es extraña la dificultad de muchos docentes para tolerar la idea de que un estudiante puede estar escuchando y, al mismo tiempo, enviar un mensaje de texto sin perder la concentración. A lo largo de mi carrera he escuchado muchos regaños del grupo de los más veteranos hacia los nativos digitales, tachándolos de distraídos, alejados de la realidad o, incluso, maleducados.

Desde mi experiencia como inmigrante digital, primero accedí al uso de computadoras sin conexión y paulatinamente fui acostumbrándome a leer en esa pantalla. Teniendo unos cuantos años más, en comparación con los estudiantes que ahora atiendo, recuerdo cómo me encandilaba la novedad que me supuso la computadora sin siquiera imaginar el cambio mucho más relevante que vendría después, cuando pude conectar esa pantalla a la red con otros millones más.

Mirando las cosas desde el otro lado de la moneda, los inmigrantes digitales frecuentemente somos descritos como obsoletos por los más noveles, ya que algunos coetáneos míos muestran serias dificultades para adquirir el lenguaje digital; de esta forma, las interacciones y mensajes de los nativos nos resultan incomprensibles por el hecho de que no comparten el mismo lenguaje. De cualquier manera, no es la intención extrapolar ninguno de los dos casos, pues todo educador con el conocimiento del contexto de su práctica sabe que en su

clase puede encontrar casos de nativos digitales sin acceso a las TIC; por otro lado, hay profesores inmigrantes, obligados por su ética y responsabilidad, que han hecho una notable incursión en el mundo digital para poder, de alguna manera, cerrar la brecha entre ellos y los nativos digitales.

En educación básica se puede encontrar un sinfín de casos en los que los profesores tutores, responsables de guiar a un practicante normalista (nativo digital), son inmigrantes digitales. Ambos poseen características notorias que permiten clasificarlos con base en el tipo de acceso que tuvieron en relación con el empleo de la tecnología digital. Solamente observando lo que cada uno de ellos hace en su vida diaria, profesional y académica, brinda la oportunidad de notar las diferencias. En este sentido, surge innegablemente una brecha entre los profesores y los estudiantes, por sus diferentes formas de pensar, comunicarse y procesar la información. Por poner un ejemplo, cuando se realizan dos de las actividades primordiales en las escuelas, la lectura y la escritura, en línea, posee rasgos muy particulares y notables no localizables cuando se hacen en papel, características basadas en las propias pantallas y teclados.

Haber dado el salto del papel a la pantalla generó cambios profundos en las prácticas escolares tradicionales, más allá del reemplazo del papel por los dígitos electrónicos con los que nos comunicamos cuando mediamos el proceso con computadoras. Nada en este sentido es igual a lo que se conocía en los años 80 del siglo pasado; incluso, los papeles del que lee o escribe han incorporado nuevos matices y trastoca-

do sutilmente las identidades de quienes hacen estas prácticas en la web.

Ahora, de acuerdo con las preguntas iniciales: ¿quién posee las características esenciales para guiar a otros, sino aquellos que ya han caminado con interés y dedicación la lengua en este derrotero de la educación?, ¿cómo poder compartir lo que se sabe con confianza, si lo que realmente sabemos como educadores es poco, pues es lo que nos hemos atrevido a descubrir por nuestra cuenta? Sirva lo dicho hasta ahora para reconocer que una de las características esenciales no solo para guiar a futuros docentes, sino para llevar a cabo exitosamente el proceso educativo en el contexto actual es, sin duda, la adquisición, empleo cotidiano y actualización de las competencias digitales.

Lograrlo, evidentemente dota de la confianza necesaria para mejorar la comunicación efectiva del mensaje educativo que se pretende dirigir a los más jóvenes. Lo anterior es bueno, pero lo bueno es enemigo de lo mejor, por eso no se debe interpretar esta recomendación como única o principal. Lo mejor será, hoy y siempre, poder contar, a la vez, con un bagaje cultural y verdadero interés por servir y mejorar la vida de los demás. Es decir, a final de cuentas, dominar las TIC nos hará llegar más rápido al destino, por ser excelentes medios comunicacionales; sin embargo, es recordar, tener presente y guiar nuestra práctica, así como la de los practicantes, y reconocer los fines de la educación.

A propósito de este tipo de medios de comunicación, recuerdo una frase que leí en una red social: “ya sea que nos

posicionemos en nuestro rol de estudiantes o profesores”; es decir, tomamos las clases tirados en una cama desarreglada, sin tomar apuntes ni encender la cámara y se atreven a dictaminar que la educación en línea es peor que la presencial o no sirve. Por eso, es momento de revisar los niveles de autodisciplina y exigencia, pues son elementos que debe superar todo aquel que pretende una mejora en su vida. En este sentido, el nivel cognitivo sigue y seguirá siendo una preocupación de los educadores de todos los tiempos, incluso ahora, que en las aulas virtuales y físicas ponen de manifiesto la falta de competencias y habilidades para utilizar las innovaciones tecnológicas, debido al escaso capital cultural en gran parte de la población.

De acuerdo con lo anterior, es importante preguntarnos cómo impactan las diferencias entre los nativos y los inmigrantes digitales. Es notorio que las expectativas de los estudiantes han cambiado; no tienen la misma apreciación acerca del tiempo de uso de los dispositivos tecnológicos, el tipo de tecnología disponible, el nivel de personalización del aprendizaje, las habilidades comunicativas y el significado de la calidad digital.

En definitiva, no se puede esperar lo mismo de quienes debían aguardar la información de una carta enviada por el correo postal, que de quienes encuentran en la instantaneidad un signo de calidad indiscutible. El alumnado no es el mismo para quien fue diseñado el sistema educativo, será importante reconocerlo y poder guiar a los futuros docentes, dándoles la oportunidad de rediseñar el sistema y los procesos de enseñanza que nos plantean en la actualidad.

La educación que tradicionalmente se les atribuye a los inmigrantes digitales es pasiva y lenta, por lo tanto, no es extraño que los estudiantes se impacienten en una conferencia magistral, en apariencia desmotivante por su formato, que les parece carente de interés y les impide un aprendizaje real y significativo. Un estudiante contemporáneo suele preferir la gamificación e instruirse de manera lúdica; utiliza la tecnología para hacer un control activo de su ambiente de aprendizaje en línea, posee técnicas de aprendizaje que se desarrollan por medio de la red y con la red; actualiza sus capacidades constantemente haciendo uso de la exploración. Si interactúan con los medios, su capacidad de atención crece y hace que la diferencia entre ellos y los inmigrantes digitales se incremente.

Lo anterior revela lo distante que se encuentra el estudiante nativo digital de la considerada fuente tradicional de conocimientos en educación básica: el libro de texto. Toda vez que el currículo se fundamenta en la lectura de libros, informes de investigación y artículos, no es extraño que se dificulte una verdadera comunicación entre los nativos e inmigrantes.

Bajo esta perspectiva, en un aula en la que colaboran dos profesores, un nativo y un inmigrante, quién tendrá la razón si, ante una pregunta dada a los estudiantes en la sesión, el primero les prohíbe buscar información en la red y el otro piensa que sería bueno que estuvieran conectados para resolverla. Actualmente, los estudiantes se encuentran conectados a la red y obtienen rápidamente información mediante un proceso continuamente renovado y rápido, frente a formas

desconectadas, como las de sus profesores. Lo anterior provoca inestabilidad en la clase, lugar donde muchos profesores, adoleciendo de seguridad, técnica y didáctica digital, han evitado desarrollar las competencias necesarias para el empleo pedagógico que las TIC ofrecen.

En resumen, hasta este punto se puede identificar dos tipos de contenidos necesarios para la ciudadanía y que pueden ser muy bien fomentados en el aula si a los practicantes, en una especie de representación de los nativos digitales, se les permite una intervención informada para el desarrollo de las sesiones. Por una parte, el heredado, que contempla lo ya conocido, como la lectura y escritura, el pensamiento lógico y matemático, la aritmética, la comprensión de textos, el conocimiento y comprensión del pasado; por otra, el contenido del futuro, que implica inexorablemente a lo digital y tecnológico. Ambos son necesarios para configurar al ciudadano que la sociedad requiere.

Lo antes señalado es una de las enormes ventajas que nos brinda la colaboración entre nativos e inmigrantes en el diseño y planeación de una sesión, pues se dirige a una lógica cada vez menos lineal-temporal y mayormente con un enfoque procesal, mediante el cual se aborden paralelamente los dos tipos de contenido para una mejor explicación de cómo se conciben en el mundo en el que nos tocó enseñar.

De la misma forma, los inmigrantes deben promover la cultura de la participación, con la que el estudiante pueda ser el protagonista de su propio proyecto, tomar decisiones e implementar acciones relacionadas directamente con su entorno y sus intereses. En este sentido, el motivo de otro en-

sayo podría ser profundizar en torno a la pérdida del nivel de productividad de muchos nativos, debido a que la gran capacidad de multitarea que poseen dificultan los periodos largos de atención, debido a su inclinación por cambiar rápidamente de un tema a otro y saltar la mirada, en un texto, de un párrafo a otro sin agotarlo, provocando que mucha información poseída sea superflua, a causa de la apertura de varios canales de comunicación y trabajos, sin alcanzar una profundidad considerable en el conocimiento.

Mi optimismo por las aportaciones de los practicantes para su propio crecimiento no es un secreto, tanto de la clase como del mismo docente tutor, pues está latente en el desarrollo de las ideas expuestas hasta aquí. Sin embargo, para que este optimismo pueda concretarse son necesarias dos partes. Primero, los practicantes deben organizar su tiempo libre, es decir, dedicarle más tiempo y recursos a su estudio para robustecer su aprendizaje, pues todo aprendiz del arte de educar contemporáneo corre el riesgo de terminar siendo uno de los llamados “ignorantes analógicos” cuando carecen de disciplina, concentración, esfuerzo y dedicación; además, las habilidades de indagar, elegir, entender, recoger información, organizarla, procesarla y transformarla en conocimiento no llegan a ser desarrolladas con el simple hecho de contar con un gran cúmulo de información en internet. En segundo lugar, los educadores más entrados en años necesitarán confrontar el nivel de conocimiento desarrollado hasta el momento con las exigencias de los nuevos tiempos para enseñar. De esta manera, más allá de los parangones que se puedan implementar con relación a los nativos digitales, se estará en

posición de tomar las riendas de nuestra propia actualización como docentes.

Un referente muy recomendable que surgió como respuesta a la creciente concientización de que los docentes requieren una serie de competencias digitales específicas para desarrollar nuestra profesión y poder potencializar el actuar con el uso de las tecnologías digitales para mejorar e innovar en los procesos educativos fue el Marco Europeo para la Competencia Digital de los Educadores (DigCompEdu, por sus siglas en inglés) (ProFuturo, 2019). Este propone 22 competencias que de manera resumida se han organizado en estas seis áreas de desarrollo, mismas que podrían ser útiles al momento de investigar qué tan buenos somos en su empleo a la hora de dar clases:

- ❖ **Área 1. Compromiso profesional.** Se centra en el entorno profesional y contempla el uso de las tecnologías digitales por parte de los educadores en las interacciones profesionales con formadores, estudiantes, padres y demás actores educativos. Su objetivo es consolidar el desarrollo profesional, individual y por el bien común de la organización.
- ❖ **Área 2. Recursos digitales.** Se refiere a la creación y distribución de recursos digitales; analiza las competencias necesarias para usar, crear y compartir recursos digitales para el aprendizaje de manera efectiva y responsable; tiene lugar el abastecimiento, la creación y uso compartido de recursos digitales.

- ❖ **Área 3. Pedagogía digital.** Es mediante la cual se gestiona, administra y organiza el uso de las herramientas y tecnologías digitales durante el proceso de enseñanza y aprendizaje.
- ❖ **Área 4. Evaluación digital.** Se manifiesta cuando incluye el uso de las estrategias digitales para mejorar la evaluación.
- ❖ **Área 5. Empoderamiento de los estudiantes.** Se centra en el empleo de las tecnologías digitales con el fin de desarrollar las estrategias de enseñanza y aprendizaje enfocadas en el estudiante.
- ❖ **Área 6. Facilitar la Competencia Digital de los estudiantes.** Detalla las competencias pedagógicas específicas requeridas para facilitar la competencia digital de los estudiantes. Para cada competencia se proporciona un título y una breve descripción que sirve como referencia.

La base de DigCompEdu se define por las áreas 2 y 5, que se refieren a los cimientos de la competencia pedagógica digital de los docentes, es decir, las que como educadores necesitamos para fomentar estrategias de enseñanza y aprendizaje efectivas, innovadoras e inclusivas. De igual manera, las áreas 2, 3 y 4 dan cuenta de las etapas características de cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje, ya sea configurado por medio de la tecnología o no. Así, las competencias enumeradas en estas áreas detallan de cierta forma cómo hacer un uso eficiente e innovador de las tecnologías digitales al planificar

(Área 2), poner en práctica (Área 3) y evaluar (Área 4) la enseñanza y el aprendizaje.

Los educadores competentes en el Área 2 de los recursos digitales pueden demostrarlo al seleccionar, crear y adaptar estos recursos para aprovecharlos en la búsqueda de un objetivo de aprendizaje. De manera práctica, este tipo de competencia permite elegir actividades de aprendizaje que ayuden a sus alumnos a lograr efectivamente un aprendizaje esperado. En cuanto al Área 5, referente al empoderamiento de los estudiantes, un educador hará gala de esta competencia cuando sea capaz de seleccionar, crear y adaptar recursos digitales en la capacitación y empoderamiento de los estudiantes, logrando, además, que sean accesibles para todos ellos.

Lo interesante de esta propuesta es que nos sirve para saber los fines de diagnóstico que perseguimos cuando queremos saber en qué nivel del uso y empleo de los recursos digitales para la educación.

El Marco DigCompEdu es un referente muy extendido en la comunidad educativa contemporánea. Al revisarlo, analizarlo o contestar el test de autodiagnóstico, resultan atractivos los títulos motivadores que emplean para cada nivel que se encuentran relacionados estrechamente con los niveles de competencia utilizados por el Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas (CEFR) (Profuturo, 2019), que transitan desde A1 (Novato) hasta C2 (Pionero). De manera general, estas son las caracterizaciones que ellos aplican:

- **A1. Novatos.** Considera a aquellos docentes que han tenido muy poco contacto con las herramientas digitales y requieren una orientación para ampliar su repertorio.
- **A2. Exploradores.** Contempla al profesorado que ya ha comenzado a utilizar herramientas tecnológicas, pero no ha demostrado todavía seguir estrategias comprensivas o consistentes.
- **B1. Integradores.** Se refiere a aquel grupo de educadores que cuenta con herramientas digitales para diferentes tipos de propósitos, que intenta entender qué estrategias digitales funcionan mejor de acuerdo con el contexto en el que trabajan.
- **B2. Expertos.** Un muy deseable sector del magisterio que emplea las herramientas digitales con confianza, creativa y críticamente, con la intención de mejorar sus prácticas.
- **C1. Líderes.** Un selecto tipo de docentes que cuenta con un amplio repertorio de estrategias digitales completas, flexibles y eficaces. Representa con su práctica una fuente de inspiración para los demás.
- **C2. Pioneros.** Docentes de la más alta competencia en el ejemplo de los recursos digitales y que poseen como sello característico a la innovación. Significan un modelo a seguir para los profesores más jóvenes. Se cuestionan las prácticas digitales y pedagógicas actuales de las que ellos mismos son considerados líderes.

Además, existen otros excelentes modelos para integrar eficazmente las TIC en la enseñanza y el aprendizaje, que parten

de una redefinición de la función de los docentes en la planificación y aplicación de las tecnologías digitales. El Marco de Competencias de los Docentes en materia de TIC (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco], 2021) brinda otro ejemplo, pues intenta cambiar y favorecer el aprendizaje, así como ofrece colaborar con los educadores de todos los países para el desarrollo de normativas integrales nacionales sobre competencias en materia de TIC. Es así como este organismo internacional pretende que los docentes las incorporem a los planes generales para el uso de las TIC en la educación. Bajo este esquema, los sistemas educativos de cada país deberán actualizar y mejorar regularmente la preparación y la formación profesional del personal docente; además de velar por que todos los profesores puedan sacar partido de la tecnología con fines educativos. La Unesco y sus organismos asociados actualmente trabajan en la elaboración de la tercera versión del programa ITC-CFT. Para esa versión, se tomarán en cuenta las llamadas tecnologías de última generación y los servicios digitales que los educadores hemos venido conociendo con mayor profundidad, sobre todo en la pandemia. En ella tendremos la oportunidad de conocer las capacidades requeridas para el empleo eficiente de las tecnologías y los servicios de enseñanza y aprendizaje, lo cual, sin duda alguna, establecerá las sugerencias y recomendaciones que paulatinamente seguirán haciendo los responsables de la educación alrededor de todo el mundo.

Como se puede advertir, no basta solo con imaginar el estado de competencia en este y otros aspectos de la for-

mación docente, es necesario ir más allá de las demandas y directrices que la Secretaría de Educación Pública pueda establecer; además de comprometernos, como docentes, con la investigación de modelos que resulten de debates y deliberaciones con expertos y profesionales, y ayuden a situarnos más objetivamente en nuestra realidad para poder partir hacia la ruta de la mejora con información objetiva sobre nosotros mismos, así como poder estar en posición de guiar y desarrollar estas competencias en los demás. De esta manera, recomiendo a todos los docentes consultar sitios web confiables, como revistas electrónicas en bases de datos de acceso libre con publicaciones de buena calidad y rigor científico.

Para concluir, puedo asegurar que los estudiantes con los que nos encontraremos y los practicantes normalistas con los que tengamos que colaborar —además de guiarlos— serán nativos digitales y compartirán características especiales entre ellos, propias de una generación destacada en el empleo de los avances tecnológicos que prefieren la información instantánea, leer en medios digitales y trabajar en múltiples tareas; además de poseer una lógica de pensamiento hipertextual, un lenguaje primordialmente gráfico, trabajar conectados a una red e inclinarse por un acceso aleatorio. Eso se debe a que su principal fuente de conocimiento es el internet y no tanto el libro, más cuando emplean medios interactivos poseen una alta capacidad de atención.

A pesar de que muchos de estos nativos digitales demuestran un alto nivel de habilidad para su desempeño con herramientas tecnológicas en su vida diaria, puedo asumir que esa misma habilidad está presente cuando se trata de

usarlas en el ámbito académico. Con respecto al profesor-tutor referido como inmigrante digital, se distingue porque ha hecho una incorporación tardía de las tecnologías a su vida, el internet no es considerado su única fuente de información y tienen inclinación por los medios impresos. En este sentido, considerará mejor una tarea enviada en papel que en archivos digitales.

Las diferencias entre el profesor inmigrante y estudiantes nativos son evidentes; por este motivo, deberán compartir un lenguaje común que les facilite una comunicación más fluida para optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por lo tanto, el profesor-tutor tiene la obligación de reconocer y respetar desde el inicio las características yacentes en su practicante y sus estudiantes, con el objetivo de ofrecerles estrategias didácticas enmarcadas en modelos educativos que propicien un mayor éxito académico. De igual forma, toda la práctica docente deberá encaminarse a la adquisición de competencias, tanto para los inmigrantes como para los nativos, resaltando el desarrollo de competencias informacionales que les permitan el uso racional de las TIC y aseguren su implementación apropiada en los contenidos curriculares y, al mismo tiempo, en la mejora de la práctica docente y la planificación de estrategias con el empleo de herramientas digitales que favorezcan el aprendizaje.

Además, es importante interesarse e interesar a los practicantes en desarrollar investigaciones serias que coadyuven a la solución del problema; esto implica encontrar formas lúdicas de incentivar la participación de los nativos digitales y articular los planes y programas de estudio para facilitar la

relación directa del estudiante con el texto. De igual manera, ser garantes de que, tanto los inmigrantes como los nativos, desarrollen competencias informacionales con tendencias al desarrollo de las habilidades comunicativas, el pensamiento crítico y reflexivo de la información recibida. Para finalizar, se deberá ahondar en el aprovechamiento creativo de la capacidad multitarea de los nativos digitales con la intención de mejorar continuamente su aprendizaje.

El análisis del actual momento histórico ayuda a comprender que la enseñanza debe traspasar las barreras del salón de clases. Si bien las tecnologías educativas, como el gis y el pizarrón, siguen siendo dos instrumentos valiosos para la práctica docente, la pandemia provocada por COVID-19 demostró que debemos emplear herramientas tecnológicas que hagan de la enseñanza un proceso más dinámico y didáctico; por ejemplo, el empleo de las TIC en las aulas, ya sean virtuales o materiales. También es importante aprender por cuenta propia y para toda la vida. Aprender a aprender es uno de los conceptos más mencionados en las capacitaciones docentes en nuestros días, y se trata de un propósito que nos permitirá mantenernos al tanto de las herramientas digitales y comunicación que se vayan desarrollando hasta la fecha.

Vivimos un tiempo en el que por primera vez los docentes atendemos a generaciones con mayores competencias en el uso de las nuevas tecnologías, que poseen una presencia de consumidores activos de un mercado feroz, pero con una cierta tendencia a la fragmentación, el individualismo y una escasa implicación política. Con todo esto, las características del “nuevo” estudiante sientan las bases para convertirlo

en un arquitecto de su propio desarrollo. Su estimulación se configura en espacios de libertad curricular y atención individualizada, que permite consolidar el aprendizaje continuo, gestión independiente y toma de decisiones más informadas y vinculadas con profesionales en sus áreas de interés.

Estoy seguro de que todos los profesores en formación tienen la necesidad de un tutor, sin importar el nivel que posea en habilidades digitales. Sin embargo, lo verdaderamente valioso en un profesor modelo será siempre que sepan transmitir y hacer comprender los principios que subyacen en la educación humana, que trascienden a las modas, las tecnologías y los tiempos.

REFERENCIAS

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2019). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2018*. México Recuperado de [https:// www.inegi.org.mx/programas/dutih/2018/](https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2018/)
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). Marco de Competencias de los Docentes en materia de TIC. Recuperado de <https://es.unesco.org/themes/tic-educacion/marco-competencias-docentes>
- ProFuturo. (15 de octubre de 2019) Marco de Competencia Digital Docente para todas las etapas de un sistema educativo, incluyendo la formación profesional, la educación para necesidades especiales y contextos de aprendizaje no formal. *Marco Europeo para la Competencia Digital Docente*. *DigCompEdu*. Recuperado de <https://>

profuturo.education/topics/un-marco-europeo-para-la-competencia-digital-de-los-educadores-digcompedu/

EL TRABAJO EN LÍNEA: UNA EXPERIENCIA PERSONAL SOBRE EL APRENDIZAJE A DISTANCIA

Juventino Domínguez de Dios

El presente ensayo alude a la experiencia que he tenido como estudiante de sexto semestre en la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje en Telesecundaria, plan 2018, concretamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, a partir de la pandemia generada por COVID-19; pues, después de poco más de un año de estar en nuestras casas, el anhelo de regresar a la normalidad sería posible gracias al proceso de vacunación, el cual aviva la esperanza de que pronto reiniciaremos nuestras actividades académicas en los diferentes niveles educativos.

Como es sabido, la educación en el mundo se puso en jaque debido a COVID-19. Esta pandemia comenzó el 31 de diciembre de 2019 en China, para ser más certero en Whan. En este contexto, se auguró una crisis en los distintos sectores sociales, particularmente en la salud y la educación; además del empleo y la evolución de la pobreza (Naciones Unidas, [UN] Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura [Unesco], 2020).

Maestros y alumnos jamás imaginamos que el trabajo se realizaría a distancia. A partir de marzo de 2020, los educandos y profesores en México regresaron a sus hogares para no ser contagiados de este nuevo asesino microscópico,

el cual ya había cobrado miles de vidas en territorio chino. Parte de mi comunidad normalista –incluyéndome– pensó que la usencia a las aulas sería cuestión de unas pocas semanas, pero el pronóstico no era alentador; por tal motivo, el semestre tuvo que finalizar a distancia.

En las noticias mostraban un panorama desgarrador: imágenes de miles de muertos en todo el mundo; personas calcinadas, levantadas con maquinaria, enterradas en fosas o dejadas en la calle. Todo esto demostró, en pleno siglo XXI, la fragilidad del ser humano ante este virus, haciéndonos poner de rodillas ante él.

Por otro lado, los sistemas educativos de todos los países, incluyendo aquellos en la cúspide del desarrollo, no estaban listos para enfrentar una crisis de tal magnitud. En este sentido, internet jugaría un papel indispensable, pero la saturación de la información hacía, en este caso, que muchos de mis compañeros tuvieran problemas de conectividad, y enviar sus evidencias para poder ser evaluados se convirtió, sorpresivamente, en un reto.

En este sentido, la experiencia de trabajar a distancia y poder finalizar semestre provocó una locura entre la mayoría de los estudiantes de la Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”, pues las prácticas se detuvieron; las actividades planeadas por los maestros en los distintos cursos tuvieron que ser modificadas, es decir, fue un poco complicado buscar otras alternativas para enseñar los contenidos, evaluarnos y así llegar al logro de un aprendizaje significativo.

Por ejemplo, algunas de las estrategias para poder analizar el proceso de las prácticas consistieron en realizar videos de 20 a 30 minutos, así como desarrollar un contenido ante la cámara, como si estuviéramos dando una clase a los estudiantes de telesecundaria; esto atrajo una serie de problemas, debido a que el tamaño de los videos causaría una gran saturación y caída del sistema de internet. Al final del día, el trabajo pudo ser completado, con retrasos, obviamente, pero concluido.

Es importante mencionar que la socialización es un indispensable en el desarrollo de las personas, sobre todo, en el aspecto intelectual, pues permite un mejor desenvolvimiento en la sociedad. La idea anterior es posible comprobarla si se toma como referente a uno de los más importantes psicólogos: Lev Vigotsky.

Vigotsky planteó el fundamento epistemológico de su teoría indicando que “el problema del conocimiento entre el sujeto y el objeto se resuelve a través de la dialéctica marxista (S-O), donde el sujeto actúa (persona) mediado por la actividad práctica social (objetal) sobre el objeto (realidad) transformándolo y transformándose a sí mismo” (Matos, 1996:4). En este proceso de conocimiento, son esenciales el uso de instrumentos socioculturales, especialmente de dos tipos: las herramientas y los signos. Las herramientas producen cambios en los objetos y los signos transforman internamente al sujeto que ejecuta la acción. Los signos son instrumentos psicológicos producto de la interacción sociocultural y de la

evolución, como es el lenguaje, la escritura y el cálculo, entre otros (Chaves, 2001, p. 60).

De acuerdo con lo anterior, la relación que desde niños se tiene con el entorno, así como en los diferentes contextos, permite enriquecer, construir conocimientos y desarrollar habilidades; sin embargo, por las cuestiones epidemiológicas esta socialización se ha frenado. Es verdad que en estos momentos se puede disfrutar de la compañía de padres, hermanos y familiares, pero, del otro lado, también se ha abierto una puerta al estrés, rencillas, malentendidos, inclusive, al abandono escolar.

Poder platicar con los maestros y convivir con los demás compañeros es una parte vital, facilita la comprensión de los contenidos, ya que la modalidad a distancia no deja un conocimiento significativo al cien por ciento. Por mi parte, y en plática con algunos amigos, considero que, si dentro de las aulas no ponemos atención al docente en ocasiones, con mucha más frecuencia fuera de ellas, pues estar en casa se tiene un sinfín de distractores; por ejemplo:

1. **Internet:** al estar conectado en línea, en lugar de escuchar la clase, podemos ver algún video, buscar otro tipo de información, ver Facebook y las nuevas plataformas de entretenimiento.
2. **Falla de internet:** si bien es cierto que en este último año la falla de internet es constante, también podemos mencionar que muchos alumnos se cuelgan de esta situa-

ción para poder faltar a clases y poder realizar alguna otra actividad que sea de su agrado o simplemente porque no les interesa asistir.

- 3. Trabajos en casa:** en este aspecto se debe considerar que, al estar en ella, los padres de familia piden favores dentro del horario de clases, y en mi caso, al tener un negocio, es más absorbente, pues no solo debo aplicarme en mis asignaturas, también en atender a los clientes que llegan para poder cubrir los gastos familiares.

Debo admitir que realizo alguno de los puntos mencionados, sin embargo, admiro el enorme esfuerzo que los profesores hacen para poder ejecutar el proceso de enseñanza-aprendizaje lo más ameno posible. También es verdad que, de acuerdo con lo vivido a lo largo de todo este tiempo de pandemia, he llegado al punto en que estar sentado tras de una computadora es irritante, aburrido y, en ocasiones, frustrante, debido a las diversas fallas al momento de presentar algún trabajo, así como al no saber si los compañeros realmente te escuchan, pues, por lo general, mantienen cámaras y micrófonos apagados.

Por otra parte, la educación busca que los alumnos de los diferentes niveles educativos nos convirtamos en constructores de nuestro propio conocimiento; y este objetivo ha tomado fuerza en este último año, ya que, por la situación sanitaria, para poder cubrir con los contenidos vistos en las clases virtuales se han permitido ser más autónomos en la búsqueda de más información, comprender los contenidos y digerirlos de una mejor manera.

Precisamente, la idea anterior se puede relacionar con otro gran psicólogo de la educación: Jean Piaget.

este autor entiende el aprendizaje como una reorganización de las estructuras cognitivas existentes en cada momento. Es decir: para él, los cambios en nuestro conocimiento, esos saltos cualitativos que nos llevan a interiorizar nuevos conocimientos a partir de nuestra experiencia, se explican por una recombinación que actúa sobre los esquemas mentales que tenemos a mano tal como nos muestra la Teoría del Aprendizaje de Piaget (Administrador, 2018, párr. 6).

Como podemos notar, ser autónomos para poder generar el propio conocimiento no es algo nuevo. Para Piaget (Administrador, 2018), para que el proceso de aprendizaje sea prolongado y resolver los problemas que se presentan día a día, se debe ser capaces de manipular e interactuar con el entorno donde se mueve, de acuerdo con el desarrollo físico y cognitivo que se tenga al paso de los años.

El distanciamiento social ha dejado ver la capacidad de los seres humanos para encontrar soluciones a los diferentes problemas que se presentan. Me refiero a la autonomía para buscar información sobre los distintos temas vistos en los cursos. Si es verdad que algunos compañeros no tenían esta habilidad, ahora la desarrollado poco a poco, lo cual demuestra que no todo es malo en esta modalidad a distancia.

Como resultado, los contenidos son aprehekidos y el objetivo principal sigue siendo la adquisición de un verdadero aprendizaje significativo; además, que el desarrollo de las

habilidades comunicativas, tecnológicas, matemáticas, entre otras, de los educandos, se vean desarrolladas; esto, sin dejar de lado que el docente siga como guía para que este conocimiento sea construido de la mejor manera posible, corrigiendo y aportando más ideas para la depuración adecuada de dichos contenidos.

Por otro lado, hay que tomar en cuenta que este proceso de aprendizaje a distancia no es adecuado para todos los alumnos de los diferentes niveles. Con base en el contexto económico de los estudiantes de la Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”, a algunos no les permite tener una conexión adecuada a internet y, por ende, a los medios de información digitales; y aunque muchos reciben una beca, también es necesario considerar las zonas en donde viven, pues las empresas dedicadas a dar el servicio de internet no tienen acceso a muchas comunidades.

En mi caso, aunque cuento con un buen servicio de internet, en ocasiones la señal no es la adecuada, y esto me causa estrés y enojo; ahora, ya se puede imaginar el escenario para los compañeros no cuentan con el servicio y deben trasladarse para poder tomar las sesiones correspondientes, contradiciendo lo dicho por el gobierno federal: “quédate en casa”.

Ante esta situación, invito a las autoridades responsables a seguir buscando los medios necesarios para poder cubrir con las exigencias académicas que este proceso de enseñanza-aprendizaje a distancia requiere y realmente tenga frutos.

Con base en lo anterior, en San Andrés Tuxtla, Veracruz, el lugar de donde soy originario, muchos los alumnos de educación básica han decidido abandonar las escuelas, debido a que es más redituable el trabajo, pues les permite ayudar en casa, dado que las condiciones económicas son bajas y la mayoría de los padres de familia deben dedicarse a las labores en el campo, principalmente en la elaboración del tabaco, actividad principal de la región.

La falta de acceso a la tecnología y medios de comunicación, como en mi comunidad, ha orillado a los educandos a buscar un trabajo; es decir, quedarse en casa no ha sido la mejor opción y mucho menos si no se cuenta con las herramientas necesarias para tener un aprendizaje. Como es sabido, la lucha por una educación de calidad para todos en México se remonta a la Revolución mexicana, pues antes, solo los que tenían más podían acceder a mejores oportunidades; y los que tenían menos, debían buscar otras alternativas que brindaran una mejor calidad de vida.

La emergencia sanitaria ha exacerbado las disparidades que ya existían en la educación y el cierre prolongado de las escuelas podría revertir los avances de los últimos lustros, sobre todo en cuanto a la educación de niños y adolescentes se refiere. Las proyecciones indican que casi 24 millones de estudiantes desde primaria hasta universidad podrían abandonar las clases a causa del impacto económico de la crisis sanitaria (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2020, párr. 5).

Los años 2019, 2020 y 2021 serán recordados a lo largo de la historia, no solo por el impacto que la pandemia causó en los diferentes sectores de México, también por el gran problema que significó para la educación. No se trata de buscar un culpable, sino de adecuar las estrategias para frenar el retroceso que se está teniendo al impulsar a una nueva educación; esto debe comenzar por los alumnos que se encuentran en formación docente, pues un país educado abrirá las puertas al desarrollo y crecimiento.

El COVID-19 no solo ha causado depresión y ansiedad por el encierro, también ha reflejado lo vulnerable que es el ser humano. En mi caso, a pesar de tener todas las medidas sanitarias de seguridad para combatir este virus, experimenté de cerca las consecuencias de esta enfermedad, pues casi vi partir a mi madre de este mundo. De acuerdo con mi mamá: “el sufrimiento que se ve dentro de las instituciones de salud era horrible, sobre todo observar cómo las personas que te rodean van muriendo; es lo más triste, como si se tratara de una película de terror”.

Por lo anterior, estar con mi familia me permitió valorar más la vida y llevar un estilo más saludable, tanto alimenticio como físico, pues, como sabemos, esta enfermedad afecta principalmente el sistema pulmonar, y es más grave para personas con sobrepeso, diabetes e hipertensión. La idea de algún día poder regresar a clases y poder nuevamente abrazar a los amigos, dar un paseo por las calles de la hermosa ciudad de Xalapa y llegar a mi escuela normal se hace más fuerte. Seguramente este deseo es compartido por todos los estudiantes de los diferentes niveles educativos.

No obstante, como lo mencioné anteriormente, no todo ha sido malo, pues las relaciones familiares se tornaron más estrechas y se fortaleció el uso de las tecnologías. Estas últimas funcionaron como una herramienta que permitió tener un abanico de posibilidades, sobre todo, para realizar algún trabajo académico o incorporarlas a las planeaciones de los futuros docentes.

En la historia de la humanidad, está tuvo que enfrentarse a diferentes enfermedades de gravedad, como la peste, la viruela, el VIH, entre otras. Estas, sin duda han dejado estelas de muerte en la sociedad. Sin embargo, resulta inimaginable pensar que en pleno siglo XXI se repitiera la historia. Fue increíble percatarse que, al detener las actividades humanas, la Tierra tuvo un gran respiro: las aguas se limpiaron, los animales fueron vistos en las mismas ciudades, como si la naturaleza hiciera un reclamo de aquello que el humano le hubiese arrebatado. Sin duda, fue una señal de que todos los ecosistemas pueden convivir de manera pacífica.

A manera de conclusión, después de haber estado fuera de la escuela 14 meses –al momento de que escribí estas líneas– tengo la seguridad de que pronto regresaremos a nuestras instituciones. Se percibe una luz en la oscuridad, y es que el haber iniciado el proceso de vacunación para prevenir y frenar el coronavirus permite tener la esperanza de poder regresar pronto.

Aunque es cierto que distintos aspectos fueron severamente golpeados en muchos países por esta pandemia, el más afectado sin duda fue el educativo. En el caso de nuestro país, es triste saber que muchos alumnos de los diferentes niveles

no cuentan con las herramientas necesarias para su proceso de enseñanza-aprendizaje, causando que muchos jóvenes y, en ocasiones, menores de edad prefirieran buscar un trabajo que les permitiera tener algunas monedas para poder apoyar a los gastos del hogar.

Los motivos de los alumnos para abandonar la escuela son muy diversos, pero, en estos momentos, se une el tal vez no tener una computadora o celular, que se volvió indispensable. Como se puede observar, el sistema educativo mexicano sigue siendo muy frágil, a pesar de tantos años de lucha para poder brindar una enseñanza de calidad.

En este sentido, es preocupante la inestabilidad de nuestra educación, pues como he tratado a lo largo del texto, no todos tienen acceso a las tecnologías y, en consecuencia, la enseñanza y el aprendizaje de los educandos se ve fracturada. No olvidemos que el Artículo 3.º de nuestra Constitución dice:

Toda persona tiene derecho a la educación. El Estado –Federación, Estados, Ciudad de México y Municipios– impartirá y garantizará la educación inicial, preescolar, primaria, secundaria, media superior y superior. La educación inicial, preescolar, primaria y secundaria, conforman la educación básica; ésta y la media superior serán obligatorias, la educación superior lo será en términos de la fracción X del presente artículo (Secretaría de Gobernación, s. f., párr. 1).

Nunca hay que olvidar que una sociedad preparada impulsará a una nación, buscando siempre el bienestar de todos sus

integrantes. Por ello, externo una invitación a los maestros, maestras y jóvenes en formación a no esperar a que se publiquen nuevas reformas, planes y programas de estudio, o una cantidad incontable de documentos que nos digan cómo trabajar.

El cambio debe iniciar por nosotros, tanto profesores como alumnos. No niego que en ocasiones la labor pueda ser enorme, pero nadie dijo que sería fácil. Hay que buscar las estrategias y los materiales didácticos adecuados que permitan al alumno realmente obtener el tan anhelado aprendizaje significativo.

REFERENCIAS

- Administrador. (21 de diciembre de 2018). Teoría del Aprendizaje de Jean Piaget. *Instituto Bicultural Jean Peaget*. Recuperado de <https://ijeanpiaget.edu.mx/index.php/blog-noticias/item/1-teoria-del-aprendizaje-de-jean-piaget>
- Chaves, A. L. (septiembre de 2001). Implicaciones educativas de la teoría sociocultural de Vigotsky. *Revista Educación*, 25(2), 59-65. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/440/44025206.pdf>
- Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*. América Latina y el Caribe: Autor.
- Organización de las Naciones Unidas. (04 de agosto de 2020). El impacto del COVID-19 en la educación podría desperdiciar un gran potencial humano y revertir décadas de progreso. Noticias ONU. *Mira-*

da global Historias humanas. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2020/08/1478302>

Secretaría de Gobernación. (s. f.). Artículo 3.º. Recuperado de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/articulos/3.pdf>

CUENTOS

EL SILBIDO DE LA ALONDRA

Benigno Arcadio Domínguez Barradas

Hoy en la mañana salí con mi papá a comprar la despensa. Fuimos en el coche hasta el supermercado y recogió todos los insumos que había pedido por teléfono; como siempre, nos esperaba en el estacionamiento un empleado con las bolsas listas para subir a la cajuela y regresarnos a casa. Como cada viernes, fuimos a traer todo lo necesario para la semana, a nosotros nos toca ir ese día, pero mis tías y mi tío van otro día porque no hay que conglomerarse. Me gusta salir de casa, aunque sea para ver a través del cristal del coche a las calles y los empleados del supermercado, que a veces me saludan.

¡Durante todo el trayecto me siento muy feliz!, pues veo los parques con sus árboles y los animales; el otro día vi una familia de ardillas, también muchos pájaros que cantan y las flores de diferentes colores, pero a mí me gustan las rosadas, esas que se llaman azaleas. A veces me imagino a la gente caminando por ahí, trotando o haciendo ejercicio, como dice mi papá que solían hacerlo; ahora, de vez en cuando pasa alguien a lo lejos y, si tengo suerte, voltea y me dice adiós, eso se siente muy bonito, me gusta imaginar que es alguien conocido y que por eso me saluda.

De regreso a casa, pasamos por diferentes lugares y mi papá me cuenta historias acerca de ellos: “ese era un restaurante muy famoso y concurrido; aquel edificio era un cine, ahí se juntaba mucha gente, era muy grande y todos los fines

de semana íbamos a ver películas nuevas”, pero ahora solo las vemos por televisión, y siempre termina diciendo “¡las cosas han cambiado!”. Vamos platicando casi todo el camino, aunque por momentos se queda callado, como pensando o recordando cosas. No sé en qué pensará, pero su mirada se pierde en el horizonte y ve la carretera como si fuera a encontrar algo al final.

Para mí, cada viernes es un día especial, aunque mi papá me cuenta que para él los fines de semana siempre le recuerdan los días de descanso y de fiestas. Dice que antes iban todos los domingos a casa de su mamá, mi abuelita, porque ahí se juntaban todos sus hermanos —dos hombres y tres mujeres—; cada uno llevaba a su familia y se hacía un relajo a la hora de la comida. Mi tío Toño, el mayor, siempre llegaba primero con su esposa Carmen y una de sus hijas, Luce-ro; después, llegaban sus hermanas, mis tías Charo, Lupita y Azucena, y sus familias llegaban más tarde; luego, el tío Luis, solito. Mi papá siempre era el último en llegar, porque, dice, quería que mi mamá, mi hermano Jaime y yo estuviéramos bien arregladitos para dar buena impresión y que vieran que había muy buena relación; pero de eso no me acuerdo, tendría tres o cuatro años.

En fin, eso me cuenta y yo le creo; aunque a veces me parece que le inventa un poquito para que me imagine cosas, como eso de los desfiles en las calles con muchísima gente caminando muy juntos, los bailes donde llegaban hasta cientos de personas y bailaban bien pegados, que según iban a los ríos o las playas y se tiraban en la orilla a comer y beber, que se juntaban muchísimos para ver los partidos de fútbol

y beisbol en distintos lugares; todo eso me parece increíble, pues yo creo que no he visto juntas a más de diez personas. ¡Creo que mi papá me quiere engañar!

De camino a la casa pasamos por un lugar al que le llama “escuela”. Mi papá se detiene un momentito, toma aire y se queda pensativo, más que en el camino. Hay días en que se sonríe un poquito y hay días en los que se queda como triste y no dice nada, pero cuando está contento se pone a contarme historias: “Mira, ese es el portón, hasta ahí llevaban a todos –cuando dice todos, se refiere a niñas y niños que según asistían–, luego entraban y se iban a sus salones, que son esos cuartos todos igualitos. ¡Fíjate, ahí era la Dirección!”; casi siempre se calla cuando me señala ese cuarto, me cuenta que en cada salón iban a tomar clases un montón de estudiantes, a veces ¡más de treinta! Yo no sé si creerle, porque eso son muchísimos niños y niñas apilados en un solo cuarto; debió haber sido horrible, me da miedo solo de pensar en tener juntito a un chiquillo sudando y respirando a mi lado. ¿Será que mi papá tuvo una pesadilla? También dice que en cada salón había una maestra o maestro que se paraba en frente de todos a explicar la clase. “¿Uno solo para todas las clases?”, le pregunto; siempre me contesta que sí y le creo.

También me cuenta algo que me parece insólito: “¡Échale un ojo a la cancha! –un espacio que está en medio de los edificios, como una planchota de cemento con muchas hierbas, que, según mi papá, estas no estaban–. Todos se salían de los salones y se juntaban en la cancha, algunos a jugar, otros a comer, otros a platicar, casi siempre los maestros allá al fondo, ¿ya viste?, esa como casita era la cafetería y ahí pre-

paraban comida para todo el mundo”. De repente pienso que tiene muchísima imaginación y por eso lo admiro. Además, me cuenta que había dos turnos para las clases, uno matutino, de las ocho a la una; y otro vespertino, de las dos a las siete. Pero me cuesta mucho trabajo creerle, porque ¿cómo iban a juntar a tantas personas?, ¿a qué hora desinfectaban todos los cuartos y los muebles? De veras que mi papá es muy ocu-rrente.

También me dice que, en el fondo, en el cuarto más grande, estaba el auditorio; ahí había un foro donde se para la gente que quiere presentar algo y, en frente, hay gradas que son como escalones, pero más grandes, donde se pueden sentar las personas; antes, se podían meter muchas personas al mismo tiempo y hablaban de asuntos de la escuela o presentaban obras de teatro o bailables, hacían homenajes a las madres de familia, a los maestros o a algún otro personaje importante. Siempre que me dice eso me dan escalofríos, ¿cómo podían juntar a tantas personas en un solo cuarto, por muy grande que este fuera?

Mi papá también dice que, cuando se acababan las clases, sonaba un timbre y todo mundo salía de los salones; siempre se hacía un relajo porque ya se querían ir a sus casas. Aquí afuera, cada adulto esperaba a los niños y las niñas. ¡Ya me imagino la cantidad de gente!; luego, la calle se llenaba de personas. Me imagino que era como un río, pero de niñas, niños, señoras y señores. Me dice que también había vendedores que traían algunas botanas o refrescos y ahí mismo se los comía la gente, ¿en plena calle!? Ahora nada más se escucha el silbido de la alondra, allá arriba de los árboles, pero antes,

me dice que se oían los gritos, las voces, el ruido de los coches y de los zapatos que llenaban todo el ambiente. Él no comprende que aunque yo quiera, ¡no puedo imaginarme nada de eso!

Mi papá me cuenta todo eso cuando se siente contento. Me dice que él fue maestro y director y que comía su almuerzo con sus compañeros y compañeras en aquel cuarto que llama “cafetería”, y que desde hace seis años ya no volvió a verlos. Dice que un día les dijeron que la escuela se cerraba por la pandemia y ellos creyeron que solo iba a durar muy poco, pero que la gente no se cuidó, siguieron juntándose para fiestas y en lugares como los cines y restaurantes, y que según por eso ya nunca volvimos a las clases presenciales, así le dice mi papá a las clases que él daba; pero yo siempre lo veo en frente de la computadora, como a mi maestra Aideé. Yo pienso que trata de engañarme haciéndome pensar que, en otro tiempo, quizá en otro mundo o no sé, había todo eso que él me dice, pero yo finjo creerle, porque parece que eso lo hace muy feliz. ¡Ojalá quiten pronto ese edificio!, pues mientras esté ahí, mi papá seguirá creyendo que volverán a juntarse muchísimas personas, y eso me parece peligroso, pues nos podemos volver a contagiar. Creo que es mejor estar en casa y ver las clases en la computadora; de todos modos, no tengo a nadie qué extrañar.

EL PRACTICANTE

Benigno Arcadio Domínguez Barradas

Suena el celular con el tono de alarma de prisión; sin ese timbre molesto casi le resultaría imposible despertar a las cinco y media de la mañana. Entre las desveladas del trabajo eventual como administrador de noche en el hotel y la friega en el taller de su padre, “a ratos”, para Daniel es bastante difícil despertarse entre semana, por eso es considerado el “flojo” del salón, pero él reconoce, con un poco de vergüenza, que a veces se le hace un “poquito” tarde y que podría hacer un mayor esfuerzo para entregar a tiempo sus tareas. Sin embargo, entre la rutina, el cansancio y las pláticas con sus primos, la vida es una carrera desenfadada; aun así, se despierta, se tiene que apurar a arreglarse y entre el baño, la planchada de la camisa para el uniforme de gala, revisar si lleva todo el material didáctico que estuvo preparando el fin de semana, bolear sus zapatos, guardar su laptop en la mochila, tomar un cafecito para despertarse y salir corriendo para tomar el camión que le llevará a la telesecundaria que le tocó para la práctica docente, una hora es muy poquito.

Al salir de su casa, se despide de su mamá con un beso en la frente y mira a su padre un poco enfadado, él no entiende por qué su hijo no puede ayudarlo en el taller esta semana, pues le hace tanta falta una “manita” y ¿de dónde le salió al chamaco la idea de ser maestro? A veces, también pasa por la cabeza de Daniel la misma pregunta: ¿por qué le habré hecho

caso a mi maestro de Lectura y Redacción? Hace ya casi dos años que en esa clase se le quedó mirando directo a los ojos —o al menos eso pensó él—, cuando preguntó “¿a alguno de ustedes le gustaría ser maestro?”, luego vino la explicación de que también impartía clases en una escuela normal y que esa era una profesión muy bonita y todo el cuento de hadas, pero desde ese día, a Daniel le entró el gusanito y se preguntaba “¿a poco no sería una buena carrera?”. Un buen día, se decidió y fue a inscribirse a esa escuela. “¡Pero si tú estás loco!”, le dijeron casi en coro sus familiares, “maestro, ¿de dónde habrá sacado esa idea?”. Y a partir de ese día su papá lo mira como si fuera un extraterrestre.

Una vez acostumbrado a que la gente se le quedara mirando en el camión, debido a su uniforme de gala, con ese tono gris muy serio y la corbata anaranjada, un día, una señora le preguntó “joven, ¿en qué trabaja?”, “¡soy normalista!”, le contestó. “O sea que usted va a ser maestro, ¿verdad?”, le dijo. Daniel, con un poquito de duda, contestó “¡sí!”. Desde entonces, la mirada del público —en este caso de los pasajeros— ya no le molestaba, pues se acostumbró a transitar por los pasillos del autobús con su montón de papeles y la mochila en la espalda. Él sería el primer maestro de su familia, aunque sus primos lo miraran con un poquito de curiosidad y le digan a veces: “¡pero si eres un relajajo!”.

Llega a su parada y se baja del camión, camina las dos cuadras que le separan de la Tele, como se le dice a la telesecundaria, y recuerda cómo la semana pasada le tocó ir a la observación. Muy entusiasmado, llevó sus cuestionarios y su libretita en la que seguía su diario del profesor, donde tomó

nota de todo cuanto pudo: características de la escuela, grado y grupo que le tocaría, nombre de la directora, nombre del maestro titular, número de estudiantes... en fin, de todo lo que le habían dicho en su clase de Observación y Práctica Docente. Eso le sirvió bastante para hacer su planeación de la materia que le tocaría impartir; él pensó que sería Español o Matemáticas, pero el titular del grupo le dijo que no sería ninguna de esas. Entonces, ya no le quedó otra opción que Historia de México. Le dieron los contenidos para la siguiente semana y se dedicó a preparar su planeación, materiales didácticos, rúbrica de evaluación, pues no quería quedar mal, y aunque sería su primera práctica, tenía que demostrar el dominio del grupo y sus habilidades docentes.

La entrada de la escuela estaba casi vacía —llegó quince minutos antes de las ocho— y antes de ingresar al recinto, se acomodó nuevamente el nudo de la corbata. “¡Buenos días!”, le dijo a la secretaria de la Dirección, que preparaba el café para los maestros; firmó la libreta de registro de asistencia, como le habían indicado que debería hacer durante la semana de práctica, y se dirigió al salón que le había tocado. Mientras llegaba el titular del grupo y los estudiantes, acomodó sus materiales en el espacio que le asignaron. “¡Buenos días, Daniell!, —le dijo el maestro titular—, ¿ya listo para las clases?”, “¡Sí, maestro!”, le contestó. Los alumnos llegaron de prisa y se dispuso a observar la clase de Español. El tiempo voló y por fin le tocó impartir su materia. Sintió un poquito de ansiedad al principio, pero poco a poco fue ganando aplomo, solamente lo interrumpía una niña que se sentaba al frente, pero consideró bien sus tiempos y los momentos de la clase;

se felicitó por haber escogido un video para explicar el surgimiento de la gran Tenochtitlán. El maestro le dejó el grupo durante su materia y, a pesar de ser su primera práctica, se sintió satisfecho; solamente la niña preguntona lo hizo sentir un poco incómodo.

Terminó la clase y en el receso pudo comentar con sus demás compañeros practicantes lo ocurrido. Entre bromas y un desayuno rápido, se dieron ánimos entre todos: “¡mañana vienen a observarnos!”, comentó alguno, pero Daniel ya tenía todo su material para la semana y, en realidad, Historia no era mucho problema y agradeció que solo le hubiera tocado esa. De regreso al salón, el maestro continuó con las clases y realmente no sintió la jornada pesada; al finalizar la última clase, el maestro lo felicitó y le dijo: “Daniel, mañana tengo una junta sindical y como soy delegado no voy a venir a la Tele, así que darás todas las clases”, de pronto, sintió que todo el peso del salón se le venía encima, él se tendría que hacerse cargo del grupo toda la jornada. En ese momento dejó de sentirse ajeno, ya no podía estar ahí como un objeto, ahora es un practicante, ahora sí es un personaje.

Me quedé atónito y solamente alcancé a contestar: “¡Sí maestro, gracias!”. Se marchó y guardo mis materiales, apago mi laptop y me apuro ante la mirada de la conserje que desde el umbral del salón me espera; casi olvido pasar a firmar mi salida por el impacto de la noticia, porque mañana me toca impartir todas las clases y vendrán a observarme, ni siquiera alcanzo a asimilar qué voy a hacer. La secretaria de la Dirección se despide con una mirada entre curiosidad y desdén, todavía siento que traigo en la frente un papel que dice

Practicante. En la entrada de la escuela todavía hay algunos estudiantes, entre ellos la alumna preguntona, levanto la cabeza para decirle “¡adiós para siempre!”, entonces, ella toma la mano de una señora que está a su lado y cuando paso junto a ellas, logro escucharla decir: “¡Mira, mamá, ese es mi nuevo maestro!”

SOBRE LOS AUTORES

Báez Castillo, Walter Alejandro. Doctor en Educación, Máster en Ciencias de la Educación y en Dirección de Centros Educativos por la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en la Enseñanza del Inglés por la University of Victoria, Canadá. Licenciado en Educación por la ENSV, y en Antropología Lingüística por la UV. Posee 23 años de experiencia docente y 15 en Dirección de instituciones educativas en telesecundaria. Es catedrático en el nivel universitario, normalista y coordinador de investigación etnográfica para la SEP. Es desarrollador experto de cursos en línea y ganador del Concurso de “Innovación Docente” convocado por la UV y CIESAS.

Blanco Morales, Wendy. Originaria de Xalapa, Veracruz. Estudió la Licenciatura en Administración de Empresas en la Universidad Veracruzana, y la Maestría en Desarrollo Regional Sustentable por el Colegio de Veracruz. Cuenta con 16 años de experiencia como profesora del idioma inglés y de la enseñanza de este en la Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”. Es técnico académico en el Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales, también de la Universidad Veracruzana, donde cuenta 20 años de experiencia en gestión de la educación superior.

Domínguez Barradas, Benigno Arcadio. Nacido en Tierra Blanca, Veracruz. Estudió la licenciatura en la Facultad

de Biología de la Universidad Veracruzana, en Xalapa, Veracruz, donde actualmente reside, en esta misma institución estudió el Diplomado en Competencias de la Lengua Española, una maestría en Filosofía y otra en Gestión Ambiental para la Sustentabilidad, posteriormente se formó como doctor en Ingeniería, en la Universidad “José Martí”. Trabajó como auxiliar en investigación en el Inecol, inició su labor docente como catedrático en la Facultad de Biología en la UV, ampliando su quehacer académico en el Área de Formación Básica como docente de la Experiencia Educativa “Lectura y Escritura de Textos Académicos” en diferentes programas a nivel licenciatura, además labora como docente en la Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”, donde imparte diferentes cursos curriculares

Domínguez de Dios, Juventino. Licenciado en la carrera de Administración de empresas, jefe de personal para la empresa CTE dentro de las instalaciones de APIVER, así como jefe de logística de la compañía ANTARIX S.A de C.V. y de cursos en el manejo de la paquetería ASPEL y Office. Actualmente se encuentra concluyendo la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje en Telesecundaria.

Hernández Sánchez, Sanicté. Originaria de Xalapa, Veracruz. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Veracruzana y maestra en Redes y Sistemas Integrados por el Laboratorio Nacional de Informática Avanzada. Cuenta con certificaciones internacionales de nivel y enseñanza del inglés, así como 12 años de expe-

riencia docente en el área. Actualmente es coordinadora del área de inglés y parte del cuerpo docente con perfil PRODEP en la Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”.

López Gutiérrez, Juan Francisco. Es docente de tiempo completo en la Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”, en la cual desempeña labores de enseñanza e investigación, como integrante del cuerpo académico Lenguaje y Comunicación. Cuenta con una Licenciatura en Lengua Inglesa y una Maestría en Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera por la Universidad Veracruzana. Ha laborado como profesor de inglés y español en distintas instituciones educativas de México y el Reino Unido. Se especializa en el estudio de los procesos lingüísticos, así como en los factores que influyen en el aprendizaje en contextos de educación superior.

Perea González, Rosalía. Nacida en Ciudad de México, es Licenciada en Contaduría Pública egresada de la Universidad del Valle de México, Máster en Ciencias de la Educación por el Instituto de Estudios Universitarios. Cuenta con 20 años de experiencia docente en Instituciones de Educación Superior. En 2012 ingresó al Sistema Educativo Estatal Veracruzano en el Colegio Preparatorio de Xalapa y del 2015 al 2019 desempeñó el cargo de subdirectora administrativa de la Escuela Normal Superior Veracruzana Dr. Manuel Suárez Trujillo. Actualmente es docente frente a grupo, tuto-

ra, directora de tesis y participa en el diseño de cursos optativos para educación superior.

Rocas Rocas, Beatriz. Originaria de Xalapa, Veracruz. Es licenciada en Letras Españolas, maestra en Ciencias de la Educación y doctora en Educación. Ha sido docente de la Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo” desde hace 20 años; catedrática de la Universidad Veracruzana, Perfil PRODEP 2019-2021. Ha fungido como tutora y asesora de tesis y documentos recepcionales. Ha contado con la Beca del Desempeño docente 2018-2020 y la Beca de Capacitación para Directores con funciones docentes.

Prácticas docentes normalistas: resignificación en docentes y alumnos a partir de la pandemia provocada por COVID-19, de Beatriz Rocas Rocas (Coord.), se terminó de editar en septiembre del 2022 en la Dirección de Educación Normal, Río Tecolutla núm. 33, col. Cuauhtémoc, C. P. 91069, Xalapa-Enríquez, Veracruz. Cuidado de la edición: Beatriz Rocas Rocas (Coord.).

Francisco Javier Pérez Montiel

El texto *Prácticas docentes normalistas: resignificación a partir de la pandemia COVID 19 en docentes y alumnos* es el resultado del trabajo de docentes y estudiantes de la ENSV; está conformado por dos reportes de investigación; dos ensayos y cuentos. La temática de este compendio gira entorno a la epidemia de COVID-19; la cual ha venido a trastocar la vida de las personas que han cambiado ciertos hábitos de convivencia; El acto educativo no escapó de ello y esto podemos verlo reflejado en los escritos que conforman el presente libro. Encontraremos experiencias desde la perspectiva de los docentes y de estudiantes y cómo el distanciamiento social impactó en la forma de enseñar como de aprender.



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



DGESuM
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN
SUPERIOR PARA EL MAGISTERIO

 **CONAEN**
CONSEJO NACIONAL DE AUTORIDADES
DE EDUCACIÓN NORMAL

 **CRESUR**
Centro Regional de Formación Docente
e Investigación Educativa



VERACRUZ
GOBIERNO
DEL ESTADO



SEV
Secretaría
de Educación

SEMSyS
Subsecretaría de Educación
Media Superior y Superior

DEN
Dirección de Educación
Normal